



FEMINISMO Y DEMOCRACIA

Dos italianas, Dacia Maraini y Piera degli Esposti, y dos argentinas, Sara Facio y Griselda Gambaro, se encontraron en EL PERIODISTA y hablaron de sí mismas, de la democracia, de la sociedad, del sexo y de su lucha contra la discriminación. Mesa redonda coordinada por María Seoane y Nora Lia Jabif. (Págs. 42-44)

BENEDETTI SOBRE LA UNESCO



Estados Unidos parece haber elegido a la UNESCO como su víctima propiciatoria y ahora que se ha retirado de ese organismo, aduciendo una excesiva "politización", Mario Benedetti analiza algunos aspectos de la tormentosa relación entre Washington y la institución internacional. (Págs. 25-28)

TODOS CONTRA FRAGA



Manuel Fraga Iribarne, el cofrade español de Alvaro Alsogaray, enfrenta en estos días el ataque de sus aliados en la política y las finanzas, quienes ya no confían en su capacidad para contrarrestar el intacto liderazgo del PSOE. El estentóreo personaje ha prometido "comerse crudos" a quienes disputen su poder. Nota de Luis Mas y análisis de Rogelio García Lupo. (Págs. 16-17)

EL PERIODISTA

PROCESO AL TERRORISMO DE ESTADO
Cobertura completa en páginas 5, 6, 7, 8, 9 y 10, a cargo de Horacio Verbitsky, Mirta Mántaras, Fati, Rodolfo Mattarollo, Matilde Herrera, Carlos Ares, Sergio Jovlovsky y Federico Mittelbach. Colaboración especial de Martín Prieto, corresponsal de "El País" de Madrid.

UN PASO AL FRENTE

La interna del país comienza en la interna radical y del gobierno. Si el Presidente logra sintonizar con la vocación unitaria del peronismo renovador, los intransigentes y el resto de los partidos populares y democráticos, se habrá dado un paso revolucionario hacia la conformación de un frente capaz de asumir, al mismo tiempo, un programa para salir de la crisis y una estrategia para derrotar al golpismo. (Páginas 2, 3, 4, 12 y contratapa).

En este número:

ECONOMIA

CONTRATOS: LA CUESTION ES LA RENTA PETROLERA, por Marcelo Zlotogwiazda Pág. 13
ESTADOS UNIDOS VS. JAPON, por Angel Jozami Pág. 15

INTERNACIONAL

BRASIL POST NEVES: UNA COLCHA DE RETAZOS, por Newton Carlos Págs. 18-19



VIETNAM DIEZ AÑOS DESPUES, por Eduardo Jozami Pág. 20
WOJTYLA FUE A LA GUERRA, por Maurizio Matteuzzi Pág. 21

INFORME ESPECIAL



CENTRALISMO: BUENOS AIRES, EL GRAN OMBLIGO, por Adriana Bruno Págs. 29-33

REPORTAJE

HABLAN TURISKY Y TEITELBOIM, DIRIGENTES COMUNISTAS DE URUGUAY Y CHILE, entrevistas de María Esther Gillo y Julio Huasi Págs. 34-35

CULTURA Y ESPECTACULOS

CONRAD, EN EL CORAZON DE LA NARRATIVA, por Vlady Kocianchich Págs. 36-37
PLASTICA: LA MATERIALIDAD TRIUNFANTE, por Raúl Vera Ocampo Pág. 39
GALEANO, DE MONTEVIDEO, por Carlos María Domínguez Pág. 39

TRANSFORMACIONES

TARDE DE PERROS, por Vicente Muleiro Pág. 44



"BOTIN DE GUERRA", EL LIBRO DE LAS ABUELAS, por Matilde Herrera Págs. 48-49
AGENDA PARA EL TIEMPO LIBRE Págs. 50-51

CONTRATAPA

ORALDO BRITOS: "ALFONSIN NOS PROPUSO UN MONOLOGO", entrevista de Germán H. Rodríguez

POLITICA NACIONAL

ENTRE EL ALVEARISMO Y LA LIBERACION

ALFONSIN NECESITA UN PARTIDO, LA CRISIS EXIGE UN FRENTE

La primera dificultad que debe resolver el gobierno para tomar las decisiones que exige esta hora es definir qué quiere, cómo y a qué ritmo se mueve el partido oficial. El Presidente vive una paradoja: es el indiscutido líder no ya del radicalismo, sino de todo el país democrático; pero para dirigir esa fuerza debe despejar, primero, el confuso y preocupante panorama interno de la UCR.

Esta semana será de reflexión para Raúl Alfonsín. Luego de la concentración popular del viernes 26 en la Plaza de Mayo, podrá hacer una evaluación del grado de respuesta de los distintos sectores a la convocatoria presidencial antigolpista y medir qué sector hegemoniza el poder en su propio partido. Ambos datos son elementales para el Presidente: tiene que saber con qué fuerzas cuenta para afrontar la crisis económico-social, que se agravará en los próximos meses, y el nivel de homogeneización alcanzado en el campo nacional, capaz (o no) de resistir las embestidas presentes y futuras al sistema democrático.

El miércoles 24, altas fuentes oficiales anticiparon a EL PERIODISTA que el discurso presidencial sería, retóricamente al menos, "combatiivo y fogoso" pero que no formulará decisiones políticas "drásticas".

Alfonsín no hablará ni de una eventual moratoria de la deuda externa, ni formulará un ultimátum al FMI, ni mucho menos anunciará un "compromiso democrático" destinado a compartir el poder con base en un programa de corte nacionalista (o antitimperalista, como prefieren identificarlo algunos). "Lo que sabemos nosotros es que el propio Presidente optó por hacer una convocatoria genérica, y no a los partidos de la oposición, ya que sabe que algunas de sus manifestaciones pueden provocar disenso", comentó confidencialmente un funcionario. Alfonsín haría entonces una defensa de su gestión de gobierno, admitiría que el país va a vivir meses muy duros y exhortaría a "grandes sacrificios", mostrando que la vuelta a la dictadura no dejaría otra alternativa que el caos y la probabilidad de una guerra civil: por lo cual la opción "Democracia o Dictadura" es una cuestión "de previo y especial pronunciamiento".

Lo cierto es que, tanto desde el gobierno como desde el partido oficialista no se pudieron disipar las sospechas sobre manejos partidistas en la instrumentación de la convocatoria al acto del 26.

PROYECTOS DIFERENTES

Si es verdad que Alfonsín aspiraba a otra cosa (una movilización nacional multipartidaria, con presencia igualitaria de los distintos partidos, tanto en la redacción del documento como en la convocatoria a la Plaza), tuvo que enfrentarse a una serie de obstáculos que terminaron por hacer descender sus deseos a la realidad. El principal de ellos: su propio partido, virtualmente paralizado, sin iniciativa política, con contradicciones internas sin resolver, que mientras más se agudiza la crisis global de



la Nación más deja al descubierto los diferentes intereses y proyectos estratégicos que conviven en la Unión Cívica Radical.

El conservadurismo balbinista, en los hechos, logró neutralizar la profundidad de la contraofensiva política ideada por Alfonsín. Esta concepción aislacionista, sectaria, adscripta a la metodología de los tradicionales grupos de presión, empezó a tratar de recuperar meses atrás los espacios perdidos en la interna de 1983, a manos del Movimiento de Renovación y Cambio. Su campo de acción no se limitó a la minoritaria Línea Nacional. En enero, por ejemplo, relevantes personajes de esa corriente pretendieron colocar algunas piezas clave en el bloque de senadores nacionales del radicalismo. "No resultó fácil sacárselos de encima", comentó un senador alfonsinista, quien agregó que hubo que rechazar "extrañas" propuestas de

"comisiones de enlace" y otro tipo de organismos ad hoc que les sirvieran de plaza de operaciones. Por otro lado, el criterio integracionista de Alfonsín permitió que ciertos caudillos conservadores y gorilas ocuparan cuotas de poder en la administración estatal. Bajo el paraguas político del liderazgo indiscutido del Presidente, frenaron sistemáticamente cursos de acción aperturistas. Es decir, aquellas alianzas susceptibles de ampliar la base del poder gubernamental, siempre interferidas por una cerrada óptica electoralista y clientelista.

INFORMACIONES DEL PRESIDENTE

Muy sugestivamente, cuando EL PERIODISTA indagó sobre la utilización del término "traidores" en el mensaje de Alfonsín del domingo 21, por lo menos tres legisladores radicales dieron casi idénticas respuestas: "No sé ni escuché nada. Por otra parte sería una monstruosidad pensar que algún radical esté en el fragote y no lo creo, pero está bien preguntarse: ¿Cuándo en la historia del país no hubo por lo menos algunos radicales golpeando la puerta de los cuarteles?"

Está claro que el jefe del Ejecutivo se estaba refiriendo más que nada a otro tipo de informaciones que le llegaron apenas concluyó su viaje a Estados Unidos y México: gracias a los buenos oficios del desarrollismo, tuvieron lugar en Campo de Mayo por lo menos dos asados a los que concurrieron elementos justicialistas vinculados a Herminio Iglesias y algunos militares retirados. Estos últimos no pudieron ser identificados por las averiguaciones de EL PERIODISTA, aunque existen pistas: se los podría rastrear entre aquellos sectores (civiles incluidos) que, desde octubre del año pasado, vienen batiendo el parche del nacionalismo populista que encarnaría presuntamente el ex jefe de Esta-

LOS PELOS EN LA LENGUA

En un documento inusualmente agresivo, el comité Capital de la Juventud Radical hizo saber el jueves 18 a través de un comunicado de prensa que no se sumaría a "ninguna movilización que quiebre la unidad popular tras banderas de naturaleza sectaria como la venganza, el reclamo indiscriminado o el paredón". De este modo insolito, los jóvenes dirigentes radicales aludían a la marcha efectuada el lunes 22 por todos los organismos defensores de los derechos humanos, respaldados por la adhesión de la mayoría de los partidos y juventudes políticas y que terminó reuniendo alrededor de 70 mil personas en la Plaza Congreso. Entre ellas se hallaban precisamente varios centenares de militantes radicales.

Otro comunicado posterior, esta vez de la mesa ejecutiva de la Juventud Radical (Movimiento de Renovación y Cambio de la Capital Federal), calificó de "penoso" aquel documento, elaborado -según se supo- por el presidente del comité oficial, Héctor Constanzo y Martín Hourest, aparentemente sin suficiente debate interno. "No es la función de la JR malinterpretar y desvirtuar el contenido político" de una movilización que se realiza "en forma pacífica por reclamos que consideran justos", objetaron los jóvenes.

En definitiva, otra vuelta de tuerca en la interna radical metropolitana, que Alfonsín pretende evitar.

do Mayor Conjunto Jorge Arguindegui. Este alto oficial fue despedido con todos los honores en un significativo cóctel realizado en el Hotel Libertad en diciembre pasado, organizado por la Fundación Meditarránea. Allí llegó una nota de adhesión de Juan Carlos Pugliese, aunque excusándose por no poder asistir.

Hasta Alfonsín llegaron informes que lo ubicaban en el centro de una campaña de desprestigio, apuntada a lograr su reemplazo mediante maniobras en la línea de sucesión presidencial. Lo que se ha dado en llamar el *golpe institucional* buscaba ubicar en el segundo puesto de dicha línea sucesoria a un hombre afín. Constitucionalmente, el número dos es el vicepresidente de la Nación y titular del Senado, Víctor Martínez, y el número tres el presidente de la Cámara de Diputados Juan Carlos Pugliese. Ninguno de los dos responde al alfonsinismo. Versiones periodísticas, publicadas hace unos quince días, daban cuenta de un supuesto movimiento envolvente en el Senado para sustituir al senador Edison Otero, a la sazón presidente provisional de la Cámara alta, lo cual fue interpretado como la primera señal del inicio de la estrategia finalmente abortada. Uno de los nombres que sonaron como partícipe del proyecto fue el del legislador desarrollista Armando Vidal.

Esta jugada trajo a la memoria la insólita maniobra del desplazamiento del senador nacional justicialista Alejandro Díaz Bialek, titular de la Cámara alta en junio de 1973, cuando renunciaron el entonces presidente de la Nación Héctor Cámpora y el vicepresidente Vicente Solano Lima. Con el pretexto de un viaje al exterior, al que fue sorpresivamente destinado Díaz Bialek, terminó asumiendo entonces la presidencia el titular de Diputados Raúl Lastiri, yerno de José López Rega.

LIMITES DE LA CONTRAOFENSIVA

Otro elemento a considerar es la visión que tienen los radicales respecto del peronismo. El Presidente, por ejemplo, sabe a ciencia cierta —más que nada por su proverbial olfato político— que *"la oposición también es gobierno"* en cualquier régimen democrático y más aún en el argentino, incipiente, frágil, donde el 42% de los votos recala en un peronismo en plena crisis. *"Con algún peronismo tenemos que gobernar"*, se atrevió a confesar un senador radical allegado a Alfonsín. Pero hay tres problemas a resolver en este punto, según pudo recoger EL PERIODISTA: 1)

Cuál es el peronismo con futuro en el país, capaz de revertir la decadencia política e ideológica por la que atraviesa el mayor movimiento social en la historia argentina; 2) *modernizar al radicalismo*. Superando la terquedad de gobernar "a su modo", en soledad, y extirpando expresiones de "gorilismo" que no son patrimonio exclusivo de Línea Nacional, sino que a veces tiene exteriorizaciones "por izquierda" en el seno de la propia Coordinadora; 3) *saber para qué lo primero y lo segundo*. Si sólo se trata de realizar una "gestión progresiva de la crisis dependiente" en la que se halla la Nación según lo propios ideólogos radicales, o si se trata en cambio de adoptar un plan conjunto para afrontar la emergencia, apelando a la base social mayoritaria que tiene la democracia y que no logra capturar el golpismo.

Por eso Alfonsín prefirió —o se conformó— con mover al partido Radical y sacarlo de su letargo; hacer una demostración de fuerza propia convocante el 26 de abril, medir la sensibilidad y predisposición de todos los actores sociales, sincerar la crisis, relativizar las promesas preelectorales de 1983 y avanzar en la identificación de los enemigos antidemocráticos. *"¿Le parece poco?"*, inquirió un legislador oficialista.

El Presidente quiere cotejar la fuerza y la potencialidad de la democracia para avanzar, pero antes que nada necesita comprobar en qué estado se halla la UCR. En la noche del martes 23, en la quinta presidencial de Olivos, escuchó más de lo que habló: pulsaba qué hay en la cabeza de sus hombres, gobernadores, ministros, legisladores, miembros del Comité Nacional partidario, representantes de las distintas líneas internas. Sabe que no va a haber concertación posible con empresarios y trabajadores sólo para compartir sacrificios, y duda en el papel del Estado como árbitro extrapolado del conflicto social. Necesita conocer qué tiene detrás suyo para posibles audacias en relación con la patria financiera, el FMI y la deuda externa.

El viernes 26 en Plaza de Mayo, se habrá retemplado —o no— la política oficial. La convocatoria tuvo sus limitaciones, pero en el radicalismo se considera unánimemente "trascendente" el hecho de que se concrete la movilización. *"Aunque la contraofensiva política —sostienen— no debe agotarse en la Plaza de Mayo, que sólo será un dato a tener en cuenta para no errar otra vez el camino"*.

JOSE ANTONIO DIAZ

CONTRA LA DOCTRINA DE LA "GUERRA SUCIA"

El nuevo proyecto de ley de defensa nacional presentado por el Poder Ejecutivo al Congreso de la Nación contribuye a reforzar aspectos que, aunque ya contemplados en el anterior, ponen especial énfasis en sepultar la funesta doctrina de la seguridad nacional y, a partir de allí, producir la inserción que cabe a las FFAA dentro del concepto de la defensa nacional. Para ello, en los fundamentos de la presentación se sostiene la necesidad de *"revisar las ideas que bajo los conceptos de soberanía nacional y fronteras ideológicas llevaron a confundir al Gobierno de la Nación con la defensa nacional"*.

Al *"dejar de lado ideas relativas a la seguridad"*, según reza el texto, se otorga a las FFAA el rol de constituir una "capacidad disuasiva". Esta expresión implica una definición ética y, consecuentemente, establece una modalidad operacional sobre la que, recién entonces, habrá de asentarse la reestructuración de las fuerzas.

En cuanto hace a la inserción de las FFAA, el proyecto afirma explícitamente que ellas

"tienen un rol importante que cumplir, pero no son el pivote a través del cual gira la defensa nacional", con lo cual asesta un golpe mortal a la ley 16.970, instauradora de la doctrina de la seguridad que, como bien afirma el proyecto *"se ha prestado para que los mandos de las Fuerzas Armadas ejerzan un control sobre las decisiones del presidente de la Nación, impidiendo que éste los conduzca con plena autoridad"*.

El proyecto, en fin, se encarga de amparar su contenido desde una perspectiva constitucional. Así, en su artículo 1º, se afirma que ella es sancionada *"en cumplimiento del propósito de proveer a la defensa común, enunciado en el Preámbulo de la Constitución nacional, y que ninguna de sus disposiciones podrá ser interpretada en detrimento de los restantes enunciados contenidos en dicho Preámbulo, del texto constitucional o de su espíritu y fines, ni del sistema representativo, republicano y federal adoptado por la Nación Argentina"*. Un artículo, este último, que pareciera redactado por el mismísimo doctor Alfonsín.



Escribe
CARLOS
GABETTA

Juego chico, juego grande

El gobierno y el radicalismo vacilan entre el juego chico y el juego grande; entre la retórica y los hechos concretos. Lo que pasó en los diez días que fueron del miércoles 17 —cuando se dio a conocer el documento de la UCR— a la concentración del viernes 26 lo demuestra claramente. Primero una declaración decidida y aperturista, contra el golpismo y convocando *"a la movilización del conjunto de la sociedad argentina"*, la voluntad de reflatar la multipartidaria. Luego un dramático llamado del Presidente a defender la democracia ante el golpismo, mediante la movilización. La gravedad de la denuncia formulada por Alfonsín se engarzó perfectamente con el contenido del documento radical y fortificó la creencia, necesidad mediante, de que el gobierno y el partido oficial habían comprendido que esta crisis no la resuelve nadie en soledad, sino que su gravedad reclama el concurso de todos los sectores políticos y sociales comprometidos con la democracia y el desarrollo independiente del país.

El lunes 22 se inició el juicio a los ex comandantes y allí todo comenzó a desdibujarse. Si es comprensible que la UCR no participara abiertamente de la marcha organizada por todas las organizaciones de derechos humanos que lucharon en primerísima línea contra la dictadura (el Presidente es miembro fundador de una de ellas), no lo es en absoluto que se abstuviera de la manera en que lo hizo: mediante el silencio vergonzante o, como en el caso de un sector de la juventud, a través de un comunicado (ver recuadro) que otros jóvenes radicales —y por cierto el resto del país decente— no vacilaron en calificar de policial. Fue, en los hechos, como si el radicalismo hubiera olvidado sus propios muertos y torturados, como si considerara que el movimiento por los derechos humanos está en la vereda de enfrente o que el proceso al terrorismo de Estado ya no necesita el apoyo activo de los argentinos, radicales o no. Fue absurdo: por un lado el gobierno y su partido estiman correctamente que no habrá democracia sin justicia y convocan a movilizarse para apoyar a la primera; por otro, se desolidarizan de una movilización pacífica y puntual, que apunta precisamente a esos objetivos. Un comunicado que explicara la no participación del radicalismo atendiendo a su condición de partido oficial y a la voluntad del gobierno de no presionar a la justicia, pero que dejara en libertad a cada militante para participar según su criterio, hubiera sido lo lógico, lo ético. Pero primaron otros criterios, que generaron profunda antipatía y desconcertaron a miles de radicales que esa noche caminaron con el corazón por Corrientes y Nueve de Julio y con los pies por otras calles.

A partir de allí, a lo largo de la semana, se desinfló la posibilidad de que el acto del viernes 26 fuera una respuesta multipartidaria, masiva y explícita, al golpismo. Los entretelones y explicaciones de esta frustración los ofrece EL PERIODISTA en esta misma página. Raúl Alfonsín parece barajar audaces ideas para salir de la crisis, las mismas que expuso en la campaña electoral —que en lo esencial no aplicó hasta ahora—, quizá más precisas y profundizadas al cabo de dieciséis meses de duros choques con la realidad. Pero está atenuado por las profundas y contradictorias corrientes que atraviesan a toda la sociedad argentina y que se reflejan en primer lugar en su propio partido.

El documento radical y el discurso del Presidente fueron una apertura retórica de juego grande, el aparente prólogo de que por fin se entendió que para resolver el problema de la deuda, la inflación, la especulación y la recesión necesitan —y disponen— del concurso activo de todos los sectores nacionales; que ese concurso es requisito indispensable para dar la inevitable pelea. Los hechos posteriores hasta la concentración del viernes 26 fueron una expresión concreta de juego chico, de trabas internas y falta de convicción para pasar a una velocidad superior.

Señalar insistentemente ante el FMI que *"no se descargará el peso de la deuda sobre los que menos tienen"* es loable, pero hasta ahora retórico. En los hechos, la inflación y el desempleo devoran las migas que comen millones de argentinos. Apuntar que el PAN da de comer a cientos de miles de desamparados es justo, pero juego muy chico, limosna, si se lo compara con los miles de millones de la evasión fiscal, la especulación y el lujo ostentoso y provocador de algunos miles de beneficiarios de todos los golpes de Estado, los mismos que ya se frotan los nudillos para golpear otra vez las puertas de los cuarteles o son demócratas a regañadientes.

La Argentina debe casi 50.000 millones de dólares que no podrá pagar. Tiene la inflación más alta del mundo y el índice va para arriba. Su industria está en ruinas; sus saldos exportables agropecuarios están comprometidos por la deuda y acaparados por terratenientes, multinacionales agroexportadoras y especuladores. Ha perdido una guerra (no precisamente a manos del marxismo apátrida) y sufrido el terrorismo de Estado. Al cabo de ese vendaval, desde la inmensa mayoría de sectores de la sociedad sopla una fresca brisa de renovación, de cambio, un aliento de reconstrucción en democracia, paz y justicia.

Esta situación apela al juego grande, a dejar la guitarra en el ropero y pasar a los hechos concretos. ¿Cómo hacerlo? ¿Con quién? ¿Para qué? El gobierno goza aún de consenso popular. Es la razón por la que no sólo los radicales irán a la Plaza el viernes 26. Raúl Alfonsín deberá escuchar muy bien las consignas, ver bien quién moviliza en su partido y quiénes, fuera de éste, están dispuestos a seguir y apoyar al gobierno, siempre que pase del juego chico al grande, de la retórica a los hechos. Recordar que Hipólito Yrigoyen arrasó en 1916 cuando tuvo una propuesta capaz de convocar a toda la sociedad y cayó cuando el alvearismo ya lo había carcomido por dentro. Y no olvidar que, ahora, la crisis es infinitamente más grave que en 1930.

EL PRESIDENTE TIENE LA PALABRA LA OPOSICION DEMOCRATICA ESPERA

El enérgico discurso pronunciado por el presidente de la República en la noche del 21 de abril abrió un nuevo y vertiginoso capítulo, ya que a dieciséis meses de la restauración constitucional, la existencia de amenazas a las instituciones democráticas recibió la plena confirmación del jefe del Estado.

Sin embargo, la perspectiva de una respuesta multipartidaria el 26 de abril en la Plaza de Mayo se vio frustrada por un cúmulo de mezquindades políticas, de miopías secretarias, de pueriles maniobras comitales, que no se compadecen con la gravedad de la hora actual.

Gobierno y oposición comparten al respecto una buena dosis de responsabilidad, pero en el caso del oficialismo esa actitud es particularmente inquietante. Alfonsín ha demostrado tener buen olfato político y adecuada percepción de la gravedad de la hora, razón por la cual toda vacilación del radicalismo en abrir el juego, debido a la sorda presión del ala derechista de la UCR, aunque también de los pequeños intereses de caudillos y punteros, resulta extremadamente peligrosa.

O el gobierno se abre hacia el campo popular, mediante un sistema de coincidencias que admita una amplia gama de matices, o se verá empujado ineluctablemente hacia la derecha, mediante un proceso de "alvearización", verdadero proyecto y objetivo de las presiones del establishment.

La negativa radical a admitir la participación de oradores de los distintos partidos en el acto del viernes 26, impidió convertir el acto en una formidable jornada verdaderamente pluralista, enfilada a frenar el golpismo y marcar un nuevo rumbo. Oraldo Britos había solicitado al gobierno "hablar entre cinco y siete minutos" (ver contrapata), solicitud que no fue aceptada.

El peronismo respondió entonces que ese acto será "sólo del Partido Radical" y que el PJ no puede "permanecer en silencio" en el palco, toda vez que —sospecha Oraldo Britos— el presidente, además de condenar la conspiración, "se limitará a reivindicar en bloque su política, sin reco-

L. GUARDIA BOTTAIO



nocer errores y prometer corregirlos, sobre todo en el plano económico".

Algunos radicales sostienen que no se invitó a Britos a usar de la palabra porque como el PJ está dividido, "no se trata de aparecer tomando posiciones en favor de un sector determinado". ¿Y en el caso de Oscar Alende? El Partido Intransigente, si bien invitó a sus adherentes a concurrir a la Plaza, no suspendió —seguramente por el mismo motivo esgrimido por Britos— la reunión de su comité nacional que debe realizarse simultáneamente en Córdoba y que alegrará de la Capital Federal al Bisonte, cuya presencia en el palco, junto a Alfonsín, hubiera tenido una significación política muy especial.

Comunistas, socialistas de distinto signo, una parte de la Juventud Peronista, demócratas cristianos y otras expresiones políticas adhirieron a la manifestación, aunque otro podría haber sido el sentido

de ese apoyo si se permitiera la participación a través de oradores en la formulación del nuevo rumbo que demanda esta hora.

La marginación de la Confederación General del Trabajo es otro dato preocupante, ya que la central obrera no solamente anunció que no concurrirá a la Plaza de Mayo —aunque algunos sindicatos lo hagan a título individual— sino que ha preparado un paro, acompañado de movilizaciones, para el 23 de mayo (ver pág. 4).

Los sectores democráticos tienen a su disposición una herramienta que demostró su eficacia durante la dictadura militar, pero que fue relegada a un lamentable olvido a partir del 10 de diciembre de 1983. Se trata de la multipartidaria, que muchos creyeron con posibilidades ciertas de actualización después de la denuncia presidencial.

El Partido Intransigente insiste en la utilización de ese recurso multisectorial,

siempre y cuando se introduzcan cambios en su composición, que naturalmente —dice el PI— exigirán el alejamiento del desarrollismo convertido en una de las principales usinas desestabilizadoras, incorporando a cambio a socialistas y comunistas.

Frente a ello, la UCR se mantiene en una actitud dubitativa, aunque en el documento del 16 de abril rompió el silencio con respecto a ese frente cívico, para anunciar su intención de derrotar a los conspiradores "con los hombres y mujeres que se dieron la mano el 16 de diciembre de 1982 engrosando la marcha de la multipartidaria".

¿Qué ocurrió entre ese documento, el discurso del presidente del 21 de abril y la organización final del acto del 26 en Plaza de Mayo? ¿Acaso la UCR pide que la multipartidaria se limite a "hacer número" en la Plaza, en silencio, sin hacer oír su voz desde la misma trinchera a la cual se la convoca?

El doctor Alfonsín y su partido deben comprender, en vista de los últimos acontecimientos y cimbronazos, agravados por las tensiones derivadas del comienzo de los juicios a las juntas militares, que esta oportunidad de consolidar su gobierno, a través de un amplio respaldo popular, puede malograrse si no se encara, con urgencia, la necesidad de una reformulación en materia de política económico-social.

El documento preparado por la Unión Cívica Radical sostiene que "es responsabilidad de todos los argentinos, las fuerzas espirituales, armadas, de la producción y del trabajo salir en defensa de la constitución nacional". Ello es exacto, aunque insuficiente. No hay salida democrática posible si el país no asume una posición firme ante sus acreedores, demandando, por ejemplo, una moratoria, ya que de lo contrario la situación nacional se tornará innegable, más tarde o más temprano.

Las consecuencias políticas y económicas de semejante actitud pueden ser graves. Peores serían, sin embargo, los efectos de un paulatino desgaste y empobrecimiento.

Alfonsín, dicen sus allegados, ya lo ha comprendido, en mucho mayor grado que algunos de sus correligionarios. Pero falta la decisión política de traducir esa clara percepción en medidas concretas, en un programa capaz de movilizar las enormes energías del país. ♦♦

LUIS SICILIA

EL GOBIERNO, EMPLAZADO

Como en agosto y septiembre del año pasado, la CGT ha comenzado a recorrer un camino que va dirigido al enfrentamiento directo con el gobierno, pero matizado de innumerables posibilidades de negociación que impidan la colisión final. En ese sentido, la dirigencia gremial ha tenido que digerir lo que considera una evidente falta de interés demostrada por el presidente Alfonsín para recibirlos con urgencia y contestar "el desaire" no con medidas de fuerza inmediatas sino apelando a un plan de acción gradual.

Así, la central obrera pasó de amenazar con la realización de una movilización con paro de media jornada y acto público para el 30 de este mes en la Capital, a plantearse una concentración en la ciudad de Rosario. Luego, durante la primera quincena de mayo repetirá la experiencia en Tucumán, Córdoba, Mendoza, Formosa y por último, después de esta gira agitada, tratará de concretar en Buenos Aires una movilización hacia Plaza de Mayo acompañada de un paro general de actividades. Esto ocurrirá el 23 del mes próximo; o sea, dentro de un tiempo suficiente como para que una entidad con mínima vocación negociadora pueda evitar el estallido.

LA CGT DECIDIO PELEAR LA CALLE

En toda la estrategia cegetista aprobada por aclamación en su plenario de secretarios generales, aparece el indudable temor a medir fuerzas en la calle con otros sectores que también han elegido el camino de la movilización para expresarse. Hoy es bastante sabido que resulta difícil arrastrar manifestantes a cualquier tipo de convocatoria, pero es mucho más difícil cuando —como le ocurre a la CGT— el movimiento político que siempre la ha sostenido vive una profunda crisis estructural. Pero además, los popes cegetistas han decidido sistemáticamente darle la espalda a otras reivindicaciones sentidas por el pueblo y que los deberían tener como impulsores. Con la no concurrencia a la marcha realizada por los organismos de derechos humanos exigiendo castigo a los culpables del genocidio, cometieron nuevamente el despropósito de olvidar que varios miles de desaparecidos pertenecían precisamente al movimiento obrero.

Estos antecedentes, más la exhortación a defender la democracia en la calle, formulada por Alfonsín, decidieron a los gremialistas a no arriesgar la ropa y trasladar su "agitación" a Rosario. En una semana con varias movilizaciones en esta Capi-

tal, las comparaciones hubieran resultado odiosas y seguramente desfavorables para el sector sindical.

En cuanto al acto en Plaza de Mayo llamado por el Presidente, la central obrera optó por cerrar filas junto al resto de la estructura partidaria del peronismo que caracterizó el acto como "de claro tinte oficialista" y por lo tanto decidió no concurrir al mismo.

A todas estas definiciones aislacionistas, la CGT tratará de revertirlas con su política de alianzas —no compartida por todos los dirigentes— en el seno del Grupo de los 11 con los que encaró la política de concertación. Mirando hacia el 23 de mayo, tratará de promover allí y entre los partidos políticos, la Iglesia y otros sectores, un programa de movilización que contiene cuatro puntos esenciales: luchar contra la inflación, la desocupación, las maniobras especulativas y el saqueo producido a nivel salarial. Para combatir al primero de estos flagelos se exige "un plan económico basado en la más activa producción y en una justa distribución de los bienes", además de "romper con la subordinación a la dictadura usuraria del FMI". Luego, la central sindical aboga por una

política de reactivación de fuentes de trabajo y defensa de las existentes, por un sólido contralor de los recursos del crédito y de la política impositiva y una activa defensa de los salarios, convirtiéndolos en "palanca activa de la recuperación nacional".

Con todas estas pautas en la mochila, la CGT se dispondrá a interesar a sus eventuales aliados en la realización de una medida de protesta nacional que afecte al área productiva; pero, paralelamente, ha de iniciar negociaciones de máximo nivel tendientes a oír por boca presidencial una respuesta concreta —aunque bastante postergada— sobre los reclamos salariales. Si esta instancia fallara y el presidente confesara su imposibilidad para disponer los reajustes exigidos por el sector obrero, los dirigentes sindicales no van a tener más remedio que prepararse para la pelea. Y tratarán de que esta vez no ocurra lo del anterior paro general, donde el país quedó dividido en dos y en uno de los bandos sólo estaban los trabajadores. Y no todos. ♦♦

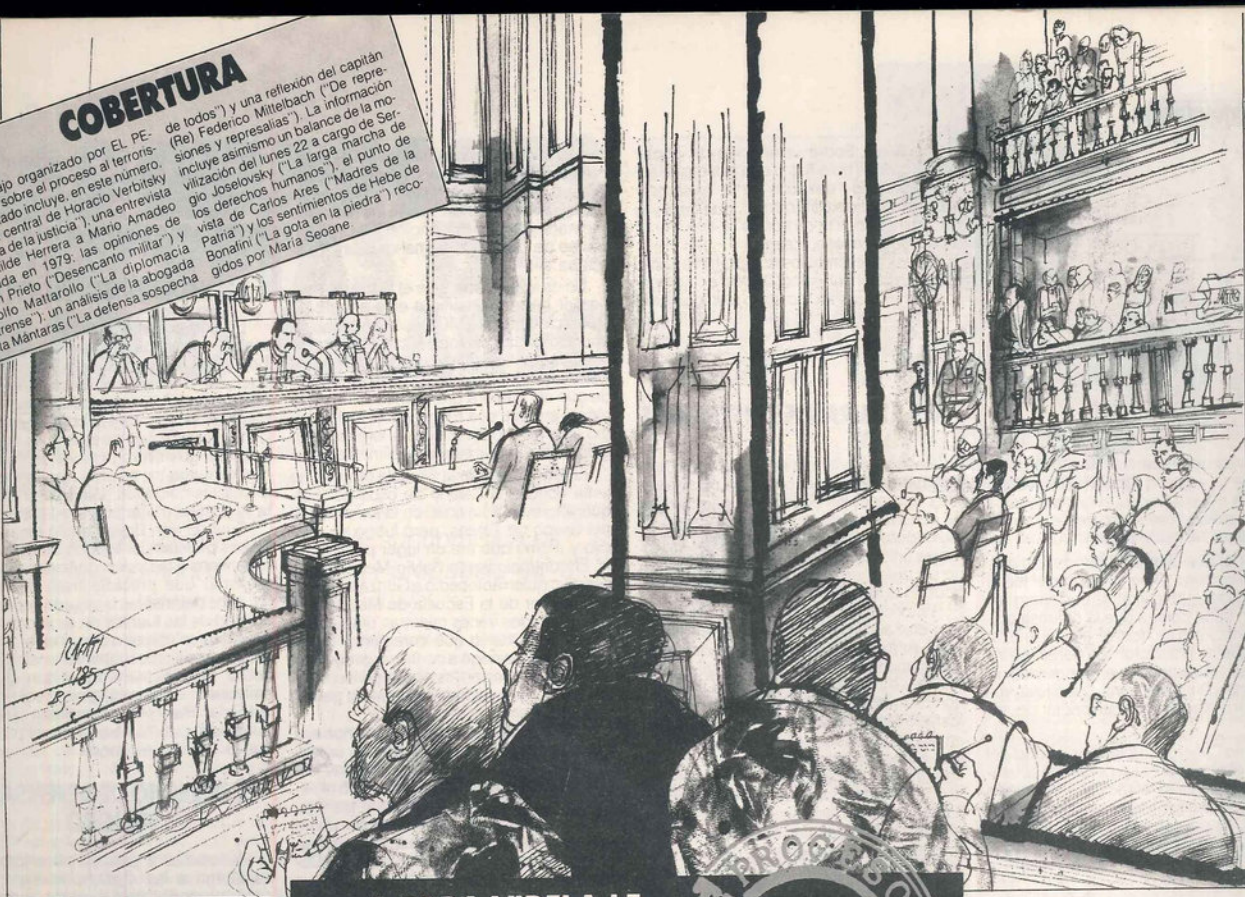
CARLOS AZNAREZ

COBERTURA

El trabajo organizado por EL PERIODISTA sobre el proceso al terrorismo de Estado incluye, en este número, una nota central de Horacio Verbitsky ("La hora de la justicia"), una entrevista realizada en 1979, las opiniones de Rodolfo Mattarolo ("La diplomacia castrense"), un análisis de la abogada Mirta Mántaras ("La defensa sospecha de todos") y una reflexión del capitán (Re) Federico Mittelbach ("De represiones y represalias"). La información incluye asimismo un balance de la movilización del lunes 22 a cargo de Sergio Joselovsky ("La larga marcha de los derechos humanos"), el punto de vista de Carlos Ares ("Madres de la patria") y los sentimientos de Hebe Bonafini ("La gota en la piedra") recogidos por María Seoane.

CIONAL

EL PERIODISTA DE BUENOS AIRES Nº 33 - 26 DE ABRIL AL 2 DE MAYO DE 1985 - Página 5



A CADA VIDELA LE
LLEGA SU MARADONA

LA HORA DE LA JUSTICIA

El juicio oral a los nueve ex comandantes en jefe es un acontecimiento histórico. Porque no tiene antecedentes, ni aquí ni en América, pero también porque las primeras audiencias se convirtieron en una impúdica exhibición de toda la sociedad argentina. Diez años de historia tenebrosa desfilan por la Cámara Federal. La Fuerza Aérea no cree que la obediencia debida ampare el cumplimiento de órdenes al margen de la ley.

Mientras los familiares de personas desaparecidas se encolurnaban para reclamar por los suyos, los hinchas de fútbol festejaban la victoria en un campeonato juvenil y el surgimiento de Maradona como un gran crack.

Esto ocurrió en 1979, cuando la Comisión Interamericana de Derechos Humanos visitó el país para investigar violaciones a los derechos humanos. El locutor José Muñoz incitó a que la celebración del fútbol pasara por la sede de la OEA, donde unos cinco mil familiares aguardaban turno para presentar sus denuncias. Se trataba de mostrarle al mundo la alegría de este pueblo y la paz en que vivía, con la idea simple de contraponer a Diego Maradona con Hebe Bonafini, dos apellidos italianos.

Esto ocurrió también en 1985. Los familiares de los mismos desaparecidos volvieron a encolurnarse, y los hinchas de fútbol sonrieron una vez más por la victoria en un campeonato juvenil que convirtió a Maradona en ídolo.

No se trata de una novela de Adolfo Bioy Casares, ni las similitudes van más allá de las enunciadas. El lunes de esta semana los familiares no estuvieron solos sino acompañados por 50.000 personas, en el más conservador de los cálculos, que desfilaban desde el Obelisco hasta el Congreso reclamando juicio y castigo a todos los culpables. El Maradona triunfal se llama Hugo y es el hermano menor de aquel de seis años atrás. Los hinchas de fútbol se redujeron a pocos centenares, distribuidos en toda la ciudad frente a negocios de televisores bajo una llovizna tibia. El general Jorge Videla no era ya el presidente militar que aguardaba la llegada de los celebrantes para salir al balcón con los pulgares en alto, sino uno de los ex comandantes en jefe a quienes ese día comenzó a juzgar oralmente la Cámara Federal, por aquellas mismas graves violaciones de los derechos humanos que en 1979 constató la OEA. Y José Muñoz ponía su firma al pie de una declaración de apoyo a las instituciones constitucionales. Parecía otro país. Pero es el mismo.

Por lo menos diez años atroces de historia reciente comenzaron a desfilan ante la Cámara Federal presidida por el abogado León Carlos Arslanian. Los periodistas que ayer ganaron la calle a las 2.30 de la madrugada después de una audiencia de casi doce horas, vieron frente a los tribunales media docena de coches Ford Falcon, con choferes y/o custodios alrededor. Uno comentó irritado que los militares seguían haciendo ostentación de ese símbolo ominoso de la argentinidad. Otro le sugirió que esos vehículos no pertenecían a los almirantes y brigadieres que acababan de prestar testimonio sino a los seis camaristas que se lo recibieron. ¿También eso había cambiado?

DIEZ AÑOS DE HISTORIA

El orden de las declaraciones resuelto por la Cámara produjo un fenómeno notable. Como en una estratificación geológica

primero se presentaron los políticos peronistas, después los militares que los desalojaron del gobierno y luego los sindicalistas y otros políticos, peronistas y no peronistas, que aprendieron a convivir con ellos. El drama nacional volvió a escenificarse de este modo en secuencia cronológica.

Para completarlo, ahí estaban también los veintinueve abogados defensores, entre ellos seis camaristas, seis jueces de instrucción, un fiscal del crimen y dos funcionarios judiciales durante el régimen castrense, ninguno confirmado por el gobierno constitucional. Uno de ellos, además de abogado es brigadier y fue viceministro de Justicia en el anterior gobierno, y otro actuó como ministro de Defensa en una administración castrense previa. Es decir, los jueces del Proceso.

El holandés Theo Van Boven, ex presidente de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, sirvió de involuntario contraste al penoso conjunto na-

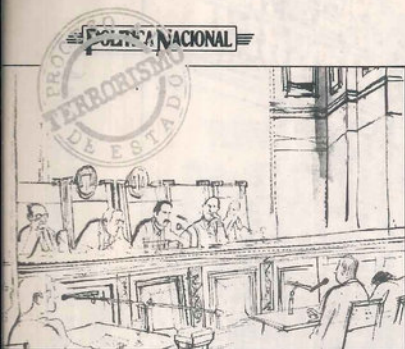
cional. Fue el único que eligió hablar de violencia y contraviolenencia, que cobraron víctimas inocentes, sin aceptar la calificación de subversión, marxismo internacional, terrorismo, o delincuencia guerrillera terrorista subversiva, que sin imutarse emplearon el fiscal, los defensores, el presidente de la Cámara y los testigos, voceros de una semántica común.

Esto no quiere decir que no haya diferencias entre cada grupo, pero record también aquello en lo que se asemejan contribuye a entender lo que aquí sucedió en la década pasada. Los enjuiciados son nueve ex comandantes en jefe, pero la que se exhibe impúdica es la sociedad argentina toda.

LOS PERONISTAS

La defensa de los ex comandantes ofreció como testigos a los peronistas. Su propósito era recordar los decretos de 1975 que ordenaron a las Fuerzas Armadas el aniquilamiento o neutralización de los guerrilleros, primero en Tucumán, luego en todo el país. Las preguntas intentaban establecer si el aniquilamiento prescripto implicaba la supresión física de los oponentes y si en el momento en que Isabel Perón e Italo Luder firmaron esas órdenes el país vivía en estado de guerra. Como era de imaginar todos contestaron negativamente a las dos preguntas.

Por qué entonces los defensores les dieron la oportunidad de remachar en el clavo a los ex comandantes y ahondar explicaciones sobre la legalidad que debió respetarse y se transgredió? Desde el punto de vista jurídico, seguramente esa media docena de testigos no mejoró la posición de la defensa. Está claro que la interpretación de una ley o un decreto compete a los jueces y no a los testigos. El efecto político directo también fue contraproducente. Los seis tomaron distancia del régimen militar y narraron con detalle las persecuciones sufridas, pese a las cuales juraron decir la verdad sin rencor ni pasiones subalternas.



Pero hay una repercusión política indirecta que la defensa obtuvo, al recrearse en la sala de audiencias el clima del país en 1975, cuando esos hombres, diez años más jóvenes, lo gobernaban.

Bañado, planchado y lustrado con presidencial esmero, el penalista Luder fue el único que descubrió y refutó con energía y precisión cada celada que la defensa quiso tenderle. Pero se derrotó a sí mismo, al afirmar que se lesionaron los derechos individuales "durante la guerra... durante la lucha contra la subversión", cuando su voluntad era negar la ocurrencia de tal guerra.

Antonio Cafiero rompió la gravedad del acto, en el que se juzga a personas acusadas de homicidios, violaciones y tormentos, al contestar jocosamente una pregunta de la Cámara sobre si tenía parentesco con alguno de los acusados. "De ninguna manera", dijo, marcando con intención cada palabra.

Cuando le pidieron precisiones sobre cuestiones militares se excusó alegando que su cargo era el de ministro de Economía. Pero cuando un defensor le preguntó qué medidas se habían tomado en su área para cumplir con los decretos presidenciales no supo qué contestar. "Supongo que se habrán aprobado partidas especiales para movilización", balbuceó. Declaró que sólo por publicaciones periodísticas conoció la vinculación con la Triple A de su colega en el gabinete José López Rega y no se consideró obligado a comunicar qué pensó de esa noticia.

El ex ministro del Interior Alberto Rocamora destacó los "vínculos internacionales de la subversión", y la comparó con la prostitución y el narcotráfico. Dijo que se había dado libertad a las Fuerzas Armadas para actuar según su táctica, admitió que su ministerio cedió a los militares la superintendencia de las fuerzas policiales y de seguridad e incurrió en un lapsus similar al de Luder, cuando dijo que su gobierno quería "aniquilar (o hacer desaparecer) a la guerrilla". Naturalmente uno de los defensores le preguntó qué quería decir con "hacer desaparecer", y Rocamora, aún inconsciente de sus palabras, dijo que sólo había hablado de "neutralizar".

Para el ex ministro de Economía Alfredo Gómez Morales, quien se declaró conmovido por el asesinato del jefe de la Policía Federal, comisario Alberto Villar, a quien no mencionó como líder de la Triple A, la interpretación de cómo actuar correspondía a las Fuerzas Armadas que recibieron el mandato de hacerlo. Agregó que ello debía producirse dentro de la ley y ejemplificó con "la ley marcial".

El ex ministro de Trabajo Carlos Ruckauf, sin duda el más sobrio de los testigos, recordó haber presumido que la insurgencia contaba con apoyo extranjero.

Antonio Juan Benítez, de 82 años, dijo que su gobierno decidió que a las policías, excedidas por la guerrilla, se sumara el Ejército "que se había cubierto de gloria". No recordó si en Tucumán se había instruido algún sumario o expediente judicial por episodios de la lucha contra la subversión durante su gestión como ministro de Justicia. Añadió que el gobierno pensó que las Fuerzas Armadas encontrarían con prudencia los medios de "disuadir o destruir ese accionar" y calculó que "sabrían co-

mo actuar". Sobre la relación de López Rega con la Triple A, dijo que esa organización apareció "después de la existencia del gobierno constitucional", que las leyes incriminaban "a unos y otros" y que "no lo conocimos mucho a eso".

Si estos testimonios no aportan a excusar la responsabilidad de los ex comandantes, no realzan tampoco a un gobierno que tenía una banda paramilitar dirigida por un ministro y no dio instrucciones para, ni supervisó la forma de, la actuación militar.

LOS ALMIRANTES DISTRAIDOS

En la segunda audiencia del juicio, siete almirantes que ocuparon las más elevadas funciones en el gobierno nacional, en la conducción de la Armada, a cargo de sus operaciones y al frente de sus principales unidades operativas y de alojamiento de prisioneros, declararon ignorar casi todo lo que ocurría a su alrededor.

Los vicealmirantes Luis Antonio Mendía (ex comandante de Operaciones Navales), Antonio Vañek (ex comandante de Operaciones Navales y ex jefe de Estado Mayor General de la Armada) y Oscar Antonio Montes (ex jefe de Operaciones del Estado Mayor General de la Armada y ex ministro de Relaciones Exteriores) afirmaron no haber tenido conocimiento de las denuncias internacionales formuladas por ex guerrilleros detenidos por la Marina y luego liberados sin juicio; de que alguno de ellos hubiera actuado en tareas de asesoramiento de Inteligencia; de las visitas del almirante Massera a los detenidos; de que la Armada hubiera pagado los pasajes al exterior de aquellos ex prisioneros liberados; de que hubiera centros clandestinos de detención donde se vendara los ojos, se engrillara los pies o se torturara a los detenidos.

Tampoco pudieron recordar si se registraban por escrito los interrogatorios o se confeccionaban listas de personas detenidas o liberadas, aunque dijeron que semanalmente cada Fuerza de Tareas elevaba al Comando en Jefe y al Consejo de Seguridad Nacional un informe con todas las novedades operativas.

La memoria les falló cuando se les indagó acerca de la cantidad de detenidos que fueron entregados a los tribunales ordinarios, a la justicia militar, o puestos a disposición del Poder Ejecutivo.

Respecto a los allanamientos de viviendas, el interrogatorio de detenidos y su traslado, no mencionaron detalles que tuvieran presentes, pero indicaron que se realizaron siempre de acuerdo con las prescripciones del Plan de Capacidades en Medio Interno de la Armada, PLACIN-TARA. Es posible que alguno de ellos deba prepararse para un careo con el contralmirante Benjamín Chamorro, ex director de la Escuela de Mecánica de la Armada, quien declaró en la causa que se le sigue que un nutrido grupo de ex montoneros colaboró en tareas de Inteligencia.

Para alegar que hubo un estado de guerra, Mendía sostuvo que las Fuerzas Armadas son destructivas y que cuando usan gases no son lacrimógenos sino letales. Nadie le preguntó si conoce las convenciones internacionales firmadas por la Argentina que prohíben el empleo de gases letales.

El contraalmirante Manuel Jacinto García nunca inspeccionó detalladamente la ESMA, porque no era su función, aun durante el lapso en que el Grupo de Tareas que allí actuaba dependió de la Fuerza de Tareas que él comandaba. Nunca estuvo en un interrogatorio ni oyó hablar de torturas, y sólo puede suponer cómo se realizaban: con el acusado sentado en una silla y personal especializado haciéndole preguntas, y luego repreguntas, para evitar que diga mentiras. Ni siquiera consiguió imaginarse qué ocurría cuando un sospechoso se negaba a declarar.

El fiscal protestó cuando García dijo que no sabía si se registraban los interrogatorios porque eso era responsabilidad

de sus subordinados y no suya. El vicealmirante Montes no conoce acerca de un registro de entrada y salida de detenidos "porque no estaba allí", ni de los reclamos internacionales a la cancillería por violaciones de derechos humanos, aunque sí estaba allí.

No es improbable que el fiscal demande por falso testimonio a este ex jefe de Operaciones del EMG Naval. Mientras, ya anunció que lo hará con el contraalmirante Raúl Jorge González, subdirector de la ESMA entre 1976 y '78, quien no se enteró de que allí hubiera gran cantidad de detenidos, aunque sus responsabilidades como administrador incluían la logística necesaria para, por ejemplo, alimentarlos.

El subdirector de la Escuela dijo que no tenía acceso al Casino de oficiales, porque sólo eran admitidos en él los oficiales del Grupo de Tareas, pero luego se desdijo y afirmó que era un lugar público.

El contraalmirante Salvio Megario Menéndez, quien antecedió a González como subdirector de la Escuela de Mecánica y fue herido dos veces mientras dirigía procedimientos de lo que caracterizó como una guerra, se negó a contestar preguntas sobre operativos en los que intervino, considerando que podían involucrarlo personalmente.

"¿Es posible que en la Escuela hubiera habido muchos detenidos durante un largo lapso, vendidos y encapuchados, sin que el declarante lo supiera?", pidió el fiscal que la Cámara preguntara al testigo.

"En cierto modo, no respondo como testigo sino casi como imputado", contestó el contraalmirante Menéndez, y la Cámara lo relevó de responder.

Por sus funciones no le correspondía intervenir en traslados, asistir a interrogatorios ni enterarse de cómo se realizaban. Sólo participaba en operaciones ofensivas, en dos de las cuales fue herido. El no sabía más que el ex prefecto naval, vicealmirante Pedro Santamaría, quien nunca tuvo detenidos ni recibió órdenes ofensivas, ni que el vicealmirante Eduardo Fracassi.

Ninguno de ellos oyó hablar nunca de la Doctrina de la Seguridad Nacional, según sus dichos.

Si los más altos jefes no supervisaban, porque ello competía a los subordinados, a los de menor rango no les correspondía controlar situaciones que escapaban a su jerarquía.

¿GUERRA CON CHILE?

Los brigadieres Jesús Orlando Capellini, Antonio Diego López, Rodolfo Aquilino Guerra, Ramón Alfredo Belastegui y Carlos Echevarría Martínez revelaron que su jefe, el brigadier Omar Graffigna, firmó en 1979 una directiva anual en la que afirmaba que "la subversión está militarmente derrotada", y ordenaba poner el centro de gravedad de la Fuerza Aérea en la preparación para una guerra convencional con Chile.

También coincidieron en sostener que cada fuerza era responsable de las operaciones que realizaba y que la Junta Militar sólo era un organismo político.

Estas declaraciones son muy favorables para el brigadier Graffigna, pero no beneficiarán a sus ex compañeros de Junta Militar. Si para entonces ya no había guerra, las operaciones realizadas por la Armada y el Ejército fueron puro delito, aun siguiendo la lógica de la defensa.

Lo más llamativo del testimonio de los aviadores militares fue una categórica afirmación del brigadier mayor Antonio Diego López cuando le preguntaron si recibió alguna orden cuyo cumplimiento lo colocara al margen de la ley:

"En la Fuerza Aérea nunca se dieron órdenes al margen de la ley, y si alguien las hubiera dado, nadie hubiera estado obligado a cumplirlas", dijo.

Ni los ex comandantes en jefe, que descargan toda su responsabilidad en los decretos presidenciales de 1975, ni el conjunto de los militares incriminados en

diversas causas que se amparan en la obediencia debida, agradecerán esta tajante definición del brigadier López.

De este modo, la Fuerza Aérea reiteró en este juicio un perfil legalista nitidamente diferenciado del de las otras fuerzas.

EL HOLANDES PACIENTE

El ex presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, Theo Van Boven, dio una lección de Derecho Internacional y acerca del funcionamiento de las Naciones Unidas a los atónitos abogados defensores, cuyas preguntas buscaban demostrar que los enemigos eran subversivos, guerrilleros, marxistas, cuyos derechos humanos no eran merecedores de excesivos cuidados. Van Boven comparó la Argentina militar con la Alemania nazi.

Cuando Van Boven relató las obstrucciones puestas por los gobiernos militares argentinos a las investigaciones que el organismo que presidía trató de realizar aquí, los defensores buscaron impugnar la calidad de las fuentes de su información y propusieron carearlo con el ex embajador en los organismos internacionales de Ginebra, Gabriel Martínez, y con el actual embajador en Washington, Lucio García del Solar. Para ello, reclamaron que el tribunal le impidiera abandonar el país, a lo que la Cámara se negó.

EL DERECHO DE DEFENSA EN PELIGRO

Periodistas y juristas extranjeros que asistieron a las audiencias expresaron asombro por el bajo nivel de la defensa, que buscó amparar a los ex comandantes en los decretos del gobierno que derrocaron y justificar las modalidades operativas adoptadas en la demostración improbable de que existía un estado de guerra.

Mientras los demás se mantenían en un plano de aceptación a los procedimientos judiciales en curso, la defensa del general Roberto Viola impugnó el juicio atribuyéndole intenciones políticas. El sonoro ex juez de instrucción José María Orgeira no explicó cuáles serían esas intenciones políticas.

Además de la línea argumental elegida, varios defensores incurrieron en errores elementales. Fernando Goldaracena preguntó a uno de los ex ministros peronistas si antes de encomendar a las Fuerzas Armadas la intervención militar en la represión no se tomó en cuenta el antecedente del ex presidente radical Arturo Illia, quien encomendó a la Gendarmería la lucha contra la guerrilla de Taco Ralo. El doctor Goldaracena ignora que Taco Ralo se produjo durante la presidencia del general Juan Onganía.

El mismo Goldaracena llamó brigadier al ex embajador Gabriel Martínez y le preguntó a Van Boven si se refería a denuncias de miles de casos o a miles de denuncias de unos pocos casos.

El ex juez de instrucción Roberto Calandra se refirió al tiempo en que Luder ejercía el poder constituyente, y el ex mandatario lo corrigió como un profesor severo: "El poder constitucional, ¿quién dice?".

Orgeira preguntó cómo sería posible llevar a cabo acciones que no fueran contra personas, y se salvó de oír la respuesta porque la Cámara consideró improcedente la pregunta.

Por último Enrique Munilla Lacasa anunció que impugnaba a Van Boven por aplicación del artículo 263, inciso 3 del Código de Justicia Militar. El presidente Arslanián le hizo saber que ese artículo no tiene incisos, y el defensor explicó:

—Debo tener un código viejo.

—Hay una reforma reciente, le informó Arslanián.

Un abogado comentó en medio de los murmullos de la sala: "Los que ponen en peligro el derecho de los ex comandantes a la defensa en juicio son estos abogados".

LAS REUNIONES SECRETAS DE MARIO AMADEO

La declaración de Theo Van Boven arrojó luz sobre el papel de la "diplomacia militar" en el ocultamiento del drama argentino. Un testimonio inédito de Matilde Herrera revela las tribulaciones de Amadeo, quien fuera designado como experto de la subcomisión de derechos humanos de la ONU a propuesta de la dictadura militar, en 1978.

A comienzos de 1979, durante el invierno europeo, se estaba realizando en Ginebra, Suiza, una reunión con más de setenta familiares integrantes, por esa época, de las Comisiones de Solidaridad de Familiares de Detenidos, Desaparecidos y Muertos en Argentina (COSOFAM), que se encontraban peticionando ante las Naciones Unidas por el destino de sus seres queridos secuestrados. En un encuentro fortuito, a la salida del Palacio de las Naciones, Matilde Herrera, una de las integrantes de esas comisiones, se entrevistó con el doctor Mario Amadeo. Ella le consulta entonces sobre la posibilidad de realizar una reunión con varios familiares de detenidos desaparecidos, a lo que Amadeo accede pero recomendándole "mucha discreción y prudencia". Dos días después se realiza el encuentro privado con la presencia de otras dos madres: Raquel Dangosh y Juana Bettanin. Las tres mujeres habían perdido prácticamente toda su familia por la represión de la dictadura. Al final de esa reunión, Matilde Herrera reconstruye, en un relato, la mayoría de las opiniones textuales de Mario Amadeo.

(...) A continuación empieza un diálogo monológico que duró unos cincuenta minutos y durante el cual el doctor Amadeo daba la impresión de tener que justificar permanentemente su posición ante nosotros.

"Quiero aclararles -dijo- que no tengo ningún compromiso con el gobierno. He dudado mucho antes de aceptar esta misión que me ha costado varias noches en blanco. Además, mi trayectoria ha sido bien clara y hace tres meses he publicado un libro que resume mi pensamiento. Dada mi absoluta independencia del gobierno pensé que a lo mejor yo podía conseguir un cambio en la política represiva. Y considero lamentable que la imagen de nuestro país se esté desprestigiando en el extranjero, cosa que es absolutamente cierta. Pienso que se violan los derechos humanos en Argentina y les aseguro que lo voy a denunciar. Pero quiero ser ecuaníme. No es el gobierno el único responsable, porque ha heredado una situación (...), en nuestro país se mantiene una guerra desde hace seis años. Podríamos decir que el problema empezó con el peronismo. En esa guerra están comprometidas otras fuerzas y son responsables de ella también otros estratos de la población. Últimamente ha recrudecido, diré, por la intervención del terrorismo. En esta guerra los dos bandos han sufrido pérdidas graves. Yo he tenido conversaciones con Videla y Harguindeguy exponiéndoles mi idea de que la situación tiene que cambiar. Pero tenemos que tener en cuenta que no puede haber un cambio político en muchos años. De los partidos tradicionales, el peronismo está acabado y el radicalismo no tiene fuerza. Hay que trabajar desde adentro (con énfasis). No soy partidario de

los ataques frontales porque pienso que una acusación violenta y generalizada contra el gobierno podría ser contraproducente y generar más represión."

"(...) No es la primera vez que recibo denuncias. En Buenos Aires mucha gente vino a hablarme para ver si puedo obtener información sobre sus familiares. Nuestra misma familia se vio afectada por lo de mi primo Rodolfo (Rodolfo Ortega Peña)..."

En ese momento la señora Bettanin le dice que su hijo también fue diputado nacional. El doctor Amadeo responde: "Si hasta yo integré el Frente Justicialista. Y no me arrepiento" (cara de picaro). Y continuó: "No creo que pueda hacer nada por los desaparecidos. Me parece muy difícil que vuelvan a aparecer. De todos modos si me dan los nombres de sus familiares, veré qué puedo hacer a mi regreso". Las madres afirman que no han ido por sus casos y que coinciden con él en la necesidad de que en la Argentina se vuelva a la paz y a la justicia, que haya un cambio, y que es a eso a lo que han venido. El doctor Amadeo se desubica un poco, cosa que se aprovecha para entregarle una lista de desaparecidos desde el 15 de agosto de 1978. Las toma y dice: "De estas listas no me han informado".

Después de guardar la documentación señala: "No puedo (se lamenta) prometer nada por los desaparecidos, pero si luchar para que se modifique la situación represiva. Quizás ustedes no estén de acuerdo y lo comprendo por su situación, pero creo que es la única manera de obtener algo. No estoy de acuerdo con la opinión de los que dicen que los argentinos que están en el exterior son unos renegados. Comprendo su necesidad de denuncia. El problema no es el gobierno sino las otras fuerzas que los apoyan. Por ejemplo, los diarios *La Nación* y *La Prensa* no responden a directivas en su manera de encarar la información, sino que representan a una parte poderosa e influyente de la Argentina".

Por último, cuando se le hizo mención de la cantidad de desaparecidos, Amadeo concluyó: "Para mí no es cuestión de cifras. Es lo mismo que desaparezcán 200 ó 35.000. Lo que hay que conseguir es terminar con eso y volver a que en Argentina se administre justicia. Hay que conseguir un cambio, pero es un trabajo difícil y delicado. Pero insisto en que voy a mencionar la violación de los derechos humanos en nuestro país".

Hasta aquí el relato de Matilde Herrera. Sin duda un testimonio que ratifica a fondo lo dicho por Theo Van Boven, la tarde del 23 de abril, frente a los hombres encargados de juzgar a los máximos responsables del terrorismo de Estado en el país. Un proceso que ya en sus primeros días está salpicando a los civiles y militares que, con o sin conciencias desgarradas, como la del extinto Mario Amadeo, participaron o encubrieron el genocidio. ♦

MARIA SEOANE



Escribe
RODOLFO
MATTAROLLO

La "diplomacia" castrense

Entre los cómplices de la dictadura se cuentan esos personajes poco conocidos del hombre de la calle que son los diplomáticos del régimen. Su responsabilidad acaba de ser señalada por el testimonio de Theo Van Boven, ex director de Derechos Humanos de la ONU, en el juicio a las tres primeras juntas militares. No es un hecho secundario. En los años terribles, las únicas vallas que se interponían entre los genocidas y sus víctimas fueron la solidaridad de la denuncia, dentro y fuera del país. El primer objetivo de la "diplomacia" militar fue obstaculizarlas en el plano internacional. Cuando comprendió que esto no bastaba, la dictadura inventó la "leyenda negra" sobre la "campaña antiargentina en el exterior". Más tarde, para recibir a la misión de la OEA que venía a investigar las atrocidades cometidas, se acuñaría el eslogan compadrito, "los argentinos somos derechos y humanos".

Los responsables de la política exterior de la dictadura -entre ellos los cancilleres Oscar Montes (vicealmirante) y Carlos Washington Pastor (brigadier) o el subsecretario de Relaciones Exteriores Walter Allara (capitán de navío)- eligieron una diplomacia "de choque", negaron toda colaboración a los organismos internacionales y se dedicaron a denigrarlos.

Más que ejecutores, algunos diplomáticos fueron verdaderos artífices de la política exterior del terrorismo de Estado. Tal el caso de Gabriel Martínez, representante permanente de la dictadura ante la ONU en Ginebra (Suiza), a cuya complicidad con la represión ilegal se refirió extensamente Van Boven en su declaración testimonial ante la Cámara Federal. Invariablemente los ex comandantes en sus indagatorias alegaron ignorancia de los hechos. Sin embargo la ONU logró crear en 1980 un Grupo de Trabajo sobre las desapariciones, luego de sortear los obstáculos sembrados por la tenaz oposición de la dictadura argentina a esa iniciativa. "Los informes transmitidos al Gobierno argentino -decía el Grupo especial en su cuarto informe (9/12/83)- contenían en su mayoría indicaciones claras acerca de la fecha, el momento y el lugar de la detención de la persona desaparecida, las autoridades responsables así como declaraciones sobre la presencia de testigos." Después de cuatro años de trabajos, el informe concluye con esta laconica estadística: "I. Casos transmitidos al Gobierno por el Grupo de Trabajo: 2.508. II. Respuestas recibidas del Gobierno: 0

III. Casos aclarados por medio de informaciones de fuentes no gubernamentales: 17."

En vez de contestar esos dramáticos requerimientos que corresponden al "derecho de las familias a saber", internacionalmente reconocido, ésta era la respuesta del embajador Gabriel Martínez, al presidente del Grupo de Trabajo sobre las desapariciones, según el primer informe de la ONU (22/1/81): "deseo reiterar que mi Gobierno ha declarado que en mi país no existen lugares de detención clandestinos (...) Los elementos terroristas (...) recurren con frecuencia ante organismos internacionales como el que usted preside al método de fabricar 'testimonios' de presuntas víctimas de la 'represión' que han abandonado el país luego de haber sufrido en lugares de detención clandestinos todo género de malos tratos y torturas según sus intencionados relatos".

Van Boven denunció ante la Cámara Federal haber sido intimidado por el ex embajador de las juntas militares. Esto ocurrió más de una vez, indicio de la "locura hitleriana" que ganó a los cómplices de la dictadura. En agosto de 1977 Gabriel Martínez había intentado "meterles miedo" -la expresión es del experto belga Schreiber- a los miembros de la Subcomisión de Derechos Humanos, que a partir de 1976 habían comenzado a ocuparse de Argentina. El experto inglés Whitaker pidió que los "gobiernos que estén acostumbrados a ejercer el terrorismo en su país, no quieran trasladarlo a las Naciones Unidas". En esa oportunidad la Subcomisión, por unanimidad, y con motivo de la actuación de Martínez, condenó "toda intimidación contra sus miembros" (25/8/77).

Fueron años en que la Argentina careció de algo digno de llamarse política exterior. Ocupaba su lugar la ocultación del terrorismo de Estado y los designios de lo que Viola definiera en la Conferencia de Ejércitos Americanos de Bogotá como "seguridad continental". No parece innecesario recordar que esta doctrina se tradujo por la coordinación represiva en el Cono Sur.

Un diplomático argentino que, como el ex representante de la dictadura en Ginebra, defiende el terrorismo de Estado no sólo está violando la Constitución y las leyes de la Nación sino además la carta de las Naciones Unidas, entre cuyos fines permanentes está el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales de todos sin distinciones (art. 1, 3). Por todo ello debería ser procesado.



Escribe:
MARTÍN
PRIETO.*



Desencanto militar

Durante una de las sesiones del juicio de Campamento (un barrio militar de las afueras de Madrid donde se juzgó a los militares rebeldes el 23 de febrero de 1981), los presentes en la sala de justicia advertimos una algarabía exterior; jefes y oficiales allí presentes lanzaban al aire sus gorras vivando a la Argentina: se acababa de conocer en España la invasión de las Malvinas por las Fuerzas Armadas Argentinas. Así, en la hazaña del teniente general Galtieri, los militares españoles involucrados hallaron una mínima alegría de camaradería profesional, cuando ya se encontraban en el cabo de la cuerda y advertían sus condenas en el final de aquel juicio.

Ahora en Buenos Aires, en el "otro" juicio, rememoro aquellos meses de Campamento y encuentro semejanzas, diferencias, los mismos temores de la razón, la misma entrañable fragilidad de la democracia frente a la prepotencia militar. Y, comenzando el juicio oral de los nueve triunviros, vuelven a asaltarme los mismos desencantos de mi imaginaria militar.

Probablemente sólo un muy alto cociente intelectual previene a los adolescentes de ensañaciones militares. No fue, ciertamente, mi caso y como tantos otros jóvenes de todo el mundo y todas las épocas jugueteé con las posibilidades de aventura, de derroche del valor personal, de gallardía ante los peligros, de exaltación del honor, de generosidad y altruismo que debían caracterizar al militar paradigmático.

Casi todos los españoles debían haber pasado el mismo sarampión de encantamiento castrense porque cuando comenzó el juicio de Campamento el mayor temor fue a una explosión de gallardía. Existía un lógico y razonable pavor civil a que don Jaime Milans del Bosch y Ussia, el más prestigioso teniente general de los ejércitos españoles, multicondecorado, cinco veces herido en campaña, poseedor de la medalla militar individual (la más alta condecoración militar española tras la Cruz Laureada de San Fernando), se levantara de su banquillo de acusado y erguido, con una sonrisa de Errol Flynn envejecido se dirigiera gal-

da y cortésmente al tribunal que lo juzgaba: "Si, intenté un golpe de Estado para beneficiar a mi patria; asumo mis responsabilidades; de nada tengo que arrepentirme. Jugué y perdí. Mía es toda la responsabilidad. Nada tienen que juzgar: sentencien".

Aquel hipotético discurso que jamás se pronunció no hubiera aliviado a Milans de los treinta años de cárcel que está cumpliendo, pero hubiera acarreado imprevisibles consecuencias por su arrastre entre la opinión pública, por la simpatía que a la postre hubiera generado entre sus camaradas de armas y entre buena parte de la sociedad civil. No fueron así las cosas y los rebeldes juzgados en Campamento dispersaron sus responsabilidades por la rosa de los vientos, asegurando haberse limitado a ejecutar órdenes recibidos los unos de los otros y los otros del mismo Rey; convirtieron su juicio en un proceso a la democracia y aventaron con su comportamiento todas las ruindades y mezquindades de la pequeña burguesía española. Sólo el teniente coronel Tejero —un fanático, un orate— evidenció alguna gallardía que pudiera esperar el encantamiento adolescente, y asumió su destino.

Mal comienza para mis propias ensañaciones militares de juventud este otro juicio. Como en aquel de Campamento ya empezamos con que las órdenes las impartieron otros, mientras se desvanecía la temida y moribunda esperanza de que, al fin, un gallo militar, un soldado de leyenda, un centurión perdido, se yerga y acepte su suerte, lo que fue su voluntad y sus errores.

A caso la ruindad en España y los horrores en la Argentina les impidan este gesto teatral que remataría sus biografías y sólo los locos —Tejero, Camps— digan la verdad. Los demás, allí y acá, se defendieron y se defenderán con uñas y dientes, como leguleyos antes que como guerreros. Los viejos soldados parecen definitivamente desvanecidos y está visto que el altarcillo adolescente de la iconografía militar no se sostiene ni a orillas del Manzanares ni en las riberas del Río de la Plata.

* Corresponsal de "EL PAÍS" para el Cono Sur latinoamericano

Y DECIME ¿A VOS NO
TE GUSTARÍA LLEGAR A
JEFE DE ESTADO MAYOR
CONJUNTO
EH?

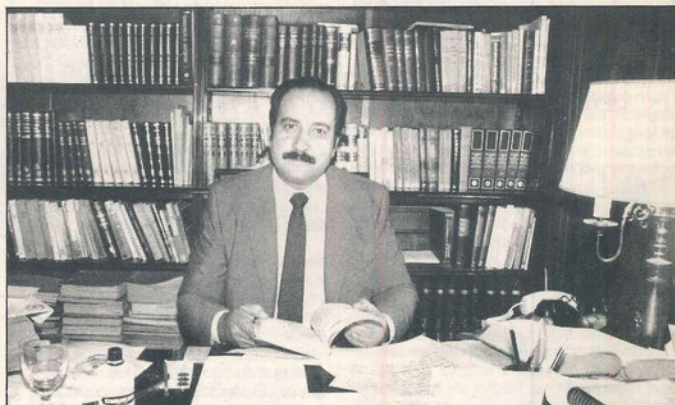
CON LLEGAR A
JEFE DE ESTADO
ME CONFORMO



Ruby
Daniel
Hoy

CUANDO LOS TESTIGOS SE PONEN MOLESTOS

LA DEFENSA SOSPECHA DE TODOS



El presidente de la Cámara, doctor León Carlos Arslanian.

Por ahora, el propósito de culpar al último gobierno peronista de haber ordenado el exterminio de miles de argentinos, no le sirvió de mucho a la defensa.

El proceso seguido a los ex comandantes ante los jueces constitucionales ha demostrado, en sólo dos días de audiencia pública, la cruda inoperancia de los tribunales castrenses. Las miles de fojas acumuladas en casi un año de proceso, llevaron al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas a la conclusión de que no hay delito, que las órdenes impartidas fueron *inobjetable* y que los sospechosos serían testigos y víctimas que habrían concertado su declaración contra los altos jefes.

Pero resulta que los testigos propuestos por los propios comandantes —Italo Lúder y los ministros de Isabel Perón— en su declaración del día 22 echaron por tierra el principal argumento defensivo acerca de que la guerra surgió de los decretos del gobierno constitucional y fue motivada por la subversión en progresivo crecimiento.

En efecto, los declarantes se atuvieron a la letra de los decretos 2770, 2771 y 2772 de 1975, que mandaban aniquilar el accionar subversivo, en los términos militares que definen al *aniquilamiento* como impedimento de las operaciones terroristas, descartando la eliminación de sus miembros y, consecuentemente, cualquier acto criminal contra las personas. Asimismo, señalaron coincidentemente que en 1976 había decrecido notablemente el terrorismo, siendo totalmente inexacto que hubiera una situación "apocalíptica" y menos aún estado de guerra.

Por ello, es que los defensores les atribuyen haber concertado las declaraciones —como antes, el tribunal militar, había dicho de los testigos y víctimas— por lo que cabe esperar que el gabinete del gobierno peronista ostente también la condición de sospechosos.

Igual suerte corrió el testigo Theo Van Boven, director de la División Derechos Humanos de las Naciones Unidas, a quien los defensores marcaron un posible apoyo

al terrorismo cuando anunció las evidencias *abrumadoras* que recogió el organismo internacional con relación a la violación de los derechos esenciales de los ciudadanos argentinos.

El testigo había viajado desde Holanda para prestar su declaración, con manifiesta voluntad de colaborar con la justicia, no obstante lo cual los defensores de los comandantes pidieron al Tribunal que se le impida la salida del país hasta que fuera careado con los miembros de la Cancillería en la época del "proceso", a quienes Van Boven denunció por ocultar la verdad y tergiversar la información acerca de actos criminales sobre civiles indefensos.

Resultan escandalosas las explicaciones de la junta militar al mencionado organismo de derechos humanos, ya que si bien concuerdan con la cerrada negativa en admitir irregularidad alguna en la represión, van más allá al informar que los centros clandestinos de detención eran en realidad de los terroristas. El régimen sólo "guardó a los comandantes" que corrían peligro de vida por las "venganzas" que podrían ejercer sobre ellos sus antiguos camaradas. Claro que sin proporcionar sus nombres y el lugar en que se encuentran actualmente luego de que ellos les "salvaran" la vida.

Como este argumento no era viable respecto de los niños desaparecidos la junta lo atribuyó al "s sofisticado sistema de protección infantil de los argentinos", que viajaban dejándolos abandonados a su suerte.

No obstante las argucias de la asistencia técnica de los procesados, que gozan de amplias garantías de defensa en juicio, el proceso ante la Cámara Federal permite abrigar la seguridad de que es indispensable y posible un rápido juzgamiento de todos los culpables de los gravísimos delitos cometidos contra la ciudadanía. ♦♦

MIRTA MANTARAS

ULTIMO MOMENTO ¿UN FISCAL CONTRA 22 DEFENSORES?

Aunque a esta altura nadie duda de la idoneidad profesional del fiscal Julio Strassera, queda flotando en el aire una imagen ciertamente desfavorable respecto a la cantidad de letrados que representan a la sociedad argentina en el juicio oral y público que se sigue a los comandantes del genocidio: Strassera es el único que en nombre del Ministerio Público tiene las facultades para enfrentar a los veintidós defensores. Es el único, en consecuencia, que puede hablar en las audiencias en nombre de quienes van a probar las violaciones a los derechos humanos.

El actual fiscal lo sabe. A tal punto que cuida su salud como nunca lo hizo: una gripe puede perturbar el ritmo de las audiencias con el mismo efecto que una bomba. De ahí que el 31 de octubre de 1984 el procurador general de la Nación, Octavio Gauna, dispusiera que su secretario, el doctor Luis Moreno Ocampo, "coadyuve en ejercer la representación del Ministerio Público ya sea en forma conjunta o alternativa, con respecto a la investigación y tramitación de la causa". Ya en esa época comenzaba a considerarse que el trabajo de Strassera no era para un solo hombre. Contaba con ayudantes, pero era necesario incorporar otro letrado con las mismas atribuciones.

Los defensores del almirante Lambruschini y del brigadier Agosti no tardaron en oponerse. Quizá porque pensaron en la posibilidad de la gripe, presentaron sendos escritos imputando la actuación de Moreno Ocampo cuando éste estampó su primera firma. La Cámara hizo lugar a la queja y todavía la voz de Strassera es la única que puede escucharse en nombre de la sociedad.

Pero en el mes de mayo serán dos: designarán oficialmente a Moreno Ocampo como fiscal adjunto. El subterfugio legal presentado por los defensores hacía hincapié en que el procurador no puede designar fiscales. Al cierre de esta edición, la Comisión de Legislación Penal del Congreso de la Nación terminaba de aprobar una reforma al Código de procedimientos que permitirá las designaciones de fiscales, en casos excepcionales como éste, con la sola firma del procurador. Un grupo de legisladores propugna desde hace tiempo ideas de este tenor para poder implantar definitivamente procedimientos orales en todo el ámbito de la justicia penal. Hombres del oficialismo, curiosamente, tuvieron que ser alertados por encumbrados miembros del Poder Ejecutivo sobre la importancia de coquetear —para acelerar el trámite— con los legisladores justicialistas que trabajan desde hace mucho tiempo en este tema.

Pero más allá de los entretelones que dejan entrever una hilacha de ineficiencia del oficialismo parlamentario, por una vía un tanto inesperada el fiscal Julio Strassera, en nombre de la sociedad argentina, podrá contagiarse un resfriado con un poco más de calma. ♦♦

SERGIO JOSELOVSKY



LOS "ARGUMENTOS" DE LA DEFENSA DE REPRESIONES Y REPRESALIAS

N o ha sido explícitamente dicho pero está claramente insinuado. Nos referimos a manifestaciones de buena parte de los máximos responsables de la espantosa represión. La cuestión entrelineada se leería así: *aquí hubo una guerra "sucía" y punto*. Así de sencillo; para quienes lo insinúan, claro. Porque lo complejo reside en todo cuanto está detrás de ese punto. Vale decir: el secuestro (indiscriminado, para colmo), la tortura, la violación, el asesinato y el saqueo perpetrados en las operaciones que ellos mismos bautizaran como "procedimientos por izquierda". ¿Por qué estaría todo ello justificado? porque fue una guerra "sucía". Tal como en el cuento de la buena pipa.

El planteo es falaz —en rigor, un sofisma ejemplar— de cabo a rabo. Ante él hay que tirar de sobrepique esta simple pregunta: ¿desde cuándo, por medio de qué arbitrio, la conducción de las FFAA fue autorizada a hacer la guerra en su modalidad —llamémosle así— "sucía"?

Aquí se hace necesario establecer algunas precisiones:

Ningún profesional de las armas puede afirmar, honestamente, que, bajo determinadas circunstancias, son morales y jurídicamente admisibles los horrores que han supuesto esto que se ha dado en llamar "guerra sucia", por la sencilla razón de que, aun tratándose de una cuestión tan tremenda como lo es la guerra, existe una ética de la guerra y normas jurídicas que la amparan. Los responsables de que ello se cumpla son, obviamente, quienes ejercen la conducción militar de las operaciones.

Como bien afirma el mariscal J.F.C. Fuller, la guerra debe hacerse como caballeros, sin perjuicio de lo que el enemigo haga. (1). En consecuencia, el proceder artero del adversario no supone, de manera alguna, la habilitación para recurrir a sus mismos o peores procedimientos. Insinuarlo solamente es una verdadera vilanía.

El hecho de que la acción contra la subversión asuma características distintas a las de la llamada guerra convencional tampoco puede, ni remotamente, justificar atrocidades como las que, cínicamente, se pretende vindicar. La guerra, cualquiera sea la modalidad que adopte,

requiere, por parte de quienes la conducen, inteligencia, audacia e imaginación, dentro de ese marco ético y jurídico a que hemos hecho alusión. Por lo tanto, quien apela a procedimientos siniestros para derrotar a su adversario es, sin apelación, un inmoral y un criminal —lo que no es poco decir—, pero también un incompetente que carece de las cualidades profesionales que caracterizan al buen conductor de tropas. Ningún comandante puede sustentar sus decisiones —sus órdenes— sobre la base de la aplicación de esta suerte de Ley del Talión que aquí se ha aplicado. Afirmarlo, es una barbaridad; es decir, propio de bárbaros en su sentido de fiera y crueldad.

La recurrencia a la represalia, por otra parte, es no sólo atinente a una concepción primitiva del derecho sino algo que es ajeno, extraño e impropio a los motivos que inspiran a quien ejerce la responsabilidad del mando. Las decisiones de un comandante en nada pueden tener en cuenta elementos de tamaña irracionalidad como son el espíritu de revancha o el de venganza. La conducción militar es —debe serlo— absolutamente indiferente a tales estímulos.

Acá han intervenido, por lo menos, dos componentes idénticamente execrables en la toma de decisiones: la cobardía y la venganza. Acostumbrados, durante toda su carrera, a vestir uniforme de combate sólo para ejercitaciones y maniobras, o para simples desfiles militares, en el momento que tuvieron que enfrentarse con la necesidad de ejercer su profesión en serio, los responsables de la conducción militar —carentes de la entereza moral necesaria— interpretaron, con sospechosa ligereza, que el ataque del enemigo era injusto e impiadoso y no, lo único que era necesario ser comprendido, que la agresión del adversario poseía modalidades inéditas y que, en consecuencia, había que elaborar una respuesta inteligente, audaz e imaginativa (dentro del marco que insistimos en subrayar). Asustados y enneguecidos por el odio, en cambio, se dieron a sí mismo el carácter de vengadores de sus muertos —como si la muerte no fuera el precio tremendo de cualquier guerra— sin reparar en recurso alguno para conseguirlo.

Así planteadas las cosas, es del caso

interrogarse: ¿desde cuándo un profesional de la guerra —esto es: de la violencia— puede indignarse o agravarse porque el enemigo le produce bajas en sus filas? No está acá en juego el legítimo dolor humano ante la muerte. Lo que sí está en juego es la asunción del verdadero sentido —y sus consecuencias— que importa ser un hombre de armas. Ello, porque la profesión militar conlleva, natural y lógicamente, la posibilidad obvia de morir a manos del enemigo. No solamente eso, para un profesional de las armas, debe ser la forma de muerte deseada. Para un militar, suponer que morir en la guerra es un hecho injusto o que agravia, de algún modo, a quien soporta la muerte es, por lo menos, una puerilidad intolerable de discutir; entendible —aunque no justificable, según se ven en quienes vivieron su profesión suponiendo que ella se agotaba en las ejercitaciones, maniobras, paradas y desfiles de tiempos de paz. Ello, insistimos, sin considerar la metodología utilizada por el enemigo para matar.

Lo dicho vale para la muerte propia y para la de los propios camaradas, por más amados y dignos que hubieran sido en vida. Es, lisa y llanamente, la ley de juego del oficio elegido. La guerra, desde la perspectiva del conductor militar, no se hace para vengar ninguna muerte en particular sino para obligar al enemigo, mediante el empleo racional de la violencia, a cambiar de idea. Vale decir, para someterlo a los propios designios. Designios que, no está de más destacarlo, no son dispuestos por la conducción militar (que es un mero instrumento) sino por la conducción política del Estado que dispuso llevar la guerra en cuestión.

Intentar justificar la metodología utilizada "so capa" de una suerte de ejercicio del derecho de represalia, que habilita graciosamente al *vale todo*, equivale a suponer que quienes recibimos tamañas argumentaciones somos estúpidos o —lo que es peor— tan inmorales como quienes lo afirman. ♦♦

FEDERICO MITTELBACH

(1) *La Guerra Mundial* - Mayor general J.F.C. Fuller - Círculo Militar - Biblioteca del Oficial - Volumen 382, pág. 18 - abril 1950.



LA FOTO LA PENNA

UNA JORNADA
PARA RECORDAR

LA LARGA MARCHA DE LOS DERECHOS HUMANOS

Una multitud, estimada en más de 70.000 personas, asistió el lunes 22 a la marcha convocada por las ocho organizaciones defensoras de los derechos humanos. En la manifestación participaron las juventudes de la mayoría de los partidos políticos, con excepción de la Unión de Centro Democrático (UCD) y el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). Tampoco marcharon, orgánicamente, agrupaciones del partido en el gobierno, pero algunos militantes y dirigentes representaron a diversos sectores internos del radicalismo.

Desde aquel primer jueves, lejano en el tiempo y en el dolor, en que las primeras Madres de Plaza de Mayo se animaron a desafiar a la dictadura, hasta este último lunes 22, en que más de 70.000 personas recorrieron el centro de la ciudad para reforzar su pedido de juicio y castigo para todos los culpables, los organismos de derechos humanos han atravesado etapas y experiencias múltiples.

La movilización de la semana pasada permitió extraer cuatro conclusiones significativas: 1) Las dos terceras partes del espectro político nacional acompañó el reclamo. 2) Los organismos de derechos humanos han logrado depurar el tono de sus reclamos de modo que éstos puedan ser asumidos por una franja política cada vez más ancha. 3) La UCR no se ha movilizó orgánicamente para acentuar los reclamos de justicia (incluso en el seno de la Coordinadora se han producido contradicciones evidentes al respecto) y por el lado del PJ solo concurrió—como era previsible—el sector progresista encabezado por el peronismo renovador. 4) La CGT sigue sin aparecer, aunque varios sectores gremiales participan desde las primeras movilizaciones y otros nuevos se han sumado (ATE, Gráficos, Telefónicos, APBA, UOM-Quilmes, CTERA, Actores, Músicos, Médicos-Bs.As., entre otros).

LA LUCHA ESTA AQUI ABAJO

En la intersección de las Avenidas Callao y Corrientes, las columnas de manifes-

tantes se detenían para gritar debajo de las oficinas que el Movimiento de Renovación Sindical de la Unión Cívica Radical tiene en esa esquina: "Bajen, carajo, la lucha está aquí abajo". Al mismo tiempo, ya en la Plaza de los Dos Congresos, el diputado Santiago López, que había marchado por su cuenta, trataba de explicar la actitud de su partido: "La no concurrencia organizada de la Unión Cívica Radical responde a un deseo del Poder Ejecutivo, para que no se piense que el gobierno está presionando a la justicia. Pero esto no compromete a los militantes y por eso estoy aquí".

Las organizaciones convocantes—Centro de Estudios Legales y Sociales, Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Familiares de los Desaparecidos, Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Servicio de Paz y Justicia, Movimiento Ecueménico de Derechos Humanos y Liga Argentina por los Derechos del Hombre—concentraron a sus militantes en la esquina de las Avenidas Nueve de Julio y de Mayo. Entre los cientos de carteles se alzó una bandera en la que se leía: "Los Montoneros hicieron y defendieron la democracia". El grupo, reducido, fue ignorado por la mayoría y marchó sólo luego de modificar el error de ortografía. Al frente de la multitud, que se ordenó en una extensa columna, se desplegó una enorme pancarta con la leyenda: "Por los 30.000 desaparecidos, juicio y castigo a todos los culpables".

Hubo temores—y también muchos rumores—de que la marcha fuera infiltrada por "agentes provocadores" con la intención de desvirtuar el sentido de la manifes-



Augusto Conte habla en el cierre del acto.

tación. Trescientos delegados de los organismos de derechos humanos tenían a cargo la seguridad interna con instrucciones precisas para impedir que se cruzaran las vallas que rodean, desde el lunes, el Palacio de Tribunales.

Cuando la cabeza de la columna avanzaba por la avenida Callao, reclamando "juicio y castigo a todos los culpables", un individuo exaltado gritó, desde un balcón: "Viva Videla", y repitió la provocación dos veces más. Unos pocos lo advirtieron y después de unos segundos continuaron con el estruendo que el hombre interrumpió: "Videla, Massera, la cárcel los espera".

Los 3.000 efectivos policiales designados para asegurar "el orden y la disciplina" de la audiencia pública en los tribunales tuvieron trabajo extra. Después de las 20 horas ya había finalizado la primera sesión del juicio pero recién comenzaba a desfilar la muchedumbre por la calle Corrientes, a dos cuadras de la sede de justicia. Para ellos, las órdenes eran precisas. Fueron reseñadas en un escueto comunicado de la Policía Federal: "Sin desconocerse el derecho a reunión, se impedirá la concentración de personas frente al edificio del Palacio de Justicia, especialmente en el espacio verde".

En el centro de la Plaza de los dos Congresos, nadie se quedó sin hablar. El premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, consideró que este juicio era "una etapa nada más". Pidió que "nadie se distraiga ni se olvide, porque hay muchos otros responsables".

El diputado radical Hugo Puicill consideró un error la decisión de su partido de no concurrir orgánicamente: "El gobierno

dictó el decreto del enjuiciamiento. Le correspondía estar acá masivamente. Ha cedido un espacio que le correspondía". El presidente del peronismo renovador, Oraldo Britos, que se había agregado a la marcha poco antes de llegar al Congreso, aseguró que su presencia se vería respaldada "por todo" Río Hondo "cuando los compañeros terminemos de poner en marcha el gran proyecto del general Perón". El dirigente de la Juventud Peronista Unificada, Pablo Unamuno, advirtió que "además de las Juntas, hay muchos otros responsables que todavía faltan juzgar". Miguel Monserrat, diputado nacional por el Partido Intransigente, afirmó, que "éste es el más contundente respaldo del pueblo argentino a la justicia".

La Plaza se iba colmando. Nueve mil pancartas con los nombres de otros tantos desaparecidos comenzaron a rodear, en alto, el palco improvisado en el monumento. Graciela Fernández Meijide avisaba por los parlantes que "los desaparecidos están con nosotros".

Como suele ocurrir en todas las manifestaciones por los derechos humanos, la gente se quedó hasta el final, cuando Pérez Esquivel propuso cerrar el acto entonando el himno. Miles de roncas y desahinadas voces arrancaron con las viejas y queridas estrofas, una de las cuales se iluminó de un nuevo contenido: "Y los libres del mundo responden: al gran pueblo argentino salud".

SERGIO JOSELOVSKY

HEBE DE BONAFINI LA GOTA EN LA PIEDRA

La mañana del 23 de abril, en la casa de las Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini repasó, con la lectura de los matutinos, la intensa jornada del 22, cuando por primera vez en la historia del país se iniciaba el proceso a las juntas militares, al terrorismo de Estado, o al golpismo, como se lo denominó; cuando miles de argentinos, convocados por los ocho organismos de derechos humanos existentes, desfilaron por más de cinco horas por las calles de la ciudad para exigir "que se hiciera justicia verdadera".

De la lectura de los diarios, Hebe de Bonafini aceptó a regañadientes que se hablara de 50.000 participantes cuando "en realidad fueron como 100.000"; que muchos textos hicieran figurar a Simón Lázara, el dirigente socialista, encabezando la columna de Madres, porque "no es cierto", o que **La Nación** dijera que ella había "protagonizado incidentes" dentro de Tribunales, cuando ingresaba a la sala de audiencias, porque no había sido el policía que controlaba el paso de metales el que le había pedido que se quitara el pañuelo blanco, sino el doctor Horacio Ravena y el fiscal Julio Strassera. "Es más —dijo— fue el policía el que me dejó pasar sin controlarme con el aparato, porque me preguntó si yo llevaba algo y le dije que no y me creyó."

Mientras seguía releendo, recordó emocionada las alternativas de la marcha (en ella se vio, muy conmovidos, a Alfredo Alcón, a la italiana Dacia Maraini y a Cristiana Banegas en el cordón de seguridad de la columna de las Madres), y la fortaleza de las "madres que tienen treinta años más que yo" y que no se doblaron ni un minuto detrás del cartel cuyo largo unía los cordones, repletos de gente, de la Avenida de Mayo y de Corrientes. Porque junto con ellas, esa tarde nublada y cargada siempre de presagios, Hebe de Bonafini había dicho y sentido muchas cosas. Había señalado no sólo que el juez Carlos Arslanián le parecía muy justo sino que la presencia, la actitud soberbia de los defensores, le "repugnaba". Sintió, en voz alta, "que no se podía esperar otra cosa de los defensores de la muerte y de lo indefendible". Se había mostrado preocupada, además, de que en el juicio siempre se hablara de los "excesos" y de "los terroristas", cuando allí lo que debía juzgarse no era a sus hijos, sino "la entrega del país, los crimi-

nes, los robos, el asalto a un gobierno constitucional", para que la gente no olvidara, rehiciera su historia y después evitara los errores.

Cuando regresó a la lectura del diario de los Mitre, después de protestar porque la televisión "en este país está empeñada en que sigamos siendo extranjeros, porque le importa más cómo se esquia en Suiza y todo lo que no se puede comprar y no se puede comer, y no lo que pasó ayer", hizo una larga reflexión sobre lo formal y lo profundo. "La Nación habla de los 'inadaptados que practicaron la cobarde agresión de ensuciar el monumento' del Congreso. Yo digo que de lo que está sucia la nación es de los asesinos, de las torturas, de sangre y no de pintura. Y si el monumento sirve para reclamar eso, bueno, alguna vez lo vamos a dejar tranquilo, cuando estemos limpios de tanta sangre."

Y en el repaso de lo que es ya la historia escrita del inolvidable día —para muchos— en que la justicia argentina se puso a andar, a **Clarín**, **La Voz** y **La Razón** les tocó mejor suerte. Para Hebe de Bonafini, estos matutinos habían estado a la altura de las circunstancias. Aunque nada dijera la mañana del 23 sobre la movilización que las Madres de Plaza de Mayo harán el jueves 25 hacia Tribunales, para celebrar su octavo aniversario de lucha, guiadas por una caravana de máscaras sin rostro, como los de sus hijos sin identificación aún por el destino que han corrido. O que tampoco señalaran que, al finalizar la marcha de la noche anterior, Hebe de Bonafini fue obligada a hablar, desde el balcón de la vieja casa de Hipólito Yrigoyen, a una multitud de jóvenes que no se irían a dormir sin escucharla.

Cuando cerró los diarios se refirió, en realidad, al verdadero motivo del coraje que siempre la impulsó, y sobre el que todos preguntan: "En la marcha sentí... En la marcha, sobre todo si es muy grande, una siempre se emociona cuando siente el murmullo de la gente que viene atrás, porque parece que es el murmullo de los que no están. Y una siempre se siente acompañada por ellos". Y concluyó que ese 22 había sido un día muy especial, casi igual en intensidad al de la marcha "Dele una mano a los desaparecidos", porque la solidaridad siempre ilumina, como la verdadera justicia, el rostro de la esperanza. ♦

MARIA SEOANE



Escribe
CARLOS
ARES

Madres de la patria

Era un pueblo en marcha trepando la colina de su propia historia. Venían de tan abajo y de tan atrás que probablemente los últimos, sueltos, huérfanos, olvidados, los que aún permanecían inmóviles en Avenida de Mayo y 9 de Julio cuando ya los primeros se acercaban al Congreso, debían clavar el taco de sus zapatos en la cara del general Uriburu o del coronel Varela o quizá más lejos, en el siglo pasado. Quién puede imaginar dónde inició su recorrido este incesante hormigueo de conciencias.

Se sabía sí, aunque no se voceara como el santo y seña de reconocimiento mutuo, que cada uno de los allí movilizados por la memoria y la justicia ("más de 50.000" se animaron a decir algunos diarios. ¿Cuántos más? ¿Ochenta? ¿Cien? ¿Importa acaso la precisión o basta con saber que fue la más impresionante multitud jamás reunida en el país por la causa de los derechos humanos?), venían dispuestos a decir las palabras necesarias para llenar las páginas que, quieran o no, tendrán que escribirse. Pero, entre todos, cuando esta realidad se desmigaja en un tiempo inexorablemente próximo y mejor, serán las Madres los nuevos padres de la patria.

Ellas no encabezaron la columna como les hubiera correspondido por derecho propio. Convinieron con las otras organizaciones en que cada una tendría un representante simbólico. Se agruparon entonces un poco más atrás, digamos en 1977, aunque ya no estaban tan solas como aquel día. Llegaron temprano como siempre, cargando abrigos y paraguas, como resignadas a su inevitable condición original. Los pañuelos blancos guardados en las carteras, entre caramelos, estampitas, fotos de los chicos, billeteras, espejitos y algún lápiz de labio de un rojo fuerte que a veces viene justo para deletrear otra vez los nombres que duele tanto recordar. Inquietas y menudas, los pies calzados con zapatos de taco bajo y holgados o zapatillas de lona, preparadas para el largo camino. Polleras amplias, batones floreados y un chalequito de lana, en algún caso bolsas de feria o de mercado con las compras de paso.

Un coro atronador y emocionante dice: "Madres de la Plaza, el pueblo las abraza". Ahora, ahí, antes, chusmeando como cotorras, contándose lo que dijeron en la radio o en la tele, preguntándose unas a otras si falta alguna. Les viene bien el afecto que las envuelve y las junta. Pero después, al rato, alzadas, sacudiendo el polvo de la pollera, atando el pañuelo a la cabeza, recogiendo las bolsas, aferradas a los carteles, con la sangre caliente, el puño cerrado en alto y gritando: "ahora, ahora, resulta indispensable, apari-

ción con vida y castigo a los culpables". Son ellas las que extienden los brazos y nos cobijan a todos.

Al verlas pasar, furiosas, encendidas, desmesuradas, no falta quien, de afuera, aparte, con el corazón ordenado y tranquilo, un hombre informado, comprensivo eso sí, que entiende de "estas cosas", se diga, con indudable pena: "Pobres. ¿Sabrán estas viejas que sus hijos no van a aparecer?" Cobarde y tonta reflexión cotidiana que alimentan algunos dirigentes políticos cuando insisten en preguntarse: "¿Qué objeto tiene insistir en el reclamo de la aparición con vida cuando está claro ya que el gobierno no puede dar otra respuesta que la acción legal?"

No se atreven, claro, más que a comentarios de café y a especulaciones "democráticas", temerosas. Puestos cara a cara frente a una de ellas, tendrían que bajar los ojos. Bastaría una mirada para explicar todo. No exigen "paredón" o "venganza" como intentan desviar algunos. Son vientres abiertos, violados, que intentan recomponer los órganos vitales para dar a luz nuevamente hijos de la libertad. Se pelea por la aparición con vida de la justicia y el castigo a todos los culpables. Golpean sobre las pesadas puertas de una sociedad cómplice para abrirlas a un futuro cierto, más limpio, sin manchas de sangre ni agujeros negros en su pasado.

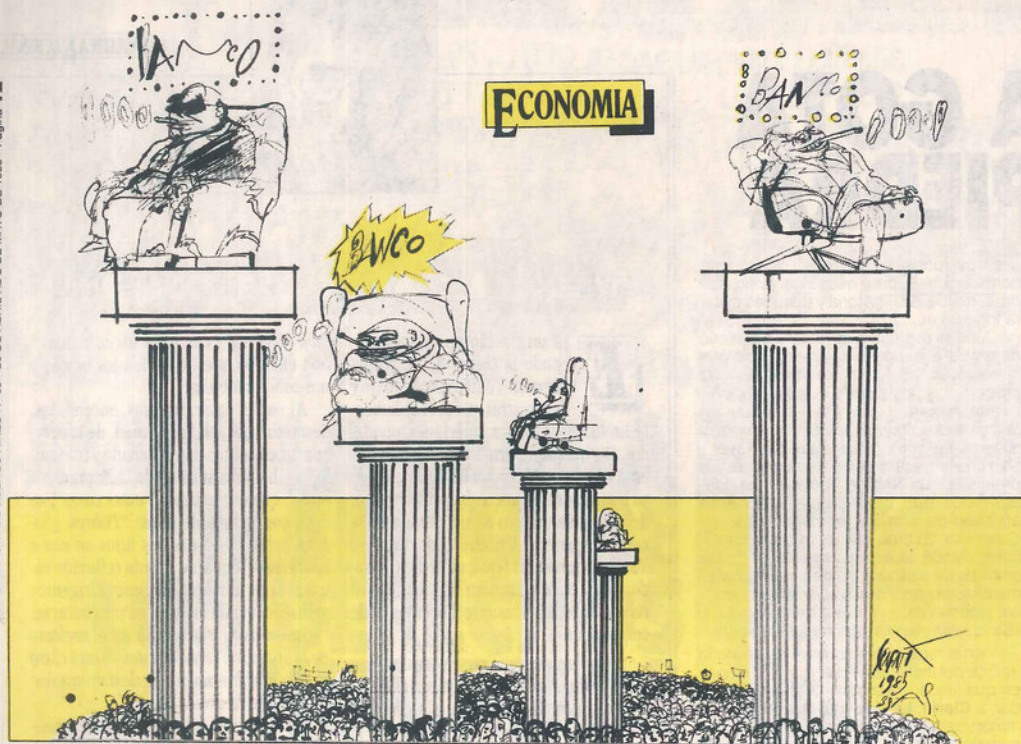
Era un pueblo en marcha asomado a la cima de su propia historia. No fueron llamados por el gobierno ni por algunos de los partidos políticos del sistema. La mayoría de los medios de comunicación —estatales y privados— no se empeñaron en la difusión de la cita. Tampoco dieron luego mayor información. Se trató, burdamente, de rebajar la estimación de los asistentes como si un número mayor o menor pudiera ocultar la trascendencia del hecho. El noticiero del Canal 13 "Buenas noches, Argentina" —es sólo un ejemplo— dedicó menos de un minuto a la mención de la marcha y remitió el cálculo de gente a la Agencia DYN, que en ese momento hablaba de 25.000 personas. Al día siguiente, diarios como **La Prensa** o **Ambito Financiero**, ignoraban la noticia. Ellos, los que saltan de inmediato cuando se acerca a su "libertad de expresión".

Pero allí estaban todos, con las banderas altas y la voz en cuello, escribiendo la historia que ya no podrán dejar de contar. Y, entre todos, las Madres de la patria. Juntas, apretadas, más acompañadas que nunca. Las "viejas", cargadas de bolsos, los pies pequeños y los zapatos bajos, con las fotos de los chicos en la cartera, abrigadas, cubriendo con sus paraguas a estos jóvenes de ahora, tan poco previsores.

Si una, sólo una de ellas mirara de frente a los criminales, tendrían que bajar los ojos. La cárcel va a impedir ése, el verdadero castigo.



LA EDUARDO BOTTARO



EL ETERNO RETORNO DEL AJUSTE LA INTERNA DEL PAIS YA NO PUEDE ESPERAR

La convocatoria efectuada por el radicalismo al conjunto del país se puede constituir en un fundamento sólido de la democracia en la medida en que el gobierno y la oposición no lo utilicen como plataforma de lanzamiento electoral, sino como punto de partida para discutir una propuesta popular de superación de la crisis. La democracia puede verse acechada por los que en más de una oportunidad se convirtieron en propulsores del golpe de Estado o en ferreos defensores de la continuación de las dictaduras militares. Pero esas acechanzas sólo pueden estrellarse con la unidad del campo popular. Ahora bien, para que exista unidad en el campo popular, no basta la democracia. Es necesario que ella se afirme en una política que permita vislumbrar con cierta esperanza una recuperación económica y una estrategia nacional para el porvenir. Las dificultades no van a ser superadas sólo con grandes sacrificios. Los sacrificios ya los está haciendo el pueblo desde hace mucho tiempo. Lo que se necesita ahora es claridad sobre la estrategia futura y decisión para enfrentar los problemas. Claro que esa no puede ser una decisión unilateral del gobierno. Se necesita una convocatoria franca y amplia de éste y una respuesta de la oposición popular que vaya más allá de las consignas y de las fórmulas generales, para aportar propuestas precisas.

La proposición radical a los partidos políticos se realiza en medio de la puesta en marcha de la reforma financiera. Esta última procura realizar un *ordenamiento* del sistema. El primer punto a discutir es el contenido de ese ordenamiento, para saber si éste es en sí suficiente para ayudar a la rehabilitación del sistema productivo. En segundo lugar habría que ver la manera de compatibilizar un requerimiento de esa índole con las exigencias del Fondo Monetario Internacional, y discutir las condiciones del ajuste con el respaldo unánime de los partidos populares. En tales condicio-

nes no habría lugar para las minúsculas logias desestabilizadoras ni tampoco para que los partidos y dirigentes políticos populares se laven las manos de la responsabilidad que les cabe en las definiciones del presente recurriendo a generalizaciones abstractas o, en el caso de la CGT, a omisiones incomprensibles (la deuda externa o el FMI) o a coincidencias programáticas inexplicables en temas como el déficit fiscal, el control de precios o el impuesto a la tierra.

En el caso de las reformas financieras, está claro que el ordenamiento es insuficiente. No se sabe hasta dónde podría llegar el gobierno en el camino de profundizarlas en una acción de sucesivas respuestas, pero vale la pena desbrozar algunas incógnitas y ver hacia dónde deben apuntar, en definitiva, dichas reformas.

Para que un sistema monetario y crediticio esté al servicio de la producción, debe estar centralizado y funcionar sobre la base de una restricción monetaria. Esto significa que, en definitiva, el poder de creación monetaria debería residir en el Estado y no en un minúsculo sector privado. Dicha restricción monetaria, el límite a la utilización de los recursos líquidos de la sociedad, se define en la circulación financiera. En los últimos veinte años la banca vio incrementada en el mundo su capacidad de creación monetaria, lo que también se evidenció en el marco del sistema financiero argentino.

En estos últimos veinte años, y particularmente a partir del golpe militar de 1976, la diseminación del poder monetario en la banca privada vino acompañada por una ideología que vendió esa política, junto con la desestructuración del Estado, como una panacea para el futuro. Los resultados están a la vista: el Estado ha perdido —entre otras cosas— su capacidad de centralizar la gestión monetaria y crediticia y de articular una recaudación impositiva justa y eficaz. Las sucesivas crisis financieras sólo sirvieron para que el sector privado peleara a sangre y fuego la competencia

en el mercado de crédito, con la seguridad de que las cuentas de esa lucha competitiva iban a ser cargadas al pueblo por medio de la inflación. El sistema financiero vive gracias a los subsidios del Estado, y la deuda pública es la garantía de un crédito que sirvió para financiar la fuga de capitales y la desindustrialización. El déficit fiscal y la inflación, que la derecha atribuye al sobredimensionamiento del Estado y a los reclamos salariales, son, en cambio, un resultado de la forma en que funcionó el sistema financiero, particularmente después de las reformas de 1981 de Domingo Cavallo, que en la actualidad asesora a la CGT.

Las prácticas de regulación financiera de las empresas y de la gestión privada del crédito, cada vez más autónoma, fueron las máximas promotoras de la inflación, que se convirtió en un medio de financiación de las pérdidas del capital en las luchas por el control del mercado financiero, gracias a la diseminación del poder monetario privado. De esa manera, las pérdidas son financiadas con la reducción de los salarios reales por vía de la inflación, a través del alza de los precios y las tasas de interés.

El ordenamiento producido por la reforma en marcha puede ser el punto de partida para una verdadera centralización del crédito en manos del Estado, o simplemente para administrar una situación financiera insostenible, recreando lo que ha venido sucediendo hasta el presente. Todos los días existen ejemplos de la recreación de los mercados paralelos de crédito y, por consiguiente, de la sucesiva diseminación del poder monetario en el sistema financiero privado. Sin ir más lejos, se puede mencionar el ejemplo dado por *Clarín* (24 de abril de 1985) al señalar que el redescuento especial para situaciones de iliquidez, que fuera lanzado el lunes último para evitar que el sistema bancario se viera jaqueado por posibles corridas, habría sido utilizado para comprar bonos externos. La liquidez también repercutió sobre

el mercado paralelo de divisas y contribuyó a elevar el precio del dólar.

¿Cómo se desarticula este complejo mecanismo de desacumulación y empoberamiento? ¿Bastan las medidas ordenadoras, o la centralización sólo puede lograrse mediante recursos más extremos, como la nacionalización? Estas cuestiones deben ser discutidas por el gobierno y la oposición, y no precisamente en términos de grandes fórmulas generales.

Por otro lado, la economía argentina no está aislada. La crisis financiera nacional es una pieza más en el tablero de la crisis financiera mundial. Muchos analistas temen que la crisis del crédito dé lugar a una crisis bancaria y que se produzca un colapso. Sin embargo, otros señalan que cada vez es mayor la capacidad del Estado (de los países centrales) de controlar la crisis bancaria. Ya no se teme tanto a la desconfianza generalizada de los depositantes, como en 1929, porque ese peligro podría aventarse con créditos del Estado apoyados en la emisión de moneda inconvertible, como ya ha sucedido en Estados Unidos en sucesivas crisis de bancos. Habida cuenta de la dimensión internacional del sistema, una de las mayores exigencias del presente, para el capital financiero internacional, es *mantener bajo control la política de los estados deudores*. Este es uno de los medios decisivos del capital financiero para evitar el colapso. La política económica de los países deudores debe conducir casi exclusivamente al pago de la deuda, sin importar lo que suceda con la acumulación interna o el deterioro del nivel de vida. Y para hacerlo, estos países deben obtener superávit de cuenta corriente para pagar a la banca acreedora los intereses con los que ésta enfrenta la crisis financiera. Esos superávits se logran exportando a costa de la baja de los precios de las materias primas y de los salarios internos, en condiciones internacionales de creciente proteccionismo. De ahí el énfasis en el esfuerzo exportador y el continuo refortalecimiento de la ideología del monetarismo como medio de engañar a la gente en el convencimiento de que el ajuste y el camino de la exportación conducen a una salida. A lo único que conducen, en definitiva, es al manejo de la crisis mundial por el capital financiero más concentrado.

Frente a este programa internacional para la crisis, promovido por el Fondo Monetario Internacional y sus clientes —la banca acreedora—, están las esperanzas de conseguir una reactivación económica, de sostener los procesos de democratización y de dar más autonomía relativa a las economías nacionales. Pero todo ello, en definitiva, es imposible cuando se impone la norma internacional de que los intereses son más lucrativos que la ganancia del capital productivo. En esas condiciones no hay acumulación ni consumo que valgan.

Esta es la cruda realidad que enfrenta la sociedad argentina. Si la crisis mundial terminara mañana, el futuro no sería una hipoteca segura y una amenaza de naufragio para las esperanzas de construir un país mejor. Pero la crisis tiene varios años por delante y es posible que, como advierten algunos, se encuentre en el horizonte otra gran depresión. Este peligro se acrecentaría si en la economía estadounidense se afianzaran los indicios de debilitamiento de la presente reactivación, basada en definitiva en el gasto público en armas y en la tributación forzada del resto del mundo. En ese caso, ¿cuál será la política argentina? ¿Seguir permanentemente sometidos a programas de ajuste incumplibles para pagar un tributo imposible?

Esta es la verdadera concertación que está planteada en el futuro inmediato para el radicalismo y la oposición. El país del futuro depende de una estrategia frente a estos problemas, y no de la interna radical, de la interna peronista, de la interna empresaria o de la interna financiera. ♦♦

CARLOS ABALO

LA CUESTION ES LA RENTA PETROLERA EL DEBATE DE LOS CONTRATOS

Con la nueva política petrolera hay que iniciar un debate a fondo sobre los contratos. El problema no consiste en la aceptación o no de las multinacionales por sí mismas sino en la fijación de los beneficios que tradicionalmente se determinan por los precios del crudo. En este tema polémico, el nudo de la cuestión parece ser el de la renta petrolera:

La historia del negocio petrolero tiene un día a partir de donde puede hablarse de antes y después. El 16 de octubre de 1973, a diez días de iniciada la guerra de Yom Kippur entre árabes e israelíes, los productores árabes integrantes de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) se reunieron en Kuwait y llegaron a un acuerdo por el cual todos se comprometieron a introducir bruscos cortes en la producción de petróleo y muchos de ellos prohibieron la exportación a Estados Unidos y Holanda, debido al apoyo de estos países a la acción israelí. En algo menos de tres meses el precio del barril de crudo pasó de tres dólares a 11,5 dólares para el tipo denominado Arabia ligero.

Cuando se habla de la primera crisis del petróleo casi siempre se está haciendo referencia implícita a ese fabuloso aumento, pero suelen olvidarse elementos sin los cuales es imposible comprenderla.

Hasta finales de 1973 el oasis petrolero del Medio y Lejano Oriente era de hecho propiedad de las empresas multinacionales, las cuales, haciendo uso de los más antiguos métodos de colonialismo y con la complicidad de las aristocracias locales, consolidaron el que todavía hasta el presente es el mayor negocio del mundo. La forma concreta que asumió esta apropiación fueron las *concesiones*, que eran convenios de por vida mediante los cuales el cartel que el italiano Enrico Mattei llamó *las siete hermanas* (Exxon, Royal Dutch Shell, Gulf, Mobil, British Petroleum, Texaco y Standard Oil de California) tenía libertad de exploración y explotación de los yacimientos. A cambio del petróleo obtenido, las multinacionales tributaban el 50% del precio de referencia, dinero con el cual los reyes y los emires financiaban sus mansiones y sus harenes.

Por lo las multinacionales no sólo disponían del petróleo producido sino que además fijaban el precio de referencia maximizando la tasa de ganancia a nivel mundial. Hasta fines de los años sesenta esto lo lograban fijando precios de referencia muy bajos que les permitían múltiples propósitos: sustituir al carbón, abonar montos irrisorios a los productores árabes y eliminar del mercado a todos aquellos yacimientos que registrarán costos de producción superiores.

Esta situación se revirtió en 1973 porque la llamada crisis del petróleo fue mucho más que la cuadruplicación de precios. A partir de ella, los países árabes nacionalizaron el petróleo terminando con las concesiones, y con esto lograron conquistar la facultad de fijar los precios.

GANADORES Y PERDEDORES

Toda crisis tiene triunfadores y derrotados y podría pensarse que los perdedores de 1973 fueron las multinacionales, pero en realidad ellas fueron, junto con los gobiernos árabes, las beneficiarias, aun cuando a partir de ese año no dispusieran libremente del petróleo ni fueran dueñas de fijar precios. Hasta ese momento su negocio consistía en obtener el petróleo barato, transportarlo en sus barcos, transformarlo en sus refineras y venderlo en sus surtidores. Pero la debacle

financiera y la inflación de principios de los años setenta fueron la causa de que, según *Petroleum Economist* de enero de 1973, se produjeran "vertiginosos aumentos de gastos que no pudieron enjugarse en alza de los precios de venta". A título de ejemplo, la misma publicación señalaba que para "el grupo Royal Dutch Shell la reducción de ganancias en 1972 llegó al 46% y para British Petroleum al 71%". Las empresas petroleras fueron las más interesadas en que aumentara el precio del petróleo ya que les permitía incrementar considerablemente el volumen de su negocio y la tasa de ganancia. Basta decir que los beneficios declarados de las siete hermanas saltaron de 4.090 millones en 1972 a 8.450 millones de dólares en 1974. Los perdedores de la crisis fueron los países europeos que tuvieron que sacrificar su participación en las ganancias y, de manera dramática, las naciones subdesarrolladas importadoras de petróleo.

A principios del siglo XIX el economista inglés David Ricardo definía la renta como "la diferencia existente entre el producto obtenido mediante el empleo de dos canti-

dades iguales de capital y trabajo"

Pero hasta 1973 no se puede hablar de renta petrolera porque casi todo el comercio mundial de petróleo provenía de los yacimientos de muy bajo costo de Medio Oriente que descolocaba cualquier producción alternativa ya que el bajo precio de referencia que fijaban las multinacionales no dejaba margen para la competencia internacional. En esa parte de la historia, las ganancias petroleras surgían de la diferencia entre los precios de venta de los subproductos y los bajos precios que recibía la OPEP. Esta ganancia era repartida entre las empresas petroleras que se llevaban las utilidades resultantes del proceso industrial y los gobiernos europeos que recaudaban altísimos impuestos a la vez que disponían del petróleo a bajo precio que facilitaba el crecimiento de la posguerra.

Recién a partir de 1973 aparece la renta petrolera ya que la violenta alza de precios posibilitó que yacimientos de mayor costo de explotación que los de Medio Oriente tuvieran un margen suficiente de ganancia como para que resultara rentable su explotación.

tación. Es así como se multiplicaron las producciones del resto del mundo, inclusive las producciones altamente costosas de mar adentro, como las de Noruega y el Reino Unido.

Para precisar la renta petrolera, conviene antes tener presente cómo se fija el precio internacional del petróleo en la actualidad. Antes que nada se debe descartar la hipótesis de que el precio tiene una estrecha relación con los costos de producción, o de que sea el resultado de la oferta y la demanda. En realidad los precios internacionales del petróleo han sido siempre fijados por el cartel dominante: antes de la crisis fueron las siete hermanas las que estipulaban precios bajos; después de la crisis fue la OPEP quien, dosificando su producción, hizo saltar los precios. En ninguno de los dos casos fueron los costos los que determinaron el nivel de precios. Los precios oligopólicos fueron y son los que determinan si los costos de un yacimiento justifican o no su explotación.

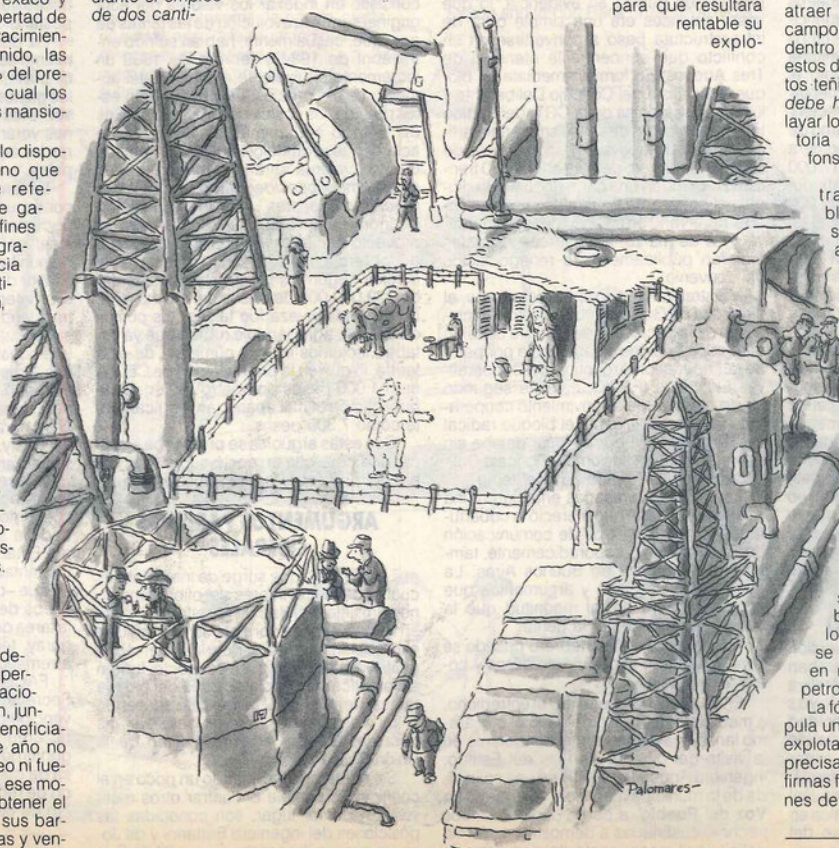
En definitiva, la renta petrolera pos crisis es la diferencia existente entre el petróleo obtenido de dos yacimientos distintos, mediante el empleo de igual cantidad de capital y trabajo. Es decir que a iguales precios de venta, el yacimiento de menor costo recibe en recompensa la llamada renta petrolera.

LA PROPUESTA PETROLERA DE ALFONSIN

La decisión del gobierno radical de atraer inversiones extranjeras hacia el campo petrolero es objeto de polémicas dentro y fuera del oficialismo. En general estos debates giran alrededor de conceptos teñidos de prejuicios sobre lo que se debe hacer, que no hacen más que soslayar los temas medulares de la convocatoria petrolera del presidente Raúl Alfonsín.

En la actual etapa por la que atraviesa el capitalismo, la problemática de las naciones subdesarrolladas no puede pasar por antinomias tales como Estado-empresa privada o capital nacional-capital extranjero. La discusión debe centrarse en bajo qué condiciones ingresen estos capitales al país. En el caso de las inversiones petroleras, de acuerdo con la nueva óptica inaugurada por Alfonsín en Texas, las empresas percibirán el precio internacional que, como se señaló más arriba, está compuesto en un ínfimo porcentaje por los costos de explotación del yacimiento, en tanto que el resto es renta derivada del precio oligopólico fijado por el cartel de la OPEP. Entonces, el problema no pasa por si son las *multis*, o no, quienes deben extraer el crudo del subsuelo argentino, sino bajo qué forma se les paga y, consecuentemente, en manos de quién queda la renta petrolera.

La fórmula utilizada por el gobierno estipula un fino seguimiento de los costos de explotación que daría margen como para precisar condiciones de rentabilidad a las firmas foráneas en función de sus inversiones de capital. ♦♦



Ahh... no hay nada como un amanecer en el campo, lejos de la alienación de la ciudad...

MARCELO ZLOTOGWIAZDA

UNA ALFOMBRA PARA ALSOGARAY EN TRES ARROYOS HAY PERDIDA DE GAS

Las obras de tendido de redes domiciliarias de gas enfrentó a Gas del Estado con el pueblo de Tres Arroyos, hecho que fue sutilmente aprovechado por la derecha liberal para fortalecer su arremetida.



El 24 de abril de 1984, el pueblo de Tres Arroyos creyó que la prometedora revolución gasífera llegaba a su ciudad. Ese día el intendente radical, Jorge Foulkes, y el presidente de Gas del Estado, Roberto Gazzani, firmaron un convenio para la ejecución de las obras de ampliación de la red de distribución de gas natural, hecho que confirmaba la decisión de las autoridades nacionales de tender 60.000 metros de cañerías para abastecimiento domiciliario en esa ciudad. Exactamente cinco meses después la esperanza comunitaria tuvo un nuevo incentivo al ser suscripto, el 25 de septiembre, un acta complementaria del mencionado convenio, estableciendo las condiciones para el primer tramo de obras. Según dicho documento la primera etapa comprendía la realización de 17.000 metros de ramales con un costo estimado, a precios de abril de 1984, de 30.200.000 pesos argentinos, que serían cubiertos en un 40% por la empresa estatal y en un 60% por el municipio. El acuerdo también establecía que la recuperación de las inversiones se lograría mediante la facturación a los usuarios que decidieran conectarse a la red, quienes pagarían durante 66 meses un metro cúbico adicional por cada metro cúbico efectivamente consumido. El artículo 7 estipulaba que, en caso de recuperarse el equivalente a 4.840.000 metros cúbicos de gas (es decir 2.420.000 metros cúbicos de consumo efectivo) antes de los 66 meses, se daría por terminado el cobro. Aclaraciones posteriores de la municipalidad confirmaron que si dicho monto no fuera cubierto a los 66 meses, igualmente estaría terminado el compromiso de pago. Por último, el artículo 10 abría la posibilidad de pago al contado por el equivalente a 8.800 metros cúbicos de gas.

COMIENZA EL CONFLICTO

Estimando que los montos de inversión que figuraban en el acuerdo exageraban los costos reales de la obra, la Cooperativa Eléctrica Limitada de Tres Arroyos (CELTA), ente que suministra electricidad a la ciudad, solicitó la cotización de las obras a varias empresas privadas especializadas. De las cotizaciones recibidas, la más conveniente fue la de la firma Ivel S.A. que cotizó los trabajos y materiales en 43.000.000 de pesos de noviembre del año pasado, monto que resultaba consi-

derablemente inferior a la inversión, ajustada a noviembre, que en abril había estimado Gas del Estado. Sustentada en esas cifras, el 11 de diciembre de 1984 CELTA solicitó al Concejo Deliberante la autorización para realizar el tendido de redes, pedido que fue rechazado por las autoridades radicales, argumentando cuestiones formales.

En la medida en que la diferencia de precios fue puesta en evidencia, lo que hasta entonces era una simple obra de infraestructura pasó a convertirse en un conflicto que concentra la atención de Tres Arroyos. En forma inmediata, el bloque justicialista del Concejo Deliberante y los órganos locales de la CGT, del Partido Intransigente, del desarrollismo y del Partido Comunista apoyaron la propuesta de CELTA. En febrero de este año, 5.000 frentistas rubricaron una carta documento dirigida al presidente Raúl Alfonsín, solicitando su intervención en favor de la cooperativa. El 3 de marzo, trece juntas vecinales pidieron públicamente la renegociación del convenio.

Mientras tanto, a lo largo del verano, el directorio de Gas del Estado y altos funcionarios de la Secretaría de Energía desoían reiterados pedidos de audiencia por parte de la Federación Argentina de Cooperativas Eléctricas (FACE), ente de segundo grado que agrupa al movimiento cooperativo eléctrico; asimismo, el bloque radical del Concejo Deliberante local dejaba sin quórum a cuanta sesión del Concejo Deliberante se reunía para tratar el tema.

Las partes interesadas entablaron una guerra publicitaria que mereció la cobertura diaria de los medios de comunicación de Tres Arroyos y, esporádicamente, también de la prensa de Buenos Aires. La abundancia de cifras y argumentos que esgrimieron era de tal magnitud que la confusión crecía entre la gente.

A todo esto, el 6 de febrero pasado se firmó el acta de iniciación de obras y comenzó el zanjeo.

En un intento por terminar el entredicho, a mediados de marzo de 1985 el oficialismo lanzó una ofensiva final consistente en la visita del director de Gas del Estado, ingeniero Angel Bottarini, y en una solicitada de la municipalidad local en el diario **La Voz del Pueblo**, a doble página. Ambos hechos, destinados a demostrar en forma definitiva el menor costo del proyecto ofi-

cial, fueron —paradójicamente— la mejor prueba de la irresponsabilidad con que los funcionarios radicales involucrados en el *affaire* pretendieron confundir a la población.

Aunque sabían de antemano que de ninguna manera podían competir con el proyecto cooperativo, optaron por apelar a tergiversaciones numéricas que deformaron la realidad. La primera de esas tácticas consistió en indexar los valores del acta original según la evolución de las tarifas de gas, que, casualmente, habían sufrido entre abril de 1984 y febrero de 1985 un incremento equivalente a la mitad del aumento de los precios mayoristas. Con estos precios, los costos del proyecto de Gas del Estado serían más elevados. Cabe aclarar que el artículo 4 del acta establece que los valores serán "homogeneizados en el tiempo, considerando el aumento de precios mayoristas". Esta irracionalidad económica arrojaba un costo para el proyecto oficial de 84.000.000 de pesos de febrero, cuando el costo resultante de indexar según los precios mayoristas era de 179.000.000 de pesos del mismo mes. La segunda viveza fue falsear los costos de CELTA, agregándole rubros que ya estaban incluidos en sus números; de esta forma, lo que en la presentación de CELTA eran 4.000 pesos por metro de red, en la publicación oficial aparecían mágicamente como 7.300 pesos.

Con estas argucias se procuraba justificar una obra con un costo superior al doble del presentado para la cooperativa.

ARGUMENTOS PARA LOS LIBERALES

La pregunta que surge de inmediato es cuál podía ser el interés del oficialismo en no admitir la realidad de las cifras e insistir en llevar a cabo la obra por su cuenta. Una explicación superficial podría ser el rédito político para el partido. Al respecto, fueron sintomáticas las declaraciones del bloque radical del Concejo Deliberante acusando a los vecinos de "querer paralizar las obras para evitar el éxito político de la Unión Cívica Radical".

Sin embargo, ahondando un poco en el conflicto es posible encontrar otros motivos. En primer lugar, son conocidas las posiciones del ingeniero Bottarini y de José Aryaun, subgerente comercial de Gas

del Estado, con intensa participación en el asunto, en contra de cualquier proyecto cooperativo. Por otra parte, también es conocida la rivalidad que enfrenta al intendente Foulkes con el presidente de CELTA, Raúl Correa, último candidato a intendente por el Partido Justicialista.

Tampoco puede descartarse que una sobreestimación deliberada en los costos calculados en el primer momento hubiera hecho sospechar cualquier rectificación posterior de Gas del Estado.

La consecuencia de este empecinamiento tiene resultados económicos de fácil previsión: la imposibilidad de financiar los gastos y la repercusión que esto tendrá sobre los habitantes de Tres Arroyos, quienes verán paralizadas otras obras y sufrirán los aumentos de los impuestos municipales.

La terquedad de los funcionarios tiene consecuencias políticas mucho más importantes. En el ámbito específicamente local es desaprovechar la participación comunitaria, que se mostró enfáticamente a favor del proyecto de la cooperativa que ellos integran. Pero los resultados políticos trascienden a Tres Arroyos. El conflicto fue sugestivamente comentado en más de una ocasión por la prensa liberal de Buenos Aires (**La Prensa** llegó a dedicarle un editorial), que, camuflada en posiciones populares y cooperativistas, aprovechó el caso para criticar abiertamente a Gas del Estado y, en forma velada, al estatismo socializante.

Al acecho de todo aquello que pueda volcar agua para sus molinos, la derecha liberal no deja escapar ninguna oportunidad de señalar los defectos del aparato del Estado y de inventarle muchos más. Lamentablemente, no son pocos los casos en que —como en Tres Arroyos— los funcionarios de las empresas estatales facilitan la tarea de los admiradores de Alvaro Alsogaray, tendiéndoles la alfombra para sus arremetidas.

FACE restableció los contactos con la Secretaría de Energía, esquivando la intervención de Gas del Estado. De esa manera, cree haber rectificado el criterio del gobierno, ya que habría recibido la promesa de que, de ahora en más, todo el tendido de redes domiciliarias se haría por medio de las cooperativas. ♦

MARCELO ZLOTOGWIAZDA

EXACERBACION
DE LA COMPETENCIA

EEUU FRENTE A JAPON

Estamos en guerra." Esta ilustrativa afirmación de un representante de la oposición demócrata en la Cámara Baja estadounidense, puso de relieve el espíritu belicista que anima la acción de gran parte del establishment norteamericano para obligar a Japón a terminar con un cuarto de siglo de proteccionismo mercantil.

Al margen del significado político que encierra la expresión, las votaciones de senadores y diputados —realizadas en las dos primeras semanas de abril— a favor de un proyecto de ley que obligaría al presidente Reagan a adoptar medidas de represalia contra las exportaciones japonesas a Estados Unidos en caso de que las autoridades del país asiático no accedan a sus demandas, no deja dudas de hasta dónde está dispuesto a llegar el mundo industrial y financiero norteamericano para lograr sus objetivos.

La crisis estalló luego de que Japón anunciara que continuaría autolimitando sus exportaciones de automóviles, a pesar de la decisión de Reagan de dejar sin efecto el decreto dictado en 1981 por el que instauró cuotas para el ingreso de vehículos al mercado norteamericano. Por parte del gobierno de Estados Unidos, la medida era un mensaje en clave con un significado inequívoco: así como nosotros eliminamos toda restricción, esperamos en contrapartida la apertura del mercado nipón a nuestros productos.

El fuerte proteccionismo que peculiariza la economía japonesa devino en un problema casi explosivo, tal como lo demuestra la presente crisis bilateral en la que también empiezan a levantar su voz los países de la Comunidad Económica Europea (CEE).

El incremento de los roces se explica por la marcha de la economía norteamericana y, particularmente, por el aumento de su déficit comercial que, de proseguir al ritmo actual, llegará a fines de 1985 a la friolera de 140.000 millones de dólares. Este nivel equivale a un 15% del nivel de fines de 1984.

La sobrevaloración del dólar, a consecuencia del elevado déficit fiscal y de las altas tasas de interés resultantes, conformó una peligrosa situación

La ofensiva de los legisladores norteamericanos contra el proteccionismo de Japón es una manifestación de las contradicciones en que se desarrolla la reactivación norteamericana, como también una confirmación de las tendencias al cierre de las economías que caracterizan las relaciones económicas internacionales.

para la industria y la agricultura norteamericana que pone en riesgo la supervivencia de muchas empresas, de un gran número de *farmers* (agricultores) y de los bancos que financian la actividad como ya se vio en la caída del Continental Illinois el año pasado, y de las instituciones crediticias de Ohio y Texas en las últimas semanas.

El aumento de las presiones proteccionistas vaticinadas por economistas de diversas tendencias se está convirtiendo en una realidad tangible como lo indica el desarrollo de la crisis comercial entre Estados Unidos y Japón, que no es sino la traducción, a nivel político, de los problemas y dificultades que se registran en el campo de la producción y la distribución económica.

El estallido de esta crisis se materializa en las relaciones económicas norteamericano-japonesas y no con los países europeos, a causa de la evolución que registra la balanza comercial entre ambas naciones.

Mientras en 1983 el déficit comercial de Estados Unidos frente a Japón fue de 22.000 millones de dólares, el año pasado llegó a 37.000 millones y se espera que para fines de 1985 alcance los 40.000 millones. Es decir, poco menos del 30% de la balanza comercial norteamericana. Al mismo tiempo, el ingreso de mercancías japonesas en Estados Unidos a precios que compiten exitosamente con la oferta nacional, agrava la situación de las empresas que atienden al mercado interno, con resultados devastadores para la industria.

Esta situación explica la unánime posición de los representantes políticos parlamentarios, sin distinción de tendencias, a la hora de exigir al presidente Reagan una orientación de *mano dura* con Japón.

Tres semanas después de puesta en práctica la estrategia de los legisladores norteamericanos, ésta parece estar dando sus primeros frutos al vencer las reticencias y negativas del gobierno japonés. El primer ministro nipón, Yasuhiro Nakasone, declaró a mediados del corriente mes que accedía a una reducción de las barreras aduaneras y que concedía mayores ventajas en el campo de la alta tecnología, que es donde se centra la disputa comercial entre las dos naciones. Al mismo tiempo hizo un llamado a los ciudadanos japoneses solicitándoles ser "voluntariamente receptivos a los productos extranjeros" y explicando que "las exportaciones solas no pueden conseguir una expansión equilibrada del comercio y unas armoniosas relaciones económicas".

Las primeras medidas de Nakasone, tendientes a demostrar la buena voluntad japonesa, consistieron en una baja de aranceles para la primera mitad de este año, la aceptación de las pruebas clínicas realizadas en el extranjero de los productos farmacéuticos y equipos sanitarios y también contemplan una mejora en las condiciones de financiación de las importaciones, tal como lo revela el anuncio del Export and Import Bank of Japan al reducir

los intereses sobre los préstamos para la financiación de importaciones de productos manufacturados. Los préstamos de uno a tres años tendrán un interés del 7,1% (contra el 7,2% anterior) a la vez que también se reducirá el costo de los préstamos de tres a cinco años que hasta ahora tenían un interés del 7,5%.

El paquete anunciado por Nakasone incluye todos los rubros en disputa con Estados Unidos: telecomunicaciones, productos farmacéuticos y de equipos médicos, sanitarios, componentes electrónicos, papel y madera. En el campo de la alta tecnología se aplicarán principios acordes con la no discriminación, simplicidad y transparencia de mercado, facilitando la compra de satélites de comunicación extranjeros. Asimismo se someterá al parlamento japonés un proyecto de ley para la protección de los derechos de la fabricación de chips y una enmienda a la ley de derechos de autor para proteger los programas de ordenadores.

En el mismo sentido, y en relación con las exportaciones, Japón reconoce la necesidad de evitar una concentración de productos específicos en mercados determinados, en obvia alusión al norteamericano y, en especial, al saturado sector automotor, rubro en el que actualmente exporta a los Estados Unidos 2.400.000 vehículos por año. Además, a partir del 30 de junio, las autoridades japonesas se comprometieron a ampliar las nuevas normas, que implican una liberalización de los cerrados mercados financieros de ese país y una mayor reducción de las tarifas aduaneras sobre productos industriales aún no especificados.

Si bien este paso atrás de los japoneses ha disminuido las presiones político-económicas sobre el gobierno de Reagan, la crisis no concluyó. Para ciertos sectores lo obtenido es poco y se disponen a profundizar los reclamos al tiempo que las potencias europeas hacen su entrada en el escenario. La próxima batalla —que promete ser dura para Nakasone— se librará en Bonn cuando se celebre la cumbre de las siete potencias industrializadas.

ANGEL JOZAMI





POLITICA INTERNACIONAL

ESPAÑA LA DERECHA CONSPIRA CONTRA FRAGA

Aunque el máximo dirigente de la Alianza Popular haya prometido "comerse crudo" a quien dispute su liderazgo, sus aliados de la política y la banca se han lanzado a buscar un reemplazante.

La derecha siempre ha tenido el poder en España, aunque en algunas épocas —muy cortas, por cierto— no ha logrado el gobierno. Desde hace aproximadamente ocho meses la derecha española se enfrenta a un dilema: ¿cómo hacer para eliminar a Manuel Fraga Iribarne y no perder los votos que Fraga posee? Parece, a estas alturas, un enigma sin solución que tiene a maltraer a esa derecha que busca afanosa, a veces agresivamente, recuperar desde su poder intocado el gobierno perdido en 1982.

Es en realidad un problema de estilo. La Iglesia no tiene muchas divergencias con el gobierno socialista, ni lo tienen las Fuerzas Armadas, ni la banca, ni los empresarios, ni la prensa, casi en su totalidad derechizada. Pero todos esos grupos de poder prefieren que en el Palacio de La Moncloa esté uno de los suyos y no un advenedizo con ideas izquierdizantes, aunque se las trague día a día en aras del realismo.

Incluso los pequeños avances realizados por el Partido Socialista Obrero Español en los últimos dos años son soportables, aunque se utilicen machaconamente para organizar manifestaciones y empa-

pelar de editoriales el diario **El País**. El socialismo seguiría subvencionando la escuela privada, pero pretende controlar el dinero que da; no ha modificado las estructuras de los servicios de salud, pero pretende que los enfermos elijan su médico de la Seguridad Social; ha terminado, incluso, con la cadena de prensa estatal ante los requerimientos democráticos de quienes se beneficiaron con ella durante ocho lustros de franquismo. El PSOE se ha convertido en un lobo sin dientes para la derecha, pero la derecha desea ocupar el sillón del lobo.

La cuestión es que ya no se nombran dirigentes ni ministros a dedo. Desde 1977 todo aquel que quiera llegar debe pasar por el calvario de las urnas. Y las encuestas siguen mostrando, exasperadamente para esa derecha, que ha adoptado modos menos civilizados, que el socialismo, aun perdiendo votos y audiencia, a pesar de los dos millones y medio de desempleados, aun a pesar de la crisis y de la dura reconversión industrial, goza de buena salud electoral. Perderá votos por abstencionismo, pero ganará las elecciones del año próximo y gobernará otros cuatro años; una certeza que desespera a los viejos

periodistas franquistas, actuales maestros de democracia y libertad.

No es sorprendente que el primer aldonazo de alerta haya sonado en la famosa página tres del diario **ABC**, hace exactamente ocho meses, y en un artículo firmado por un experto cazador de brujas, Luis María Anson. En esas tres columnas, que siempre reflejan claramente las opiniones de la banca comandada por el presidente del Banco Central, Alfonso Escamez, se esbozaba una esquemática sociología política de la derecha. La conclusión estaba dicha con palabras enfáticas: con Manuel Fraga Iribarne la derecha ha llegado a su techo de votación, por lo tanto, había que buscar otro líder.

Fue sorprendente, en cambio, que una semana después el centrista catalán Miguel Roca lanzara su Partido Reformista a nivel nacional y se uniera al multimillonario liberal Antonio Garrigues Walker, un nombre que en las últimas elecciones municipales no pudo salir electo concejal de Madrid, la ciudad que más concejales elige en el país. La operación Roca se transformó en la vanguardia del acoso al viejo líder franquista, que se hizo el desentendido. Se sabe que a mediados de diciembre

último Miguel Roca mantuvo una reunión examinadora con los presidentes de los siete grandes bancos españoles. El resultado habría sido desolador: como catalán, líder de un partido regionalista, este hombre carece de imagen nacional. Para colmo de males, Roca pertenece a un grupo que, aunque de centroderecha, es esencialmente antifranquista, de modo que mal podía pactar con Fraga una coalición.

La banca ha permitido seguir sobreviviendo al Partido Reformista, pero su trabajo de demolición sobre Manuel Fraga continuó con intensidad. Para ello contaba con verdaderos dinamiteros dentro de la propia agrupación fraguista. El Partido Demócrata Popular —nombre y apellidos que adoptó la Democracia Cristiana tras haber sido la causante de las escisiones y del final hundimiento de UCD (Unión de Centro Democrático)— optó por irse con sus hombres a la coalición (Alianza Popular) encabezada por Fraga antes de las últimas elecciones generales, lo que le permitió sacar tajada de buenas parcelas de poder.

Los populares son los convidados de piedra de Fraga, sus segundones fieles, por la sencilla razón de que es Fraga el dueño de los votos. De modo que, prácticamente desechada la operación Roca, que actualmente se debate en el quiero y no puedo a nivel nacional, los democristianos iniciaron su avance sobre el líder de la derecha.

Y fue nada menos que Alfonso Osorio, vicepresidente de la coalición, es decir, el segundo de Fraga quien, en una conferencia ante la clase política, fue a abjurar de los principios fraguistas: "hay que abandonar la tesis del bipartidismo y (...) hay que abandonar el liderazgo indiscutible e indiscutido". La bomba estaba lanzada. Se trataba de que la coalición derechista continuase, pero con Fraga dando un paso atrás para permitir el desembarco en ella de otras fuerzas de similar ideología. Y Fraga recogió el guante.

"Estoy dispuesto a comerme crudos a quienes disputen mi liderazgo", tronó amenazante el líder derechista y desde entonces los avances fueron más solapados. Sin embargo, se vuelve sobre el tema, porque lo que está claro en las encuestas es que Felipe González le lleva más ventaja a Fraga a nivel personal, que el PSOE a la derecha. No puede sorprender que desde la Moncloa se honre siempre a Fraga como jefe de la oposición, así en abstracto, ya que el talante de ese hombre, con su autoritarismo a flor de piel, sus diatribas y sus definiciones ideológicas, representa casi el mejor reaseguro para una excelente elección socialista.

"Yo no soy autoritario", dijo recientemente Fraga en una conversación con EL PERIODISTA. "Este es uno de los sambenitos que me han echado encima. Pero digo la verdad, y es que los países que funcionan menos mal -Estados Unidos, Japón, Inglaterra y Alemania- están en la ola conservadora. A menudo se llama fascistas a sus líderes. Reagan es un hombre que sabe ejercer su autoridad. Dice: señores, en la isla de Granada hay un problema; que lo resuelva la infantería de Marina. Otros resuelven los problemas a su modo en Afganistán y Angola".

Las maniobras contra Fraga se suceden dentro de la derecha. Recientemente, el congreso de los democristianos aliados con él aprobó una moción por la cual se aceptaba entrar en coalición con otras fuerzas afines. Le preguntaron a Fraga: "Cuando se va a hacer un negocio, por ejemplo entre un banco pequeño y otro grande, ¿es normal que el pequeño le diga al grande: 'mi presidente va a dirigir el conjunto? No, no es normal'".

Consistente de su fuerza personal, Fraga sostiene que está dispuesto a aceptar a todos aquellos que lleguen hasta "su" coalición y acusa tanto a Roca como a Garrigues y al ex presidente Adolfo Suárez, de pretender; en el fondo, crear un partido centrista, bisagra entre él y el socialismo "para pactar con quien sea; nosotros no

pactamos con uno o con otro, sino con todos los que digan claramente que están en contra del socialismo".

En algunas de sus últimas declaraciones, Manuel Fraga desafió claramente a sus críticos dentro de la derecha: "el pueblo decidirá si he de ser yo o no quien presida la coalición". De esta forma, intentaba, además, postergar cualquier definición hasta las próximas elecciones, de modo que tanto la banca como los apresurados que lo daban por muerto, tengan que esperar. El sabe muy bien que contra el PSOE solamente Fraga tiene votos. Uno de sus allegados recordaba a EL PERIODISTA el caso de José María Arellaza, un hombre que fue diputado con Fraga desde 1979 hasta 1982 y que en ese último año decidió, con todo su prestigio, pasarse a las filas de la extinta UCD como candidato por su provincia, Santander. Hoy deshoja sus días escribiendo en algún diario, sin ningún poder político.

Mientras todo ello ocurre en las filas de la derecha, las encuestas revelan un avance, aunque pequeño, de Adolfo Suárez, un hombre que se ha mostrado en todas sus declaraciones totalmente progresista -fue el único que dijo no a la OTAN tras sus consultas con Felipe González- y del cual comienzan a sentirse serias nostalgias.

Aparece, sin duda, como el único líder capaz de seguir creciendo; pero tiene dos enemigos mortales: la banca y las Fuerzas Armadas, y carece de una estructura partidaria sólida. Desaparecido de la escena política Santiago Carrillo, esos tres hombres -González, Suárez y Fraga- son los únicos líderes con real carisma que quedan en España, aparte de algunos regionalistas; y Suárez, claro está, jamás integraría una coalición con el ex ministro de información del franquismo.

De esa forma, con el comunismo escindido en tres sectores y con la derecha embarcada en enconadas luchas intestinas, el partido socialista va alegremente en camino de las próximas elecciones. Porque si hay algo claro es que, pese a los esfuerzos de enemigos tan poderosos, Fraga seguirá en los próximos años dirigiendo a la derecha española. Y una escisión en sus filas permitiría que el PSOE en el poder, aun con menos votos que en 1982, lograra la misma mayoría parlamentaria. Por ello y porque -hay que decirlo- la política actual del socialismo no permite ver a la derecha muchas brechas por donde atacar. Finalmente, un gobierno de centro, dejando de lado los estilos personales, no hubiera sido muy distinto del que hoy tiene España. ♦♦♦

Manuel Fraga:
"la derecha soy yo".

(En Madrid) LUIS MAS



Largas vacaciones del '85

Escribe
ROGELIO
GARCIA LUPO

La historia oficial del viaje a la Argentina de Manuel Fraga Iribarne dice que llegó a Buenos Aires el 7 de abril con el propósito de entrevistarse con el presidente Alfonsín, dictar conferencias en Córdoba y Mendoza y hablar con sus amigos.

La historia reservada agrega que Fraga Iribarne vino a decirle a sus amigos liberales y peronistas que la Argentina podría quedar afuera de la Unión Democrática Internacional (UDI), cuya reunión se efectuará en Washington en julio de este año, si no se apresuran a aglutinarse para presentar oficialmente la solicitud de un asiento en el cónclave. La UDI tiene sede en Viena y forman parte de ella el Partido Conservador británico de Margaret Thatcher, el Partido Republicano del presidente Reagan, el Conservador Progresista del Canadá, la Unión de Centro Democrático francesa de Giscard d'Estaing, el Demócrata Liberal de Japón, la Unión Demócrata Cristiana de Alemania Federal, el Progresista de Austria y varios más. Los argentinos podrían sentarse con los grandes de la derecha internacional si primero pueden resolver que una parte de los peronistas acepte al diputado Alsogaray como líder, problema menudo que Fraga Iribarne estuvo sopesando personalmente.

Pero la historia secreta de las largas vacaciones de Fraga Iribarne en la Argentina es aproximadamente la que sigue:

El domingo 10 de marzo Fraga estaba sumergiendo una hogaza de pan en su tazón de leche cuando lo llamaron por teléfono para preguntarle qué podía decir sobre la conexión española del affaire Gray & Co.

Fraga creyó en el primer momento que lo habían confundido con otro, pero dejó que se enfriara el desayuno cuando le contaron que el portavoz de su partido Alianza Popular, el diputado Miguel Herrero, y otro líder parlamentario de AP, José Ramón Lasuén, habían resultado ser los socios en España de la compañía Gray & Co. En ese momento, un vendaval estaba derribando reputaciones porque se había descubierto en Washington que la compañía norteamericana Gray & Co., que se ocupa profesionalmente de vender la imagen del presidente Reagan, de Hassan II de Marruecos, del príncipe Abdul Aziz de Arabia Saudita y del gobierno hemotraficante de Haití, estaba lavando dinero sucio y había recibido 250.000 dólares de compañías eléctricas privadas de España para contratar por la mitad a una compañía española que, a su vez, iba a repartirlos entre dos parlamentarios españoles para que explicaran que es muy bueno para todos que el negocio eléctrico sea de particulares y no del Estado.

El vendaval había tumbado a Alejandro Orfila, el embajador vitalicio de la Argentina en la OEA, quien cobraba simultáneamente de Gray & Co. y de la OEA. Orfila es

un especialista en estos negocios, pero la Securities and Exchange Commission (SEC) de Washington, encargada de investigar actos de corrupción financiera de compañías o personas norteamericanas perpetrados en el extranjero, levantó la punta del affaire.

El contrato de Gray & Co. con Unesa, una de las compañías eléctricas que deseaba este trabajo de alta política, sólo se cumplió a medias. Una sociedad española, Adicsa-Análisis y Dictámenes SA, había empezado a moverse cuando todo se cayó.

Fraga Iribarne jura que había seguido de lejos el asunto pero que ignoraba que los diputados Herrero y Lasuén fueran los dueños de Adicsa-Análisis y Dictámenes SA. Herrero es, además de su portavoz, el vicepresidente de Alianza Popular. El contrato, sin embargo, lleva la firma de Lasuén junto a la de Robert Gray, uno de los hombres del presidente Reagan. Los dos parlamentarios de AP explicaron que se trataba de una tarea de relaciones públicas, que habían sido contratados por una compañía norteamericana de primera línea y que, "por último, yo sólo defendiendo la política energética de mi partido que, bueno, es la que coincide con los intereses de las compañías eléctricas", como dijo el sincero diputado Lasuén.

Efectivamente, Lasuén alcanzó a presentar dieciocho enmiendas a la Ley de Aguas que resultaron calçadas de las bases presentadas por las compañías privadas. Pero los 25.000 dólares que estaban depositados a nombre de su compañía no fueron tocados de la cuenta bancaria.

Después de tres semanas de explicaciones, el escándalo no había dejado de aumentar. Y los demócratas cristianos de Oscar Alzaga, el socio de Fraga en la coalición de las derechas, lo pusieron en aprietos rechazando la "solidaridad mal entendida, que pueda poner en tela de juicio la honorabilidad". Fraga estaba desesperado cuando el locuaz Lasuén quiso justificar la combinación afirmando que "Gray está estrechamente vinculado al Partido Republicano y a la Alianza Popular le podía llegar a interesar echar mano de estos contactos nuestros en Washington".

Fue entonces cuando Fraga decidió poner distancia y dejar a sus delfines que pusieran la casa en orden. Habían comenzado las vacaciones del 85 que iban a unir lo útil con lo agradable. En el avión se recompuso, echó una maldición a sus veloces diputados y dos maldiciones al deletéreo Orfila que los había contaminado con tanta facilidad. Enseguida repasó las conferencias que había leído en España, y apenas puso pie en Ezeiza, declaró:

"El socialismo ha fracasado en todo el mundo."

Porque si llegara a triunfar, qué quedaría de la picaresca, ¿no es verdad, don Manuel?

DESPUES DE TANCREDO BRASIL, UNA COLCHA DE

Durante el Congreso Brasileño de Escritores, inaugurado cuatro días antes de la muerte de Tancredo Neves, el presidente José Sarney pronunció lo que muchos consideran su discurso de toma del mando. El primero, por otra parte. Sarney ha publicado libros de poesía (por fin un presidente poeta en América Latina) y es miembro de la Academia Brasileña de Letras. Se sintió entonces animado por un manifiesto de apoyo que firmaron varios cientos de intelectuales, entre ellos el escritor Jorge Amado, antiguo militante del Partido Comunista. Su segundo discurso presidencial fue difundido tres horas después de la muerte de Neves, al comienzo de la tensa madrugada del 22 de abril.

En ambos mensajes prevaleció el compromiso de llevar adelante las promesas de Tancredo: "libertad, justicia social, autonomía, reformas básicas, conciliación, desarrollo, orden, paz y plenitud democrática". En las horas que siguieron a la muerte de Neves, el presidente Sarney habló de pie, tratando de mostrar energía y decisión.

La cadena nacional de televisión debía transmitir al país la imagen de un presidente a la altura de las circunstancias: seguro de sí y de sus palabras. Un político en el cual los brasileños puedan confiar. Era preciso comenzar a demoler la imagen de un hombre vacilante e incómodo con el poder que le llegó de manos de la fatalidad. Trató de enterrar su pasado de militante de la dictadura elogiando a sus compañeros disidentes del partido de la revolución (lo que equivale a un elogio a sí mismo) por haber sabido "romper las amarras".

Pero Sarney sabe —como todo el mundo— que el panorama se presenta con muchas y fuertes turbulencias. Y no se sabe si éstas son controlables. "La conciliación con Tancredo era necesaria, conmigo es obligatoria", le confió a un senador que continúa ligado a su ex partido. El gobernador de Río de Janeiro, Leonel Brizola fue invitado a una charla en el palacio de Planalto. Brizola sigue empujando la bandera de la legitimidad con elecciones directas en 1986. Salíó de la reunión prometiendo apoyo y diciendo que Sarney gobernará "como un magistrado, equidistante de los partidos y dispuesto al diálogo con todos". No abandonó, sin embargo, su consigna sobre las elecciones directas el año próximo. Continuó definiendo el mandato de Sarney como transitorio (lo mismo decía con respecto a Tancredo Neves).

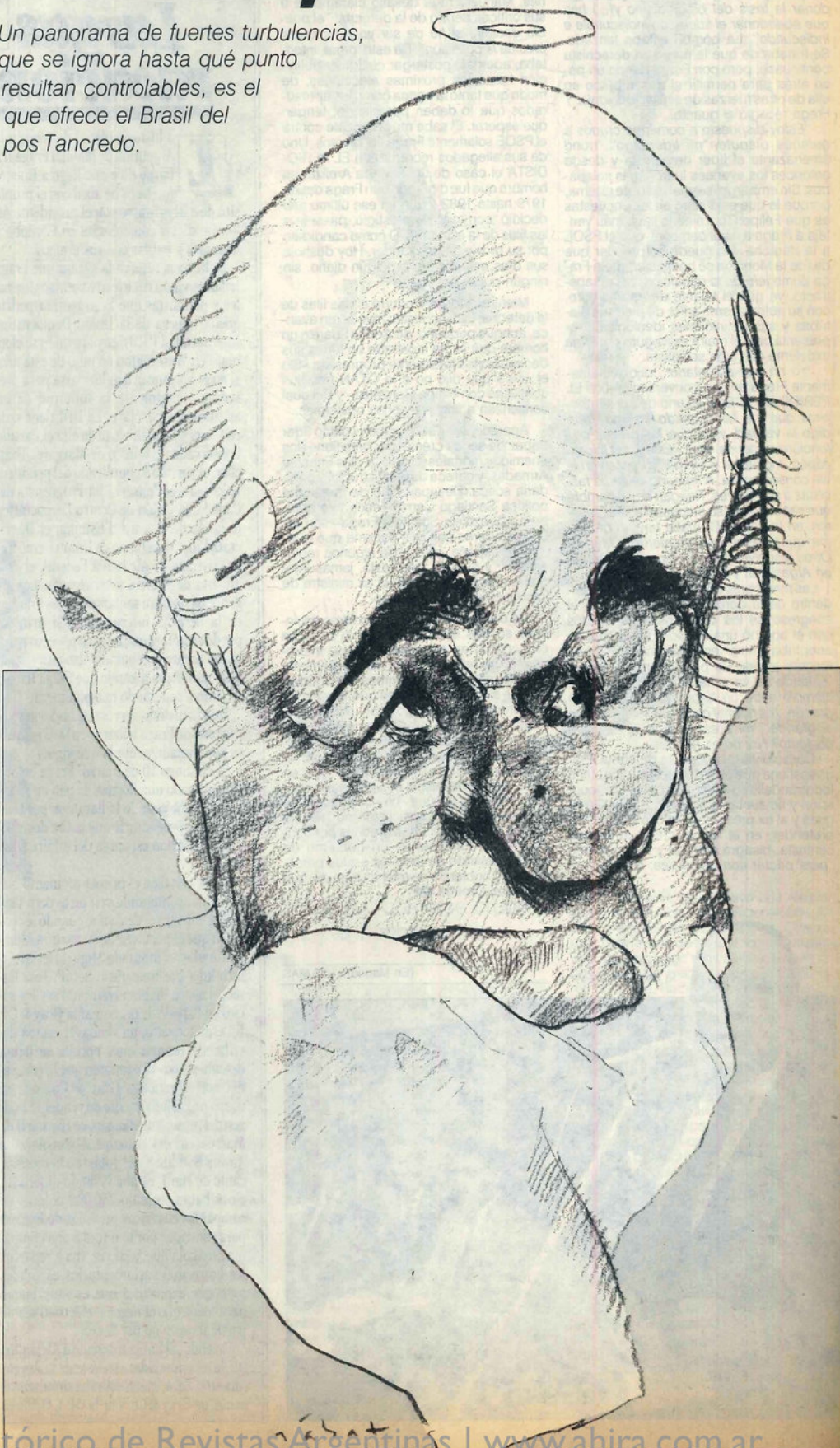
La conversación con Brizola tornó más visibles las fisuras de la Alianza Democrática, la coalición de disidentes del partido de la revolución con el Partido del Movimiento Democrático de Brasil (PMDB), responsable del triunfo en el colegio electoral. Los dirigentes del PMDB reaccionaron diciendo que una cosa es un pacto político y otra el pacto con la sociedad para la defensa de la democracia. El ministro de Educación Marco Maciel, compañero de disidencia de Sarney, ya hablaba de "una necesidad de mayor sosten político".

RESUCITAR EL PACTO

El PMDB, antiguo partido de oposición (autor de "páginas heroicas", según Sarney) y actualmente la mayor fuerza política de Brasil, salió al cruce para dejar en claro que no quiere una ampliación del pacto político. Maciel se mantuvo en un huraño silencio. Sarney explicó que quiere más apoyo, pero no un nuevo pacto. Y sin el PMDB ni siquiera vale la pena intentarlo. El PMDB conoce el fardo que tendrá que cargar. Está dispuesto a hacerlo mientras otros no metan las manos y tornen la mercadería invendible para un mercado popular ávido de cambios.

La idea de ampliar el pacto político na-

Un panorama de fuertes turbulencias, que se ignora hasta qué punto resultan controlables, es el que ofrece el Brasil del pos Tancredo.



RETazos

ció muerta. Pero Sarney le encargó al ministro de Trabajo, Almir Pazzianotto, que tratara de resucitar el proyecto de pacto social convocando en la primera etapa a empresarios y trabajadores. Al ministro de Justicia, Fernando Lyra, se le asignó la misión de coordinar un amplio diálogo de Sarney con líderes civiles (empresarios, trabajadores, religiosos, negros, feministas, ecologistas, intelectuales, indios) y de ese modo ayudar al presidente a sortear las turbulencias inevitables.

Pazzianotto, un abogado laboralista ligado a los sindicatos y ex secretario de Trabajo de San Pablo—territorio de un sindicalismo cada día más combativo—sabe que es imposible contrarrestar totalmente los golpes ya recibidos por la idea del pacto social. "Si lo que quieren es una tregua, no la tendrán", dice Luis Ignacio Da Silva, Lula, presidente del Partido de los Trabajadores (PT). El partido de Lula y su Central Única de los Trabajadores (CUT) llevaron a la huelga a 250.000 obreros metalúrgicos del cinturón industrial de San Pablo. Una demanda social reprimida alimenta los discursos de la izquierda de la izquierda en el medio sindical. El gremio bancario (el mayor de Río de Janeiro) fue arrancado de las manos de los moderados del Partido Comunista por una de las fracciones más radicales del PT. Convergencia Socialista, responsable de la creación de milicias metalúrgicas que a veces convierten en guerra las huelgas de San Pablo.

La central obrera donde conviven el Partido Comunista y el PMDB (Confederación de las Clases Trabajadoras, CONCLAT) es frecuentemente desplazada por el comportamiento más agresivo y políticamente más rentable de la CUT. "Si adoptáramos la misma actitud, la transición se desestabilizaría y no queremos eso", dice Hercules Correia, responsable sindical del PC. "Son aventureros (los de la CUT) y apuestan a la crisis", desafiaba el diputado del PMDB Roberto Freire. Desde la CUT se responde que "aventurero es quien defiende los intereses de la burguesía". Un revoltijo que se torna aún más revuelto cuando se intenta descifrar el enigma del momento: ¿quién pagará la factura de veintinueve años de saqueo, descalabro, arbitrariedad, incompetencia e injusticia?

Los trabajadores ya pagaron demasiado con el brutal debilitamiento de sus salarios. Es la opinión del senador Fernando Henrique Cardoso, líder del partido de gobierno en el Congreso. Los trabajadores piensan lo mismo, pero es necesario conciliar el combate a la inflación con el retorno al crecimiento económico (el programa de la Alianza Democrática promete ambas cosas) y eso es incompatible con la recomposición salarial. El pacto comienza con la reducción de las cargas impositivas, proclama el presidente de la Confederación Nacional de la Industria (CNI). La reducción depende, a su vez, de definiciones claras en materia de política económica, algo aparentemente inviable por el momento. "Nada de eso, el pacto comienza con la elevación de los salarios", responde el presidente del sindicato metalúrgico de San Pablo, quien pide el control de precios. "Le tenemos más al control de precios que a las huelgas", afirma el presidente de la Asociación Nacional de Fabricantes de Vehículos Automotores. "Que se congelen las huelgas", exige el presidente de la Federación de Industrias de San Pablo (FIESP).

Cada uno tiene su propia versión—adaptada a sus intereses—del pacto social. Un tecnócrata, el economista Paulo Rabelo de Castro, redactor jefe de la revista *Cojuntura Económica* quiere saber "quién va a invertir el capital político para garantizar el esfuerzo antiinflacionario".

Rabelo de Castro dice que los tecnócratas saben cómo resolver el problema si existen "condiciones políticas" (actitud de renuncia por parte de los trabajadores, comprensión de los empresarios, apoyo incondicional del Congreso). Esos tecnócratas son muy graciosos. Durante veintinueve años tuvieron la cobertura política y las bayonetas. Lo que hicieron fue remendar—y mal—una colcha hecha con retazos de desgracias. Hasta tal punto que son abominados en todo el país.

EL MONETARISMO IMPOSIBLE

A pesar de las advertencias de que el camino "de las concesiones y de las facilidades" no es el mejor y que la inflación puede "argentinizarse", Sarney se muestra por lo menos dispuesto a actuar en forma prioritaria sobre el área social. El ministro de Planeamiento, João Sayad, parece sobreponerse en algunos momentos (vamos a ver si eso se mantiene) al monetarismo "infalible" del ministro de Hacienda, Francisco Dornelles. Este fue el encargado de estructurar un plan de emergencia bautizado como "prioridades sociales para 1985". Es la definición de las áreas fundamentales de la acción del gobierno para las cuales no deberían faltar recursos (a pesar del déficit de 17.000 millones de dólares) este año. El estado de descalabro de las finanzas públicas heredado de la dictadura casi hace invisible el proyecto desde un punto de vista estrictamente monetarista, pero Sayad ya estableció los puntos principales del programa: merienda escolar, alimentación de embarazadas, de jóvenes madres, de niños, implementación de una canasta básica de alimentos para poblaciones de bajos ingresos, saneamiento y construcción de viviendas populares, combate a las inundaciones (antes era a la sequía) en el noreste y construcción de nuevas cárceles. (Las revueltas de presos encerrados en mazmorras medievales también han sido parte de la tragedia nacional).

Bien, la promesa es el cumplimiento del programa de Tancredo. Pero Tancredo estaba preparado para administrar las ambigüedades de su programa con un capital que era suyo, intransferible. Habilidad propia, credibilidad en un "mandato de esperanza". Ahora se producen los choques entre los que hacen un programa de cambios y un programa de austeridad, refractario a las "concesiones y facilidades", a los "falsos salarios". Lenguajes diferentes aplicados a un programa que debería ser uno solo. Pero no lo es. Texto estilo papal, para todos los gustos, pero que sólo el Papa está en condiciones de administrar, situación que no resulta poco complicada.

Los militares reiteran fidelidades a la Constitución y disposición de encuentro con una sociedad civil. El general colocado al frente del Servicio Nacional de Informaciones (SNI) concedió la primera conferencia de prensa a la que haya convocado un ministro jefe del SNI. Dijo que todos deben asegurar el cumplimiento de la Constitución y que el SNI sólo investigará los hechos que "atenten contra el Estado". ¿Qué significará "atentar" para el general Iván de Souza Mendes?

Sería bueno saberlo. El general que encabeza el Consejo de Seguridad Nacional declara que las huelgas u otros conflictos campesinos e indígenas "no constituyen más materia preponderante del interés de seguridad nacional". Bien o mal, tenemos un pacto político y un derrotero institucional, opina el politólogo Bolívar Lamounier. Binomio (pacto y derrotero) que prevé la reducción del mandato presidencial a cuatro años por medio de una Constituyente que a partir de su elección, en 1986, e instalación, en 1987, "definirá las reglas del juego de la Nueva República". Terminará "siendo aceptable", garantiza Lamounier. Dios lo oiga. La fidelidad militar parece condicionada al cumplimiento de ese deseo. ♦♦

(En Río de Janeiro)
NEWTON CARLOS



Alan García, un triunfador aún no oficial.

PERU

LOS HOMBRES DEL NUEVO PRESIDENTE

Mientras se presiona al candidato de Izquierda Unida para que renuncie a participar en la segunda ronda electoral, Alan García convoca a diversas tendencias políticas para formar su primer gabinete y desmiente los rumores de una ruptura con el FMI.

Considerado en el exterior como un triunfo de la izquierda, condensador de expectativas en el interior del país, el inobjetable triunfo de Alan García Pérez en las últimas elecciones no ha sido aún ratificado oficialmente.

Con lentitud exasperante, los cómputos oficiales iniciados hace unos diez días no estarán listos sino hasta la primera semana de mayo. Lenta es también la toma de decisiones en el comité directivo nacional de Izquierda Unida, que debe anunciar si su candidato Alfonso Barrantes—segundo en la votación nacional—participará o no en la próxima ronda electoral.

Pese a que en la coalición de izquierda se ha insinuado que Barrantes competiría con García Pérez, casi simbólicamente, para afirmar el sistema democrático y cumplir con la Constitución, es evidente que la ocasión de deslindar en una campaña pública las semejanzas retóricas y los planteamientos programáticos de ambas agrupaciones no es desestimada por algunos de los ocho partidos que conforman Izquierda Unida.

En círculos conservadores, las opciones parecen más claras. Los analistas recuerdan el retiro, en Argentina, de Ricardo Balbín frente al avasallante triunfo de Héctor Cámpora en 1973 y recomiendan a Barrantes un gesto de *caballerosidad* y un rápido retiro. Voceros oficiales—parlamentarios y ministros de Estado—desalientan la intervención del alcalde limeño en una segunda vuelta, por lo elevado del gasto (tres millones de dólares) para la ya debilitada economía del país.

La suma de estas urgencias por nombrar a un nuevo mandatario (que seguramente no hubieran prevalecido de llegar a la segunda vuelta el candidato conservador Luis Bedoya) tiene sustento en la conveniencia de no agitar las aguas. Incluso entre los izquierdistas más optimistas está fuera de cálculo la posibilidad de superar a Alan García aunque sí la de confrontar programas de gobierno y ampliar su presencia nacional, radicalizando el discurso político. Estos planes encajan en la reti-

cencia manifiesta, en medios conservadores, a una segunda vuelta que podría "alterar el ánimo de los ciudadanos".

La colaboración con el próximo gobierno aprista no es una consigna unánime en las filas de Izquierda Unida. Algunos de sus dirigentes han condicionado su participación a la solución integral de los problemas en la zona de emergencia andina, sanción a los responsables de ejecuciones sumarias y desapariciones forzadas, subsidio a los alimentos y moratoria de la deuda. Desde la Confederación General de Trabajadores del Perú, la más fuerte central sindical—de orientación comunista pro soviética—, se ha señalado que la tregua laboral insinuada por los apristas sólo será posible con aumento de salarios, congelamiento de precios y programa general de empleo. Metas bastante difíciles de cumplir a corto plazo.

Imperturbable, la dirigencia aprista se ha instalado cómodamente en el optimismo y la confianza. Consecuente con la apertura política preconizada durante la campaña electoral, Alan García está bajando nombres para su equipo de ministros y asesores con personajes de diversas tendencias políticas. Parece ya confirmado que tendrá como consejero a un ex ministro de Trabajo de la actual administración. Intervendrán en el diseño de política económica dos ejecutores del programa de estabilización del ex presidente Francisco Morales Bermúdez: su ex ministro de Economía y el ex presidente del Banco Central de Reservas. Se menciona a un ideólogo del *velasquismo* como futuro ministro de Educación y el actual titular de Agricultura permanecería en el próximo gobierno a cargo de la misma cartera.

En días recientes, el pragmatismo de Alan García lo llevó a desmentir una posible ruptura con el Fondo Monetario Internacional, mientras su equipo técnico estudia cómo sortear—entre otros obstáculos—los 300 millones de dólares que adeuda el país por el atraso en el pago de intereses de la deuda externa.

(En Lima) MARUJA BARRIG

VIETNAM

LA GUERRA QUE NO SE ESTUDIA EN WEST POINT

Se han cumplido diez años de la primera guerra que perdió Estados Unidos convirtiéndose en un genocidio que marcó a una generación.



El 16 de marzo de 1968 una brigada norteamericana fusiló en Song My a 500 habitantes, entre los que había niños, mujeres y ancianos.

Graham Martin, embajador de Estados Unidos en Saigón, alcanzó a subir a un helicóptero de la Séptima Flota. No todos sus compatriotas tuvieron la misma suerte. Las imágenes que mostraban a miles de soldados colgados de los aviones y finalmente obligados a echarse al mar recorrieron el mundo como un símbolo de la humillación norteamericana el 30 de abril de 1975, cuando las fuerzas conjuntas de Vietnam del Norte y el Frente Nacional de Liberación entraban en la capital survietnamita. Por primera vez, Estados Unidos había perdido una guerra.

Se habían introducido en ella muy gradualmente. En 1954, cuando el secretario de Estado John Foster Dulles se negó a suscribir los acuerdos de Ginebra, que reconocían la derrota francesa y aceptaban la reunificación de Vietnam, era difícil imaginar los alcances de lo que el gobierno de Washington comenzó a llamar su *compromiso* en el sudeste asiático.

Tras el desastre de Dien Bien Phu, en el que miles de vietnamitas empujando su artillería por los senderos de montaña tomaron lo que se creía una fortaleza inexpugnable, los franceses admitieron la imposibilidad de restablecer su dominio colonial. Los métodos más brutales de la contrainsurgencia aplicados durante nueve años sobre la población civil no habían impedido la victoria del movimiento independentista del Vietminh. Su líder, Ho Chi Minh, primer presidente de Vietnam en 1946, militante del socialismo francés y fundador del Partido Comunista en los años veinte, se había destacado por sus vigorosos planteos sobre la cuestión nacional entre los activistas de la Tercera Internacional.

La derrota francesa hizo conocer en todo el mundo las tesis vietnamitas sobre la guerra popular. El ministro de Defensa, Vo Nguyen Giap, principal teórico de la lucha guerrillera, había aplicado los principios elaborados por Mao Tse-tung en la lucha anti japonesa. Pero, mientras los chinos se beneficiaban de su numerosa población y su extenso territorio, la experiencia vietnamita demostraba cómo, apoyándose en la movilización de su pueblo y la ayuda de los países socialistas, "un pequeño país podía derrotar a un gran país".

Pero la nación más poderosa de la tierra no se sentía aludida aún. Para Estados Unidos resultaba imperioso detener el avance comunista en Asia. La teoría del dominio, en la más elemental de sus versiones, permitía prever que de consolidarse el dominio del Vietminh estarían amenaza-

das toda la península indochina, Tailandia, Birmania y el resto del Asia sudoriental.

El gobierno norteamericano instaló en Saigón la sangrienta dictadura de Ngo Dinh Diem, impidiendo las elecciones generales que debían realizarse en 1956 en las dos zonas del país. El enfrentamiento de Diem con los budistas y la represión generalizada explican el creciente apoyo que recibiría el Frente Nacional de Liberación, alzado en armas desde diciembre de 1960. En ese año, cuando John Kennedy asume la presidencia, sólo había 773 asesores norteamericanos en Saigón. Tres años después ascendían a 15.000.

La supuesta agresión contra naves norteamericanas en el Golfo de Tonkin—cuya falsedad quedó demostrada poco después en una investigación parlamentaria—sirvió a Lyndon Johnson para justificar la iniciación de los bombardeos masivos sobre Vietnam del Norte. Más de siete millones de toneladas de explosivos serían descargadas por la aviación norteamericana hasta el final de la guerra. Unas pocas bombas de media tonelada bastaban para borrar todo vestigio de una pequeña

aldea vietnamita, pero el secretario de Defensa Robert Mc Namara—el mismo que luego revelaría insospechadas facetas humanitarias como presidente del Banco Mundial—debió admitir en 1966 la ineficacia de tan salvaje bombardeo: resultaba imposible cortar la comunicación entre el norte y el sur asegurada por miles de operaciones individuales de transporte.

Las dificultades norteamericanas en Vietnam terminaron con las aspiraciones de Johnson a la reelección. Su sucesor Richard Nixon era consciente de la imposibilidad de una victoria. Además, el enfrentamiento entre la Unión Soviética y China permitía visiones menos pesimistas sobre la expansión comunista. El objetivo, entonces, consistía en garantizar una retirada digna de la fuerza militar, que ya alcanzaba a 550.000 hombres. Luego de cuatro años de negociaciones, sin que se interrumpieran los combates, se firmó en París un acuerdo que prescribía la convocatoria a elecciones y la gradual reunificación del país.

Tanto Nixon como Henry Kissinger sabían que los acuerdos no eran más que

una pantalla para permitir el retiro de Estados Unidos y que el previsible rechazo del corrupto gobierno de Van Thieu, en Saigón, a todo acuerdo con sus opositores, llevaría necesariamente a la reanudación de la lucha. Más tarde ante la inminente caída de la capital survietnamita, el presidente Ford reclamó el envío de más tropas. La negativa del Congreso reflejó el hartazgo frente a la guerra de la mayoría de los norteamericanos. Para entonces sumaban 58.000 los muertos y más de 300.000 los heridos.

Las pérdidas vietnamitas fueron, por cierto, mayores. Se calcula en 1.900.000 los muertos durante el período de intervención estadounidense, en 4,5 millones los heridos y en 9 millones los refugiados. En el Hospital de Ciudad Ho Chi Minh, la antigua Saigón, se conservan decenas de fetos malformados, consecuencia de la difusión de una sustancia llamada *agente naranja*. Aún resulta imposible estimar las consecuencias que la masiva utilización de defoliantes y agresivos químicos tendrá sobre el ecosistema y la salud de la población.

Como suele ocurrir en estos casos, muchos siguen alegando que desconocían los crímenes que sus compatriotas cometían en Vietnam: "Todos sabíamos—dice el científico nuclear Karl Sagan—, que los hechos estaban a disposición de quien no quisiera cerrar los ojos". Sincera o no, aquella inocencia ya no podrá recuperarse. Los norteamericanos conviven con las dolorosas secuelas de la guerra: 5% de los ex combatientes padecen serias alteraciones nerviosas, un síndrome conocido como *fatiga de guerra* (no es fácil olvidar el espectáculo de las selvas arrasadas con napalm o las masacres de la población civil). Más difícil aún es aceptar que tanta crueldad resultó inútil.

El énfasis en la cuestión de los derechos humanos que caracterizó la política exterior de James Carter tiene mucho que ver con el trauma que el genocidio de Vietnam produjo en la opinión norteamericana. Sin embargo, pocos parecen dispuestos a profundizar el examen de conciencia, mientras Ronald Reagan alienta a quienes siguen creyendo que "nuestros muchachos pelearon por una causa justa". Pero aunque el presidente intente restaurar el prestigio perdido con ejercicios menores como la ocupación de Granada, el mito de la invencibilidad norteamericana quedó sepultado en las selvas de Vietnam. ♦

E. J.

EDUARDO JOZAMI

OTRAS REBELIONES

No fue una casualidad que las movilizaciones estudiantiles de mayo de 1968 coincidieran con el comienzo de las negociaciones de paz en la capital francesa. En Berlín, el mismo año, Rudi Dutschke, líder de la nueva izquierda alemana, levantaba las banderas del Frente Nacional de Liberación Vietnamita y las efigies de Ho Chi Minh podían verse en las manifestaciones estudiantiles de Berkeley y Columbia. Esa era también la inspiración de la convocatoria latinoamericana del Che Guevara, mientras la solidaridad con Vietnam era también para los grupos negros radicalizados el modo de cuestionar globalmente a la sociedad norteamericana. "El exceso de brutalidad, de agresión, de mentira, ha alcanzado tal medida que el sistema en su conjunto revela ser ese crimen contra la humanidad localizado en Vietnam", decía Herbert Marcuse.

Para quienes—como él—no veían posibilidades de cambio en el interior de las sociedades desarrolladas, para los estudiantes europeos que rechazaban la moderación del sindicalismo y de los partidos comunistas, las transformaciones sólo podían provenir de esas rebeliones de los suburbios de la tierra.

Muchas de aquellas expectativas no fueron confirmadas. Los movimientos de protesta de los Estados Unidos y Europa no lograron convertirse en fuerzas políticas. Los jóvenes latinoamericanos que se creyeron llamados a crear "dos, tres, muchos Vietnam" descubrieron dolorosamente el carácter irrepetible de cada experiencia revolucionaria. En el mismo sudeste de Asia los hechos posteriores resultan menos claros: éxodo masivo de la población camboyana y represión dispuesta por el Khmer rojo, intervención militar vietnamita en ese país, guerra de fronteras con el antiguo aliado chino. Pero todo esto es otra historia, distinta de la que se cerró en 1975 con la victoria de la lucha de liberación que alentó las esperanzas de una generación.

INCURSIONES PONTIFICIAS WOJTYLA FUE A LA GUERRA

El papa polaco Karol Wojtyla inicia el séptimo año de su pontificado y, dejando de lado la prudencia, marcha —como lo hicieron muchos de sus antiguos predecesores— a las Cruzadas.

Desde fines de marzo y durante la primera quincena de abril, el Papa no ha perdido el tiempo. Una serie de gestos, actos e intervenciones coincidieron en un mismo objetivo: la restauración de la autoridad (la suya), la obediencia (de los otros) y la tradición.

El 20 de marzo, su fiel perro guardián de la ortodoxia, el cardenal Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación de la Fe (nuevo nombre del Santo Oficio) condenó definitivamente al teólogo brasileño Leonardo Boff, blanco favorito de las iras papales.

El 4 de abril —sábado santo— y 5 —domingo de Pascua— el pontífice se dirigió a 200.000 jóvenes de todo el mundo, congregados en Roma, para lanzar nuevamente el anatema contra el derecho de las mujeres a disponer de su propio cuerpo (el aborto) y contra el derecho de cada persona a disponer de su propia vida y su propia muerte (la eutanasia), mientras tanta buena y hermosa juventud desfilaba frente a él dando gracias al Papa y a Jesús ("Gracias, Jesús" le gritaban al unísono un chileno y un argentino —por el acuerdo alcanzado gracias a la mediación vaticana en el canal de Beagle, pero ni una palabra sobre los desaparecidos argentinos o las víctimas de Pinochet).

El miércoles 10 de abril, Wojtyla recibió en audiencia pública a quince diputados de la derecha europea, encabezados por Jean Marie Le Pen, líder del Frente Nacional francés y torturador de los patriotas argelinos durante la guerra de liberación.

El jueves 11, el Papa voló a Loreto, una ciudad de la Umbría, célebre por las dotes milagrosas de una virgen, donde se desarrollaba un apasionado encuentro convo-

cado por la Conferencia Episcopal Italiana, y ordenó a 30.000 sacerdotes y laicos que logaran la unidad política (lo que significa, en términos prácticos, que voten por la Democracia Cristiana en las próximas e importantes elecciones administrativas del 12 de marzo) en nombre del "bien supremo de la nación". Hacía veinte años que no se escuchaba algo parecido.

El sábado 13, Wojtyla recibió a un grupo de senadores estadounidenses y dijo que "la historia y la adecuada lectura de los signos de los tiempos demuestran de un modo en extremo evidente que el pueblo norteamericano tiene una especial misión de servicio en el mundo". Agregó que "Dios ha bendecido abundantemente a vuestros antepasados y a la tierra en la que se establecieron" y que por lo tanto "no es sorprendente que El permita a tantos pueblos del mundo encontrar la esperanza en América".

Tras semejante profusión de elogios a Estados Unidos, Ronald Reagan sintió que podía aprovechar inmediatamente la oportunidad, y anunció, durante una conferencia sobre libertad religiosa, el martes 16 de abril, que contaba con el apoyo del Papa a su acción política en América Central, particularmente en Nicaragua.

"Recibí un mensaje verbal del Papa —dijo Reagan— en el cual me solicitó proseguir con los esfuerzos en Centroamérica."

Esta es la primera vez que un presidente norteamericano habla de una comunidad de objetivos tan completa entre la Casa Blanca y la Santa Sede sobre un tema crucial de la política internacional. Tal vez Reagan lo hizo con demasiada precisión y desenvoltura, hasta tal punto es evidente la convergencia de líneas políticas entre él y Wojtyla con respecto a Nicaragua (y quizá también con respecto a los otros países de América Latina).

El hecho de que Reagan haya dicho públicamente que el Papa (y, por lo tanto, Dios) está de su parte frente a Nicaragua (y por lo tanto, contra el gobierno sandinista) provocó un ligero embarazo en los ámbitos del Vaticano.

Al día siguiente, el diario de la Santa Sede, *L'Osservatore Romano*, publicó la noticia sobre los 14 millones de dólares que solicita Reagan para ayudar a los "contras" nicaragüenses, pero no citó las palabras del presidente norteamericano sobre el Papa. Mientras tanto, en Washington, el nuncio apostólico, monseñor Pio Laghi (citado en el informe de la CONADEP) desmintió que el Papa (y por lo tanto, Dios) haya dicho que respaldaba a Reagan en su política hacia Nicaragua.

Tampoco los diputados de la derecha europea, recibidos por el pontífice el miércoles 10 de abril, se mostraron escrupulosos a la hora de exhibir la bendición de

Wojtyla. Poco después de la audiencia papal, el fascista y torturador francés Le Pen relató que "Su Santidad nos dedicó cinco minutos. Nos dijo que debíamos continuar la lucha contra el aborto y —esto lo señaló dos veces— contra la decadencia de Europa". Le hizo eco el fascista italiano Giorgio Almirante, líder del Movimiento Social Italiano (MSI): "La nuestra es una tradición nacional y fascista, pero también una tradición católica. Le rendimos homenaje al Pontífice en la Plaza de San Pedro: el homenaje de todo el MSI al papa polaco, el homenaje de la derecha europea al Papa que, en el cuadro del gran mandato universal de la Iglesia, no puede olvidar el gran mandato cristiano para la Europa ahora esclava de las cadenas de Yalta y ansiosa de libertad". Entre los diputados derechistas europeos bendecidos por Wojtyla estaba también el griego krissanto Dimitriadis, líder de la Unión Política Nacional Helénica, que en diciembre pasado invitó a Le Pen y Almirante a Atenas para reivindicar la excarcelación de los coroneles griegos condenados por la Corte Suprema tras la caída de la dictadura militar, en 1974.

Aborto, matrimonio, eutanasia, teología de la liberación, decadencia moral de una Europa minada por el "proceso de secularización" que a veces desemboca en una verdadera "descristianización de la mentalidad y de las costumbres", a lo que se suma "el peso cultural y político de las ideologías ateas" (palabras del Papa en la conferencia de Loreto). Todo está bien, todos son buenos porque se alinean detrás de estas banderas. La tradicional prudencia diplomática del papa Paulo VI, que seleccionaba con cautela quizás excesiva a sus visitantes, sus dudas, sus titubeos, parecen cosas de un siglo anterior. "La Iglesia no puede ser detenida por nadie", gritó el Papa en Loreto.

Y al frente de la Iglesia, él, un gran cruzado polaco. ♦♦

(En Roma) MAURIZIO MATTEUZZI

ANUNCIANTE NO HAY CAMINOS SE HACE CAMINO AL ANDAR. INGRESE AL MEDIO QUE MAS CAMINA

"Publicidad
en el exterior
de colectivos"



CONSORCIO EMPRESARIO AUTOTRANSPORTE PUBLICITARIO

Quimo 74, Cap. TE: 612:0221/3

Fernández, Orciani y Vidal S.A.
Operadores Comerciales.
Permissionarios exclusivos de
Publicidad en el autotransporte.
Pat. Reg. N° 26176

Año I - Nº 33 - 26 de abril
al 2 de mayo de 1985

Director
ANDRÉS CASCIOLI

Jefes de Redacción
CARLOS ALFIERI, CARLOS GABETTA

Secretario de Redacción
OSCAR R. GONZALEZ

Prosecretario de Redacción
NORBERTO COLOMANES

Jefes de Sección
CARLOS ABALO (ECONOMÍA), CARLOS ARES (INFORME ESPECIAL), MABEL ITZCOVICH (INTERNACIONAL), HORACIO DEL PRADO (TRANSFORMACIONES), RODOLFO RABANAL (CULTURA Y ESPECTACULOS), LUIS SICILIA (POLÍTICA NACIONAL)

Redacción
HORACIO VERBITSKY (redactor especial), GABRIEL GRINBERG, SERGIO JOSELOVSKY, LUIS MAJUL, VICENTE MULEIRO, GERMAN H. RODRIGUEZ, DOLORES VALLE, ANTONIO ZUCCO

Asistente de la Dirección
NORA BONIS

Jefe de Arte
SERGIO PEREZ FERNANDEZ

Coordinación General
HUGO MATTIVI

Columnistas
ALVARO AROS, OSVALDO BAYER, MARIO BENEDETTI, NORA CATELLI, ROBERTO COSSA, JORGE DAGUERRE, ANTONIO DAL MASETTO, EDUARDO GALEANO, ROGELIO GARCIA LUPO, ROBERTO JACOBY, TOMAS ELOY MARTINEZ, RODOLFO MATTAROLLO, FEDERICO MITTELSACH, PABLO PIACENTINI, RICARDO PIGLIA, FRANCO PISANI, SILVIA PUENTE, RAUL RABANAQUE CABALLERO, LEON ROZITCHNER, BEATRIZ SARLO, GREGORIO SELSER, SANTIAGO VARELA, DAVID VINAS

Colaboradores (en este número)
CARLOS ALVAREZ INSUA, ADRIANA BRUNO, JOSE ANTONIO DIAZ, CARLOS MARIA DOMINGUEZ, EZEQUIEL FERNANDEZ MOORES, OSVALDO GALLONE, MARIA ESTHER GILO, MATILDE HERRERA, JULIO HUASI, NORA LIA JABIF, ANGEL JOZAMI, EDUARDO JOZAMI, VLADY KOCIANGICH, JULIAN LEMONE, AMADEO LUKAS, MARY MANTARAS, LUIS MAS MEJIA, ADRIANA PUIGGROS, SILVIO RAPOPORT, HECTOR RUIZ NUÑEZ, MARIA SEDANE, RAUL VERA OCAMPO, MARCELO ZLOTOGWIADZA

Colaboradores (Exterior)
IRVING ALCARAZ (LA PAZ), ANDRÉS ALSINA (ESTOCOLMO), ANA BASUALDO (BARCELONA), NEWTON CARLOS IRIO DE JANEIRO, GINO LOFREDO (WASHINGTON), JULIO MENAJOVSKY (PARIS), AUGUSTO RODRIGUEZ JAUREGUI, MAURIZIO MATTEUZZI (ROMA), MARILIA BARRIG (LIMA), IRENE GEIS (SANTIAGO DE CHILE), CARLOS BRADAC (MADRID)

Archivo
LILIA FERREYRA

Servicios Exteriores
MARTA VASALLO (coordinación), CARLOS CATROPPI, AURORA CHIARAMONTE, NELIDA FERNANDEZ, GRACIELA HOMS, LILIA JORGE, ALICIA MORON, RENATA ROCCO-GUZZI, ADA SOLARI (traducciones)

Diagramación
FABIAN DI MATTEO, SUSANA ROCHOZ, ALEJANDRA ROUX

Coordinación Gráfica
JUAN ZAHLUT

Corrección
AURORA CHIARAMONTE, GRISELA IGLESIAS, ADA SOLARI, HAYDEE VALERO

Secretaría
MARIA CRISTINA THOMSON

Recepción
LINDA KLEIN Y PATRICIA SUAREZ

Servicios Informativos
AFRIQUEASIE, ANALISIS, AGENCIA A.L.A. DYN, LA REPUBLICA LE MONDE DIPLOMATIQUE, INTER PRESS SERVICE, L'UNITA, IL MANIFESTO, PANORAMA, RINASCITA

Servicio Fotográfico
AGENCIA ILA (TITO LA PENNA, EDUARDO BOTTARO, SILVIO ZUCCHERI), ASSOCIATED PRESS

Dibujantes
TABARE, VIUTI, SCAFFI, MILANESE, NINE, DANIEL PAZ, ALFREDO GRONDONA WHITE, HERMENEGILDO SABAT

Publicidad
CAROLA DE LA FUENTE

OSCAR DEUTSCH

Director Comercial
RICARDO PORTAL

Director de Ventas y Circulación
RUBEN S. ALPELLANI

Gerente Administrativo
JORGE A. ORFILA

Asesor Legal
EDUARDO A. MIRANDA

Fotocomposición y Laboratorio
PHOTO LETTERING S.A.

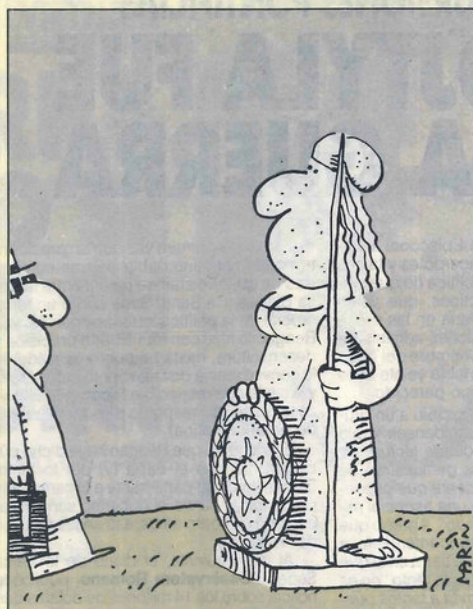
Impresión
FABRIL FINANCIERA S.A.

REPUBLICA ARGENTINA

Costo de la suscripción por correo vía aérea. **Países limítrofes:** 12 ediciones u\$s 25 ☐ 24 ediciones u\$s 45 ☐ - **Otros países:** 12 ediciones u\$s 40 ☐ 24 ediciones u\$s 75 ☐ Remittir cheques o giros a nombre de: Ediciones de La Urraca SA - Salta 226 4º piso - Of. 5 - Buenos Aires - 1074 - Rep. Argentina. Revista semanal "El Periódista de Buenos Aires" - Editada por Ediciones de La Urraca S.A. Salta 258 - Domicilio de la publicación: Alsina 1214, 3º Piso, Buenos Aires - República Argentina. Registro Nacional del Derecho de Autor: Nº 282.930. Marca Registrada: en trámite. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Distribuidores: Interior, Sadye Sacil, Belgrano 355, Capital Federal. En Capital Federal: Machi y Cia. SRL, Carlos Calvo 2426. Director Responsable: Andrés Cascioli.

Ejemplares atrasados: su precio de venta al público será igual al precio de la última edición circulante.

Tarifa Reducida Concesión Nº 683	Franqueo Pagado Concesión Nº 435	Franqueo a Pagar Concesión Nº 822
-------------------------------------	-------------------------------------	--------------------------------------



REGRESO SIN GLORIA



ROSARINO VALIENTE

Señor Director:

Hace muy poco apareció en EL PERIODISTA una nota ("El destape de la derecha en Rosario") que analizaba los últimos atentados en esta ciudad: anónimos, bombas, declaraciones periodísticas, entre los que se mencionaba a nuestra Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales como blanco predilecto. Los sectores oficialistas de la Iglesia (Aramburu, Di Cárcamo, y otros) han expresado claramente que "la Iglesia tiene los medios suficientes para detener" este avance "del marxismo en la UNR y en especial en la Facultad de Ciencia Política de Rosario".

El Pregonero publicó un artículo donde se afirmaba que la Facultad de Ciencia Política era el lugar en el cual el "marxismo internacional" había concentrado todas sus fuerzas para adotar guerrilleros. El licenciado Carlos Viana ya ha hecho toda clase de manifestaciones públicas acusándola de reclutar guerrilleros para Sendero Luminoso, de tener miembros de los servicios rusos, de ser un reducto del rebrote subversivo.

La bomba que se le puso al director de LT 3 no era para él, era para el programa Sin vacilar, un espacio dedicado a denunciar las trenzadas entre el conocido Evaristo Monti y los grupos fascistas y defender a los hombres democráticos y a las organizaciones de derechos humanos. Después de la bomba, el programa se levantó. "Esta no será una nueva Belgrano", dijo la reacción. El programa estaba conducido por tres alumnos de nuestra facultad. A los profesores Bonaparte y Habichain les llegó un anónimo con dos ataques y las fechas de sus respectivas muertes (10-10-85). También se ha anunciado ya que se le va a dar "un largo descanso" a la licenciada Graciela Rochi. Los estudiantes que en 1984 integraron la comisión directiva recibimos entonces la amenaza directa de que "en el próximo golpe se tendrán que ir a Australia", y más grave fue la acusación de que los integrantes de la Agrupación Resistencia Peronista, la Intransigencia Universitaria y los cabecillas de la camarilla marxista de Franja Morada (incluidas las dos "caperucitas rojas", las secretarías académica y estudiantil) no quedarían vivos.

El decano Raúl Linares ha sido permanentemente hostigado por escrito por un grupo fascista. Los anónimos muestran que conocen todos los antecedentes y detalles de las vidas de esta "camarilla judeo-marxista-prosoviética-maoísta, aliada a la KGB, cómplice de las revoluciones de aquí, de todo el sistema planetario, y de toda la galaxia". Nada menos.

A todo este producto de las lacras de la dictadura hay que sumarle la aparición de una agrupación que apoya al capitán Alsogaray, y que sin duda recibirá la adhesión de los sectores más reaccionarios de la Universidad Nacional de Rosario, más el apoyo material de la UCD, y la adhesión espiritual del reverendo Viana, a través de sus programas radiales y televisivos. El nombre de esta agrupación de aprendices golpistas es UPAU, un engendro que se improvisó para no seguir perdiendo peso en el proceso de normalización de la UNR.

Los estudiantes sabemos, con Sha-



AL LECTOR

Algunas de las cartas que se publican en esta sección debieron ser sintetizadas. Para lograr que ellas aparezcan textualmente, no deberán exceder de una carilla. Es recomendable, además, que sean escritas a máquina.

kespeare, que los cobardes mueren mil veces, pero los valientes una sola. No entraremos en el juego de ninguna provocación y, obviamente, no provocaremos a nadie. Pero los fascistas deben saber que en la vereda de la democracia está la mayoría de los argentinos dispuesta a defender su afianzamiento.

Sin otro particular, saludo al responsable de la creación de una nueva herramienta de la democracia en la defensa de la vida, la libertad y la justicia social.

GUSTAVO MARTINEZ
Rosario

A CLARACION

Señor Director:

Le agradecemos haber utilizado parte de un artículo publicado en el semanario Nueva Presencia para nuestro informe especial sobre marginados. Entendemos que toda referencia al discapacitado y la familia en los medios de comunicación es de una inapreciable ayuda al entendimiento y a la tan mentada integración de los mismos a la sociedad.

Sin embargo, les rogamos aclarar un error, deslizado involuntariamente. En nuestro artículo, quien suscribe, profesor Ernesto Beibe, aparece como Director Pedagógico de Aprender y Crear en lugar de la Fundación Integrar. El error es previo, ya que así fue publicado también en Nueva Presencia.

ERNESTO BEIBE
(Director Pedagógico de Fundación Integrar)



transitar tranquilamente por la calle? En la mayoría de los países, la policía actúa de manera diferente: si un ciudadano es sospechoso, se lo detiene, se lo identifica, se lo juzga y, si es culpable, se lo condena. Pero nunca se tira antes y se pregunta después.

Ya que la vida de mi hijo no es recuperable, sólo me cabe apelar públicamente a las autoridades para que pongan fin a estos hechos que nos tocan a todos como integrantes de la sociedad.

PEDRO PABLO IANNATONE (padre)
Villa Tessei, Prov. de Bs. As.

ALSOGARAY Y LOS SOFISMAS

Señor Director:

En relación a las declaraciones públicas del ingeniero Alsogaray, según las cuales todos los detenidos-desaparecidos son "muertos en combate", me permito decir que entre los miles de desaparecidos se encuentra Víctor Vázquez, quien perteneció a la comisión directiva de la Unión Ferroviaria hasta la intervención dictada en 1967 por el gobierno militar implantado en 1966.

Victor fue un conocedor profundo de los problemas ferroviarios y un estudioso de los mismos, presidente del Centro de Estudios Sindicales y Sociales, autor del libro El laudo ferroviario enemigo de la Nación publicado en 1941 y de numerosos estudios presentados al Honorable Senado de la Nación entre los años 1959 y 1973.

El día viernes 4 de junio de 1976 a las 20,10 abordó un tren en Retiro del que descendió a las 20,42 en Villa Ballester para dirigirse a su hogar, distante doscientos metros de la estación. En el trayecto fue interceptado por los tripulantes de dos automóviles Ford Falcon

quienes, tras forcejear, lo introdujeron violentamente en uno de ellos y se perdieron velozmente en dirección a la avenida Gral. Paz. Se efectuaron de inmediato las denuncias correspondientes, recursos de habeas corpus y las consiguientes búsquedas y peregrinaciones sin resultado hasta la fecha.

Como se sabe, los derechos del hombre son el resultado de miles de años de evolución y progreso. Nuestra Constitución establece en su art. 28 el derecho a la defensa ante un juez natural y el cuerpo jurídico de la Nación contempla todos los tipos de delitos, si es que, en el caso de Víctor, había delicto al pretender hacer uso de las prerrogativas de los derechos ciudadanos.

No hubo muertos en combate, como lo expresa el ingeniero; hubo sí, genocidio y métodos de una perversidad patológica tal que la humanidad había creído superados hace décadas. Recurrir al sofisma, al tartufismo, para seguir justificando lo injustificable es irracional. Por tanto, seguiremos reclamando justicia; no otra cosa.

HORACIO VAZQUEZ
San Fernando, Prov. de Bs. As.

COMPUTACION E INTELIGENCIA

Señor Director:

En primer término, quiero señalar que aprecio el artículo El mito de la computadora imprescindible, realizado por el señor Lebedinsky, pero estimo que no se puede ignorar en este caso la incidencia que estos instrumentos tienen en la educación.

El aspecto comercial allí encarado es justo y se queda "corto", pues somos víctimas de un negocio redondo, tanto en el hecho de que éstos ingresan por aduana (con la consiguiente paga en dólares, por parte del consumidor) como en la "conveniencia" de abonarse para asegurar la reparación, ante cualquier desperfecto técnico. Todo lo que se puede hacer es informar debidamente, pero es necesario enfocar el tema de "las computadoras en la educación" fuera del campo especulativo.

Cuando Lebedinsky se refiere en su artículo al concepto de analfabetos en computación, no está muy errado, sobre todo en lo que respecta al lenguaje "Logo", pero en lo que se refiere a la relación computación-inteligencia, ésta no es un mito. Es una realidad que se refleja en las investigaciones desarrolladas por Marvin Minsky sobre "Inteligencia artificial" en las que relaciona la interacción de los circuitos integrados (máquinas opacas) con la red neural estocástica (esquema mental "opaco").

Negar la computación es desconocer uno de los descubrimientos más avanzados de nuestra cultura actual, que debe estar en manos de nuestros hijos. No dudo de que en nuestro país no se tardará en fabricar los equipos necesarios, que romperán la tremenda dependencia tecnológica y especulativa, y satisfacer así las demandas de una sociedad inquieta por recomponer su propia evolución, frustrada durante tanto tiempo. La computación será uno de los principales caminos a recorrer, y la población escolar ya reclama esa posibilidad.

RAQUEL DOMEQ
Mar del Plata



ANA ORTEGA...
ELIGIO SER NOVIA, PRETENDIO SER ESPOSA,
DECIDIO SER MADRE
Y CONCLUYO SIENDO LIBRE

NORMA ALEANDRO **EN** **ROMPECABEZAS**

DE NELLY FERNANDEZ TISCORNIA
con

LIDIA LAMAISSON - MARIA LUISA ROBLEDO
ELENA TASISTO - BEATRIZ MATAR -
RODOLFO MACHADO - DANIEL GALARZA
NELLY PRONO - MARCELO ALFARO -
ALFREDO IGLESIAS - MIGUEL LIGERO
y un gran elenco

PUESTA EN ESCENA:
AGUSTIN ALEZZO
DIRECCION:
VICTOR STELLA



MARTES
22.00



LA EL PORTAZO DE ESTADOS UNIDOS UNESCO ESA VICTIMA PROPICIATORIA

Ahora que los Estados Unidos cumplieron su amenaza de retirarse de la Unesco, quizá sea el momento de analizar con calma y objetividad

algunos aspectos de esa conflictiva relación que el normal silencio de los medios ha convertido en casi clandestinos. Por lo pronto, es curioso que uno de los motivos invocados por la potencia dimisionaria haya sido la eventual amenaza que significaría para la libertad de prensa la posible aprobación del tan denostado proyecto (basado en el informe de la llamada Comisión Mac Bride) de un nuevo orden mundial de la comunicación y la información. Y es curioso porque son precisamente las transnacionales de la noticia, de cuño norteamericano y poseedoras de más del 70% de los canales de circulación informativa, las que parecen haberse fijado como meta la progresiva intoxicación (en este tema, como en tantos otros) de la opinión pública internacional.

DEBULO FATI

El director general de la Unesco, el senegalés Amadou Mahtar M'Bow, podrá desgastarse, aclarando aquí, allá y acullá que "la Unesco no es un poder, sino un lugar de cooperación internacional, y son sus miembros los que deciden"; de todos modos está condenado a ser el centro de los más duros ataques. Podrá expresar con toda nitidez que "no corresponde a la Unesco dictar a los medios de comunicación el contenido de los mensajes que difunden, pero sí estimular, suscitar una utilización de los medios que contribuyen al desarrollo de la educación, de la ciencia y de la cultura". Pero M'Bow tiene tres atributos que no son especialmente meritorios frente al poder norteamericano: es negro, es musulmán, y, como si eso fuera poco, su vida privada es intachable.

EL TESTIMONIO DE UN URUGUAYO

En estos días tuve ocasión de conversar largamente sobre la Unesco y su vía crucis, con un compatriota, Asdrúbal Salsamendi (escritor y grabador de indudable talento) quien durante diez años fue funcionario de Naciones Unidas y durante veintidós, de la Unesco, donde llegó a ser jefe de Información Regional, un cargo del nivel de subdirector. Hoy, a sus 66 años, está retirado, pero mantiene viva su pasión por el cometido cultural y social de la Unesco. La experiencia acumulada en 32 años de funcionario internacional, otorga un irremplazable valor testimonial a sus documentadas opiniones.

¿Qué razones profundas pueden haber llevado a los Estados Unidos a dejar la Unesco? Para Salsamendi, "hay un síndrome de competencia de poder. Cuando el Sr. Newell, subsecretario de Estado, encargado de organismos internacionales, habla recientemente al grupo latinoamericano y del Caribe y les dice sin tapujos que el objetivo de la administración norteamericana es 'lograr el liderazgo en los organismos internacionales', me parece una aseveración tan descarada como honesta, pero que origina un evidente conflicto: si se considera que la filosofía básica de todo el sistema de Naciones Unidas es el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, es inconcebible que un país tenga más poder que otros. Lo importante no es el poder sino la contribución de cada país para el logro del objetivo común. Si la Carta de Naciones Unidas o el Acta constitutiva de la Unesco están equivocadas, por supuesto se pueden modificar, pero hay normas establecidas para hacer efectiva cada modificación. Nadie le ha pedido a ningún país que sea el líder. No hace mucho he leído en la prensa que representantes del gobierno norteamericano han expresado que quien paga más debe tener más votos. Semejante opinión es inadmisibles en un marco legal o en el del Derecho internacional y aun en el del Derecho civil".

EL ODO A LA IGUALDAD

Es innegable que la igualdad de las naciones está más clara en el ámbito de la Unesco (donde no hay Consejo de Seguridad ni existe la institu-

"Los Estados Unidos quieren irse de la Unesco, en primer lugar, por un deseo de revancha ante un mundo que quiere hablar, discutir, dialogar, y no simplemente obedecer."

ción del veto) que en Naciones Unidas. Salsamendi recuerda que en la Conferencia de San Francisco, constitutiva de las Naciones Unidas, se habló de pueblos amantes de la paz (una manera elíptica de referirse a las naciones que habían luchado o se habían pronunciado contra el nazifascismo), pero en el décimo período de Naciones Unidas se cambió ese concepto por el principio de universalidad, que no tenía otro significado que la reconciliación de los países. "No obstante el Sr. Newell dice ahora que nunca ha oído hablar del principio de universalidad. Lo que ocurre es que la política exterior de un país responde siempre a una filosofía, y los Estados Unidos han vivido encerrados en sí mismos, han sido y son básicamente aislacionistas. Quieren irse de la Unesco, en primer lugar por un deseo de revancha ante un mundo que no acepta esa filosofía, un mundo que quiere hablar, discutir y dialogar, y no simplemente obedecer. A ello debe agregarse que si bien en los comienzos de las Naciones Unidas y la Unesco la posición de los Estados Unidos era mayoritaria, hoy en cambio está en franca minoría."

Para Salsamendi ese resentimiento se agrava por el escaso rigor intelectual de las delegaciones norteamericanas. Y agrega un testimonio directo: en la 119ª sesión del Consejo Ejecutivo de la Unesco, la delegada norteamericana increpó duramente al director general por determinadas posturas, de las cuales le hacía responsable; sin embargo, el director general se había limitado a cumplir (y así se lo señaló) una propuesta hecha en su momento por los Estados Unidos.

LA DESTRUCCION DE LA ORGANIZACION

Cuando Italia se retiró de la Sociedad de Naciones, en realidad provocó la destrucción de la misma. Hoy, el retiro de los Estados Unidos puede ser —así al menos piensa este experimentado ex funcionario internacional— "el comienzo de la destrucción de la Unesco y a su vez el principio de la destrucción del sistema total. Más aún: es un ensayo para ver cómo reacciona el pueblo frente al inopinado abandono de un organismo internacional. Desde ya puede anunciarse que la reacción será cero. Y será así porque al norteamericano medio jamás le ha sido explicado en profundidad qué representa la Unesco ni mucho menos cuánto ganaban los Estados Unidos a través de ese organismo".

Este es otro aspecto desconocido por la opinión pública mundial. Se sabe que los Estados Unidos aportaban el 25% del presupuesto de la Unesco, pero no ha merecido la misma difusión el beneficio que los Estados Unidos extraían de la Unesco. Por lo pronto, la Learning Corporation of America, que produce y distribuye películas educativas y material audiovisual, obtenía 100.000 dólares anuales por sus colocaciones en la Unesco. Nada menos que la Xerox y la Boeing se han quejado amargamente ante la decisión norteamericana, y hay una serie de empresas no tan poderosas que han ido o irán directamente a la quiebra al perder a ese excelente cliente llamado Unesco. Según el propio Departamento de Estado, "el 40% de la información científica que recibe la Marina norteamericana procede de la Unesco" y en 1983 los Estados Unidos obtuvieron 130 millones de dólares de beneficio por haber ratificado la convención de derechos de autor de la Unesco. Si se considera que la contribución anual de los Estados Unidos a la Unesco era de 49 millones de dólares, no parece que hicieran tan mal negocio con un organismo al que tanto menospreciaban. La verdad es que los Estados Unidos eran el único país que obtenía fabulosos beneficios, muy superiores a su aporte.

LA "POLITIZACION"

Es obvio que para los Estados Unidos la Unesco es demasiado reflexiva y poco operacional; así lo han expresado, con distintos matices, varios de sus portavoces. Asdrúbal Salsamendi acota que la capacidad operacional de la Unesco se basa en fondos extrapresupuestarios, especialmente los del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). "Hace ya varios años que los Estados Unidos venían retaceando su aporte, de modo que si le retiraban a la Unesco los medios para que actúe, no es justo que la critiquen por no ser operacional."

La Unesco también es destinataria de otro reproche: su presunta politización. "Que los Estados Unidos mencionen la palabra politización es sencillamente increíble", comenta Salsamendi. "¿Qué fue sino politización el bloqueo a China Popular, nación a la que durante años mantuvieron con su veto fuera de la Unesco? Por otra parte, durante el período macartista el despido de funcionarios estadounidenses de Naciones Unidas y de la Unesco, fue descaradamente político." Y aquí introduce una anécdota que tiene su sabor: en 1948 el director del departamento de visas del Departamento de Estado declaró públicamente que todos los miembros de secretaría de Naciones Unidas eran correos comunistas y la primera con-

secuencia fue que la policía neoyorquina interceptaba sus automóviles (llevaban lógicamente una chapa que los identificaba como pertenecientes al personal de Naciones Unidas) y cobraba a sus conductores una multa de cincuenta dólares. Si el sancionado indagaba la causa, la respuesta policial era: "pregúnteselo al gordo-cerdo-chino-comunista de su jefe". La surrealista explicación era que en ese período la Secretaría General de la Unesco estaba ocupada por el noruego Trygve Lie, y a los agentes ese nombre les sonaba a chino.

LA LIBERTAD DE PRENSA

La prensa internacional se ha hecho eco de otra de las enconadas críticas norteamericanas a la Unesco: la estatización en materia de comunicaciones. "Es totalmente falso", dice mi entrevistado. "Al difundir ese reproche la llamada prensa libre está violando uno de los principios fundamentales de la comunicación: saber de qué está hablando y cerciorarse antes de afirmar algo. El tan polémico informe de la Comisión Mac Bride no hace ninguna propuesta en ese sentido." En realidad, el mencionado informe, al referirse a la función social de la comunicación, concretamente expresa: "Merece la pena destacar dos conclusiones. En primer lugar, el hecho de que la diversidad y el pluralismo son valores que procede fomentar y no frenar". Y más adelante: "Nuestras conclusiones se basan en el firme convencimiento de que la comunicación es tanto un derecho fundamental del individuo como un derecho colectivo, que procede garantizar a todas las comunidades y a todas las naciones. La libertad de información —y más exactamente, el derecho a buscar, recibir y difundir información— es uno de los derechos humanos fundamentales, y constituye incluso un requisito para otros muchos derechos". ¿Habrá en estas clarísimas conclusiones algún factor urticante para los Estados Unidos?

La explicación puede hallarse en fuentes sorpresivamente norteamericanas. La Newsletter Association, que agrupa nada menos que a 850 editores, el 29 de mayo de 1984, en Washington, acusó al gobierno de los Estados Unidos de dieciséis formas de violación de la libertad de prensa, y opinó que el controvertido Nuevo Orden de la Información propuesto por la Unesco era una opción menos restrictiva que las corrientes regulaciones de la prensa norteamericana. Un portavoz señaló además que la Newsletter Association ha pedido ayuda a la Unesco en relación con la libertad de prensa.

En la 115ª sesión de la Unesco, ya había señalado M'Bow: "Para unos, la información es un elemento insustituible de control de poder, un medio para limitar sus abusos, un auténtico contrapoder, en suma. Para otros, la información debe estar al servicio del Estado y del desarrollo de la sociedad, contribuyendo a la estabilidad y a la integridad de los sistemas sociopolíticos". Y es tajante al afirmar: "No es la Unesco quien debe tomar partido entre estas distintas concepciones". Vale decir que el único pecado es haberse atrevido a proponer que se abriera un diálogo sobre el arduo tema.

El diario madrileño *El País*, en su edición del 14 de enero de 1985, mencionaba el intento del senador norteamericano Jess Helms de controlar las noticias de la CBS. Para Salsamendi es interesante relacionar esta noticia con ciertos pormenores del macartismo. En aquel entonces, "quienes sostenían a McCarthy intentaron comprar *The New York Times*, *Time* y *Life*, a fin de aumentar la propaganda a favor de ese senador. No

podieron comprarlos; sin embargo, y a pesar de ese fracaso, los medios norteamericanos casi no hablaron de la ola de suicidios que se produjo en ese período, ni del bombardeo a la sede de Naciones Unidas (un ex piloto, veterano de la segunda guerra mundial, fabricó una bomba casera, voló sobre Lake Success y arrojó el artefacto, que afortunadamente explotó en el aire y no ocasionó víctimas), ni de los emprendedores miembros de la John Birch Society que en 1964 trataron de introducir cianuro en el sistema de ventilación del edificio de Naciones Unidas". Otros datos, que acaso sirvan para atar cabos sueltos: según el semanario francés *Le Nouvel Observateur*, el suegro de Ronald Reagan es presidente de la ultraderechista John Birch Society; y a Whittaker Chambers, connotado puntal de McCarthy, le fue concedida, a título póstumo, la Medalla de la Libertad.

MACARTISMO A NIVEL INTERNACIONAL

Son referencias que de algunas manera le permiten a Salsamendi elaborar una teoría bastante verosímil. "Así como, durante el macartismo, fueron perseguidas numerosas personas (sobre todo intelectuales y artistas) para salvar al país del comunismo, ahora la caza de brujas es a nivel internacional: los perseguidos ya no son personas aisladas sino organismos internacionales. Según parece, se ha resuelto que la primera víctima de esta nueva modalidad sea la Unesco, un organismo que, al igual que Naciones Unidas, lucha por la paz y la seguridad internacionales. Los Estados Unidos, que mantienen y acrecientan su economía de guerra, sospechan de todo aquello que huele a paz." Lo cierto es que cualquier otra explicación sería tal vez demasiado rebuscada, sobre todo si se considera que la propia Comisión Nacional de Unesco, de los Estados Unidos, se opuso por amplísima mayoría (41 votos contra 8) a que el país abandonara ese organismo, calificando en su informe (agosto 1984) la actitud norteamericana como "hecho nefasto para el país", señalando que "la Unesco no está más politizada que otros organismos internacionales" y que "la organización no ha asumido una visión estatista ni en su orientación ni en sus acciones". Pese a tan abundantes y calificadas opiniones (también el Consejo Científico Norteamericano, que agrupa a todos los hombres de ciencia, pidió al gobierno que diera marcha atrás), el Departamento de Estado persistió tozudamente en su decisión primera. Ese mismo Departamento de Estado había nombrado un comité consultivo para que se expidiera sobre este asunto, pero tuvo un sorpresivo resultado: el comité acusó al presidente Reagan de "usar tácticas malévolas e información distorsionada" en relación con la Unesco. Por si todo eso fuera poco, 83 embajadas y consulados norteamericanos, consultados al respecto, se pronunciaron negativamente sobre la salida norteamericana de la Unesco.

La Sociedad de Naciones fue idea de Wilson; la de Naciones Unidas, fue de Roosevelt. En sus períodos de oscurantismo, los norteamericanos parecen empeñados en destruir las más luminosas de sus propias iniciativas. Hoy los Estados Unidos parecen haber elegido a la Unesco como su víctima propiciatoria. Como se sabe, entre los pueblos primitivos tenía este carácter la víctima que se sacrificaba para volver propicios a los dioses. Tratándose de los Estados Unidos, ha de ser obviamente para volver propicios a los dioses de la guerra. ♦

MARIO BENEDETTI



**Un espacio para debatir
sin miedo y sin tapujos:**

Televisión abierta.

Un ciclo donde se presentan los temas
candentes de hoy, tratados por las
personalidades más destacadas en cada campo.

Jueves 22 hs.



CENTRALISMO

BUENOS AIRES: EL GRAN OMBLIGO

Buenos Aires y el interior fueron dos mundos opuestos desde antes de 1810. Las luchas civiles entre unitarios y federales terminaron con la adopción de la forma de gobierno "representativa, republicana y federal". Pero la generación del ochenta definió un esquema centralista que se perpetúa hasta hoy. Las líneas férreas -vitales para el desarrollo económico- confluyen invariablemente hacia el puerto de Buenos Aires. Los canales de televisión provinciales repiten la programación que les llega desde la Capital. En Buenos Aires se encuentran no sólo las principales instituciones políticas y financieras del país, sino también la Biblioteca Nacional, los museos y academias nacionales y el kilómetro cero de todas las rutas nacionales. Del total de los fondos destinados por el gobierno nacional a las provincias mediante el Sistema de Coparticipación Federal (un 50,4% considerado absolutamente insuficiente), Buenos Aires recibe más de la mitad.

Las ciudades del territorio argentino estuvieron desvinculadas entre sí desde su mismo nacimiento. Fundadas entre los siglos XVI y XVII, fueron producto de la necesidad de establecer "postas" o descansos entre las largas rutas que unían los principales centros productivos y factores políticos de la era virreinal: Lima-Buenos Aires, Asunción-Buenos Aires y Santiago de Chile-Buenos Aires. Al desarrollarse, estas ciudades-postas se extendieron sobre las tierras inmediatas, conformando al principio una zona rural de límites imprecisos, que con el tiempo se convirtieron en territorios bien determinados: las provincias. En 1776 los reyes de España crearon el Virreinato del Río de la Plata, produciendo con esta reforma una variante geopolítica de capital importancia: el peso económico y político de la región virreinal se trasladó desde Potosí -centro de extracción de metales preciosos- hasta el Río de la Plata, excelente vía para la nueva ideología del librecambio, que abría el comercio porteño al extranjero. Al mismo tiempo las ciudades del interior, que hasta entonces gozaban de una próspera situación económica gracias al desarrollo de sus pequeñas artesanías y manufacturas, se vieron perjudicadas por la desaparición de las barreras protectoras y la introducción de mercaderías importadas de Europa, que circulaban a muy bajo precio.

Después de la revolución de Mayo de 1810, se acentuó la dependencia política de las provincias: el 10 de febrero de 1811 la Junta Gubernativa estableció un nuevo régimen que ordenaba constituir una Junta integrada por cinco miembros, en la capital de las provincias o intendencias de nuestro territorio; en esa Junta residía toda la autoridad del gobierno provincial, pero éste debía "entera subordinación" a la Junta de Gobierno de Buenos Aires. En 1812 se reemplazaron las Juntas por los gobernadores-intendentes, con las mismas características. Esta restringida participación política fue incubando la necesidad de tomar distancias del poder central. Las primeras provincias que lo hicieron fueron Entre Ríos, Corrientes y Córdoba. Salta fue aún más lejos y en 1815 llegó a elegir por sí misma a su gobernante: Martín Miguel de Güemes. Para las provincias, en general, Buenos Aires y el interior seguían



DIBUJO: FATI

siendo dos mundos opuestos; lo habían sido antes de 1810, pese a que ambos soportaban el dominio metropolitano: la ciudad portuaria fue siempre, para el interior, la representación del poder español; y sus sucesores criollos heredaron esa imagen. La historia les dio la razón, puesto que los porteños se consideraron con derechos adquiridos para encabezar la Revolución y fijar sus derroteros.

Hacia 1816, después de la declaración de la independencia, las economías provinciales continuaban deteriorándose. La necesidad de hacerse de recursos llevó inevitablemente a las provincias a erigir aduanas interiores, pero esto recargaba los costos de la mercadería en tránsito, encarecía los productos importados y dificultaba el comercio interprovincial. Por otra parte, las exigencias de las fuerzas militares que cada provincia debía mantener (en 1823 San Juan destinaba el 50,5% de sus egresos a gastos de guerra, en 1824 esos gastos representaban para Tucumán el 74,3% de su presupuesto y para Córdoba el 64,7%) llevó a cada gobierno a establecer las más variadas formas de impuestos, de las que no se excluyeron los empréstitos forzosos. *"Las provincias se empeñaron en tratar de proteger su industria y su comercio contra la competencia foránea—dice en un ensayo el economista Miron Burgin—desde el mismo momento en que se abrió el país al comercio exterior. Para cada provincia la competencia*

foránea estaba representada no solamente por el capital y el comercio extranjeros, sino también por el capital y el comercio de las demás provincias. Cada provincia se esforzaba por alcanzar el mayor grado posible de independencia económica, para independizarse de ese modo política y financieramente de las otras y, especialmente, del gobierno de Buenos Aires."

Sin embargo les resultó imposible defenderse del torrente de mercaderías extranjeras, que se incrementó gracias a la rebaja de aranceles dispuesta en 1821 por el gobierno porteño de Rodríguez y Rivadavia. La situación política se correspondía con la económica. El Congreso General Constituyente reunido en Buenos Aires a fines de 1824 dictó la Ley Presidencial, que creó el Poder Ejecutivo Nacional, de tipo unitario y designó presidente de la Nación a Bernardino Rivadavia. Este nacionalizó las aduanas y la ciudad de Buenos Aires —para convertirla en capital de la Nación—; fundó el Banco Nacional, con facultades de acuñar e imprimir moneda en exclusividad, lo cual provocó una oleada de protestas entre los caudillos del interior; la ley de enfiteusis, por su parte, también originó la oposición de las provincias, que ya no podrían enajenar la tierra pública que hasta entonces les pertenecía.

En este clima se llegó a la sanción de la constitución unitaria del 24 de diciembre de 1826, que fue rechazada por las provincias. Sin embargo

el interior no constituía un bloque enfrentado monolíticamente al poder porteño, dado que las economías regionales estaban muy mal conectadas entre sí.

Las luchas entre federales y unitarios llevaron al país a una verdadera guerra civil, que se extendió por más de treinta años. **Recién en 1852 comenzó un proceso de unificación política, con la sanción de una nueva Constitución federalista, de la que no participó Buenos Aires, separada de la Confederación.** Una de las primeras medidas adoptadas fue la supresión de las aduanas interiores, que agilizó de algún modo los intercambios al derogar una de las trabas que impedían a los productos del interior fluir hacia el litoral.

La separación de Buenos Aires se mantuvo hasta octubre de 1859, cuando sus fuerzas fueron derrotadas en la batalla de Cepeda, incorporándose finalmente a la organización jurídica nacional con la promulgación de la Constitución de 1860. Por ley del 1 de octubre de 1862 se acordó que las autoridades nacionales residirían en el municipio de Buenos Aires hasta que se llegara a un acuerdo sobre la capital permanente.

La victoria política de los federales no tuvo su reflejo en lo económico. El censo de 1869 demuestra la siguiente distribución de la población: zona este (Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes): 48,79%, zona centro (Córdoba, San Juan, La Rioja y Catamarca): 14,64%; zona

norte (Tucumán, Salta y Jujuy): 13,74%. Buenos Aires tenía entonces 187.000 habitantes. A partir de allí incorporó obras y servicios públicos: vías férreas, agua corriente, desagües, entubamientos, hospitales; luego llegaron los bancos, frigoríficos, diques y obras portuarias. El censo de 1914 muestra ya 1.575.000 habitantes. Este desarrollo no fue siquiera comparable al de ninguna de las capitales provinciales.

Fue en estos años cuando terminó de definirse el esquema centralista que se perpetuó hasta hoy en nuestro país. **Los transportes y las comunicaciones constituyeron la columna vertebral para el desarrollo de la economía nacional.** El ferrocarril fue la respuesta al problema del transporte, rebajando radicalmente los fletes y posibilitando la producción de las tierras más alejadas de los puertos de embarque y de los centros de consumo. En 1857 sólo existían 10 kilómetros de líneas férreas en Argentina; en 1887 ya eran 6.700 kilómetros; en 1900 llegaban a 16.600 kilómetros y en 1914 alcanzaron los 33.500 kilómetros. **El trazado de estas líneas se dirigió invariablemente hacia Buenos Aires.** Esto fue haciendo desaparecer poco a poco las economías regionales que ya no encontraron forma de comercialización de los productos entre las provincias.

EL INTERIOR PRESENTA QUIEBRA

La economía argentina se enmarca en un modelo similar al de centro-periferia, donde las provincias juegan de parte subdesarrollada, como productoras de bienes de bajo valor agregado, mientras al centro industrial le corresponde la transformación de aquéllos en bienes finales para el consumo, incluso de esas mismas provincias. En este marco, **las economías provinciales dependen, para su subsistencia, de los recursos que reciben del gobierno central, a través del Sistema de Coparticipación Federal.**

La coparticipación no es un subsidio sino la distribución que hace el gobierno nacional de la recaudación impositiva a su cargo. El primer Sistema fue creado en 1935, cuando se hizo evidente que, después de la crisis mundial de los años treinta, la sola percepción de los tributos aduaneros ya no resultaría suficiente para el gobierno nacional. Las provincias entonces delegaron la facultad del cobro de ciertos impuestos al gobierno central, recibiendo en compensación los fondos asignados por el sistema de coparticipación.

Actualmente los principales tributos coparticipables son el Impuesto al Valor Agregado (IVA), Impuesto a las Ganancias y los impues-

"PRIVILEGIAR EL DESARROLLO REGIONAL"

Argentina como país se edificó mirando hacia afuera. Buenos Aires era una colonia que a la vez funcionaba en el país como Estado metropolitano. El centralismo, entonces, se da entre el Estado metropolitano y las provincias. Este esquema se ve claramente en el trazado de las vías férreas que confluyen hacia Buenos Aires, se estructuraron de esa manera para que las mercancías que Argentina importaba del taller del mundo —Inglaterra— pudieran distribuirse en el país, tomando como punto central a Buenos Aires. Se ve también aquí la concepción del puerto como eje central, que da pie a Buenos Aires para el apoderamiento de las rentas aduaneras. La tragedia de la Argentina es que no generó una burguesía nacional. Este esquema fue edificado por una clase, la burguesía liberal, no productora sino esencialmente intermediadora, que necesitaba un mercado interno pacificado para la penetración de las manufacturas británicas. Todo esto terminó en un federalismo sólo declarado pero siempre inexistente, es decir con el triunfo del unitarismo. Así es como la política se ha manejado desde Buenos Aires, las decisiones se han tomado en Buenos Aires y aún hoy los gobernadores tienen que viajar a Buenos Aires para obtener dinero para sus provincias. El centralismo también se da en lo cultural: televisión, teatro, cine, todo se produce en Buenos Aires. Es lo mismo que pasa entre los países hegemónicos y Argentina, es decir, aquí compramos las películas que vienen de afuera, los derechos de las obras que se estrenan en Broadway, las modas, etc. Hay un ejemplo muy claro: cuando un artista viaja al

interior se dice *"triunfo en Buenos Aires"*, y esto es igual que cuando Susana Rinaldi vuelve de Europa y se dice que triunfó en el Olimpia de París, pero nunca cuando va a París se dice que triunfó en Buenos Aires. Como se decía de Leo Dan: *"mucho Santiago querido, pero a Santiago no volvió más"*.

José Pablo Feimann
(Historiador)

La contradicción principal en materia económica en la Argentina actual, está dada por la concentración económica en Buenos Aires, en desmedro de las economías provinciales; y en la falta de armonización de los desarrollos regionales y la necesidad de encontrar una política superadora en materia de financiamiento, para posibilitar esos desarrollos. Lo que va a definir la Argentina que viene es la necesidad de vertebrar económicamente el país. Habrá que establecer cuatro o cinco puntos de desarrollo regional, que tiendan a privilegiar la industrialización, sobre la base de presencia de materias primas en los lugares de origen, aprovechando las economías de escala. Esto permitiría ampliar el tamaño de nuestros mercados, posibilitando el desarrollo de esa producción no solamente hacia el mercado interno, sino también hacia el mercado latinoamericano. La Argentina no tiene que planificar en función de un mercado de treinta millones de habitantes, sino en función de un mercado diez veces más grande, y que tienda a utilizar todas las vías de salida. A propósito de esto, la paz con Chile, por ejemplo, va a

permitir realmente y en forma muy genuina, avanzar sobre el Pacífico para la búsqueda de nuevos mercados para nuestros productos exportables.

Los ingresos genuinos de las provincias no alcanzan para satisfacer las necesidades fundamentales del gasto corriente. Todo el sector público está afectado por esta falta de financiamiento y esto es más notorio en las provincias más pobres. Incluso, en los últimos tiempos, se las ha cargado con la entrega de empresas, tales como las que formaban parte de Agua y Energía, o de la empresa nacional de Obras Sanitarias. Esto ha funcionado como una especie de presente griego para algunas municipalidades y provincias que son absolutamente deficitarias y se encuentran sin los medios necesarios como para manejar la política de inversiones que esas empresas requieren, o mínimamente para atenderlas. Esto se viene a sumar a los gravosos presupuestos provinciales que realmente se encuentran en la necesidad de obtener una mayor participación en la recaudación nacional. La Argentina, para hacer frente a los problemas que tiene con el exterior, necesita activar los recursos productivos internos. Los distintos sectores sociales se deben dar cita a la hora de la liberación de un pueblo, para encolomnarse detrás de una política clara con objetivos de liberación nacional.

Guillermo Tello Rosas (Diputado nacional de la Unión Cívica Radical por Capital Federal)

CUADRO N° I: Porcentaje del Producto Bruto regional sobre el Producto Bruto nacional.

Jurisdicción	1889	1953	1958	1959	1968
Buenos Aires	35,0	31,5	30,4	31,6	38,23
Capital Federal	14,09	30,0	30,1	29,7	26,15
Santa Fe	8,2	9,1	8,6	9,3	8,87
Córdoba	6,4	6,6	6,3	7,2	7,71
Mendoza	3,3	3,9	4,3	3,9	4,0
Entre Ríos	6,9	2,8	2,4	2,7	2,23
Chaco		1,8	1,7	1,6	1,28
Río Negro		0,9	1,0	0,9	1,27
Corrientes	4,7	1,4	1,4	1,3	1,20
Tucumán	4,9	2,5	2,8	2,4	1,07
San Juan	2,5	1,1	1,8	1,3	1,01
Chubut		1,0	1,0	1,0	0,92
Misiones		0,8	0,7	0,6	0,84
La Pampa		1,0	0,9	1,1	0,80
Salta	3,1	1,1	0,0	1,2	0,69
Santa Cruz		0,5	0,6	0,6	0,64
Santiago del Estero	3,1	1,1	0,9	0,8	0,66
Jujuy	1,4	0,8	1,0	0,9	0,49
San Luis	1,5	0,5	0,5	0,5	0,48
Neuquén		0,4	0,3	0,3	0,47
Formosa		0,5	0,4	0,4	0,37
Catamarca	2,2	0,3	1,0	0,3	0,28
La Rioja	1,8	0,3	0,3	0,3	0,22
Tierra del Fuego		0,1	0,1	0,1	0,09



La insuficiencia de los recursos que las provincias reciben del gobierno central, a través del sistema de Coparticipación Federal, provocó serios cuestionamientos de los gobernadores justicialistas

tos internos, seguidos por otros tributos menores. Sellos es facultad de cada provincia y Combustibles no es coparticipable (corresponde a la Nación). Los impuestos coparticipables se repartían -hasta el 31 de diciembre del año pasado en que dejó de estar en vigencia la prorrogada ley 20221- en: 48,5% para distribuir entre las provincias; un porcentaje similar para el gobierno central y un 3% para el Fondo de Desarrollo. Del total de los fondos destinados a las provincias, la de Buenos Aires recibe el 28%. Este hecho da pie para otra discusión, relativa al criterio con el que se dispone el reparto entre los distintos estados provinciales. Uno de ellos es el "devolutivo", por el cual cada provincia recibe un caudal proporcional a lo que hubiera recaudado por sí misma; el "redistributivo", en cambio, toma en cuenta las necesidades financieras de cada una, independientemente de lo aportado a la recaudación total. La aplicación del criterio devolutivo no da posibilidad alguna de recuperación económica a aquellas provincias menos desarrolladas que, por ese mismo motivo, tampoco pueden abastecerse por sí mismas.

En septiembre del año pasado, el gobierno asumió con los gobernadores el compromiso de redactar un nuevo proyecto de régimen de coparticipación que favoreciera más al interior. Concretamente, las provincias aspiran a aumentar el porcentaje del 48,5% actual, a un 56,6% de los impuestos nacionales coparticipables. El Poder Ejecutivo remitió al Parlamento, el 26 de diciembre, un pedido de prórroga de la entonces vigente ley 20221. El asunto no fue tratado por el desacuerdo de los diputados peronistas y de partidos provinciales, y la ley dejó de regir el último día de 1984. El gobierno ha-

bía fundamentado su pedido de prórroga en la necesidad de "replantear el sistema de previsión social nacional y provincial y las formas distributivas de esos beneficios, para lo cual se necesita un tiempo de estudio con el que no se cuenta" y agregaba que "el federalismo debe partir desde las provincias hacia la Nación y para lograrlo, éstas deben sanear sus sistemas tributarios, los que en algunos casos están atrasados en más de treinta años".

El diputado neuquino Reynaldo Giménez Pastor respondió: "mal puede esperarse que las provincias empobrecidas produzcan un aumento de los ingresos tributarios, si hasta el poder central vio disminuidas sus recaudaciones".

Ante la demora en la resolución del problema, algunas provincias comenzaron a tomar medidas por su cuenta. Debe recordarse que, si bien delegaron al gobierno nacional la facultad de recaudar, conservan el poder de legislar, o sea que están en condiciones de crear nuevos tributos o tomar medidas de emergencia ante una situación que definen como "al borde de la cesación de pagos".

El ministro de Economía jujeño, Renán Campero, solicitó en enero la remisión urgente de fondos para atender los incrementos salariales dispuestos para el sector público. En Santiago del Estero se había implantado un 5% adicional al precio de los combustibles, medida que fue anulada ante la advertencia de Yacimientos Petrolíferos Fiscales de no remitir más nafta a esa provincia.

El gobierno de Salta emite, desde septiembre de 1984, un bono canjeable por dinero, para abonar el 50% de los sueldos de la administración pública provincial; esto constituye virtualmente una emisión de dinero por parte de la provincia. Hasta un radical, el gobernador de Entre

Ríos, Sergio Montiel, dispuso en diciembre del año pasado que el banco de la provincia no remitiera más fondos al Banco Central, hasta tanto no se resolviera el pedido de 2.100 millones de pesos efectuado en el mes de octubre anterior. Esto indicaría que no se trata, exclusivamente, de una puja partidaria.

Para fines de marzo, la cuestión de la transferencia de recursos a las provincias se convirtió en la piedra angular que definiría la aceptación o rechazo del presupuesto para 1985, por parte de la bancada peronista. Los justicialistas insisten en que los fondos coparticipables deben ser tomados a valores de diciembre de 1984 y actualizados, según el acuerdo del presidente Alfonsín con los mandatarios provinciales. Los gobernadores no radicales tomaron una postura común de rechazo al presupuesto elevado por el Poder Ejecutivo. Por otra parte, los justicialistas critican una actitud supuestamente discriminatoria, en cuanto a los montos en concepto de regalías y anticipos de coparticipación federal, y dan algunos ejemplos concretos, en lo que va del año: Catamarca, La Rioja y San Luis (todas con gobierno peronista) son las provincias de menor participación en las transferencias del gobierno central, con 4.273, 3.216 y 3.545 millones de pesos respectivamente; mientras Córdoba, Santa Fe y Mendoza (de gobierno radical) percibieron las mayores sumas, con 13.601, 14.214 y 10.453 millones de pesos respectivamente.

Cierta o no la discriminación, las reuniones de los ministros de Economía y del Interior -y del propio presidente de la Nación- con los gobernadores, se realizan en forma separada: los radicales por un lado, los peronistas por otro y los pertenecientes a partidos provinciales por

su cuenta. Al finalizar la segunda semana de abril la crisis se acentuó como consecuencia de algunas medidas tomadas por los mandatarios no radicales -como la versión de la renuncia en masa de los gobernadores justicialistas- y, fundamentalmente, por el anuncio de los senadores bloquistas sanjuaninos, populares neuquinos y autonomistas-liberales correntinos, de no tratar ninguna iniciativa originada en el área económica hasta tanto el Poder Ejecutivo no envíe al Congreso un proyecto de coparticipación. El ministro de Economía, Juan Souffrouille, por su parte, reiteró que el porcentaje de coparticipación de impuestos para las provincias será del 50,4, pero no hizo referencia al mecanismo de ajuste que se utilizará para girar las partidas presupuestarias.

Al margen de esta serie de conflictos, se nota una tendencia hacia la autonomía provincial en el orden económico. La legislatura de Neuquén, por ejemplo, facultó a su Poder Ejecutivo -a fines del año pasado- para prohibir la instalación de nuevas entidades financieras o bancarias, aun cuando cuenten con la autorización del Banco Central. Otro caso demostrativo es el proyecto de creación de Aerolíneas Federales Argentinas -entre Santa Fe, Entre Ríos y Chaco- para efectuar vuelos transversales que no tengan que pasar necesariamente -como ocurre en la actualidad- por la Capital Federal.

QUE ES EL FEDERALISMO

La organización jurídica del Estado argentino obedece a la norma constitucional según la cual -artículo primero de la Carta Fundamental- la Nación "adopta para su gobierno la forma representativa, re-

Los programas de televisión supuestamente federalistas, se limitan a realizar un traslado de equipos, técnicos, locutores y/o artistas hacia los distintos puntos del país. Los canales provinciales, por su parte, se limitan a reproducir la programación que les llega desde la Capital.



publicana y federal". El federalismo determina la unificación en un solo Estado de la pluralidad y la autonomía de varios; es decir que el Estado federal se compone de muchos estados miembros, organizando una dualidad de poderes: el del estado federal y tantos locales como unidades políticas lo conforman. Importa destacar que, mientras la Confederación surge de un pacto o tratado y es una alianza de estados independientes y soberanos —que conservan precisamente ese atributo de soberanía—, los estados miembros de una Federación —que surge de una Constitución— son autónomos (política y económicamente) pero depositan la soberanía en un poder central. Hay tres relaciones típicas de la estructura del Estado federal: de subordinación, expresada en la primacía de la Constitución Nacional; de participación, manifestada por la participación de los senadores y diputados provinciales en las decisiones del Congreso de la Nación; de coordinación, que delimita las competencias propias del Estado federal y de las provincias.

*La República Argentina está constituida por 22 provincias, un Distrito Federal y el Territorio Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur.

Los siguientes son los derechos y obligaciones de las provincias, según el texto de nuestra Constitución:

• Artículo 5: Cada provincia dictará para sí una Constitución bajo el sistema representativo y republicano, de acuerdo con los principios, declaraciones y garantías de la Constitución Nacional, y que asegure su administración de justicia, su régimen municipal y la educación primaria. Bajo estas condiciones, el Gobierno Federal garante a cada provincia el goce y ejercicio de sus instituciones.

• Artículo 6: El Gobierno Federal interviene en el territorio de las provincias para garantizar la forma republicana de gobierno, o repeler invasiones exteriores y a requisición de sus autoridades constituidas para sostenerlas o restablecerlas, si hubiesen sido depuestas por la sedición o invasión de otra provincia.

Capítulo IV: Atribuciones del Congreso

• Artículo 8: Acordar subsidios del Tesoro Nacional a las provincias cuyas rentas no alcancen, según sus presupuestos, a cubrir sus gastos ordinarios.

• Artículo 104: Las provincias conservan todo el poder no delegado por esta Constitución al Gobierno

Federal, y el que expresamente se hayan reservado por pactos especiales al tiempo de su incorporación. (De esta manera, cuando un poder no aparece expresamente conferido al Gobierno Federal, corresponde a las provincias. Pero estas pierden, definitivamente y de un modo absoluto, todo poder que aparezca delegado en alguna cláusula constitucional, según se desprende del artículo 108.)

• Artículo 108: Las provincias no ejercen el poder delegado a la Nación. No pueden celebrar tratados parciales de carácter político, ni expedir leyes sobre comercio o navegación interior o exterior; ni establecer Bancos con facultad de emitir billetes, sin autorización del Congreso Federal; ni dictar los códigos Civil, Comercial, Penal y de Minería después que el Congreso los haya sancionado; ni dictar especialmente leyes sobre ciudadanía y naturalización, bancarrotas, falsificación de moneda o documentos del Estado; ni establecer derechos de tonelaje; ni armar buques de guerra o levantar ejércitos, salvo el caso de invasión exterior o de un peligro tan inminente que no admita dilación, dando luego cuenta al Gobierno Federal; ni nombrar o recibir agentes extranjeros ni admitir nuevas órdenes religiosas.

¿CULTURA NACIONAL O CULTURA PORTEÑA?

El 22 de diciembre de 1984, a las 20, salió al aire el primer programa de televisión producido y transmitido desde el interior del país. Las imágenes del ciclo *Argentina en comunicación* salieron de la cabecera de Canal 3 de Santa Rosa, La Pampa, y de allí, vía microondas, llegaron al edificio República, en Buenos Aires, para que cualquier canal pudiera captar la transmisión. Ningún canal porteño se interesó por la emisión provincial.

Esta actitud es coherente con un comentario editorial del diario *La Prensa*, aparecido en 1931; allí se hablaba sobre las "broadcasting" (radios) en estos términos: "...anticipan así la información de la prensa y permiten que los más alejados habitantes del interior oigan lo que se les quiere hacer llegar desde la Capital, centro emisor de las actividades mentales, políticas, científicas, industriales, llamadas a repercutir en las provincias y gobernaciones; proporcionan, asimismo, fina emoción estética que levantan los corazones y ponen amenidad en la vida, llevando a todas partes notas musicales y

literarias, ofrecidas por los más prestigiosos centros artísticos de la gran ciudad: los hogares patagónicos —y no es menester puntualizar más— pueden escuchar las óperas que se cantan en el Colón y las conferencias o los discursos que enseñan y orientan a distancia...

Cincuenta años más tarde, los datos económicos vienen a confirmar la vigencia de esta mentalidad: cualquier transmisión del interior hacia Capital es mucho más cara que las que se realizan a la inversa. Por su parte el canal estatal *Argentina Televisora Color* (ATC), se muestra fuertemente centralizador; tiene solamente un centro emisor, y las repetidoras repartidas por todo el país se limitan a reproducir pasivamente su programación. Sobran ejemplos de programas televisivos supuestamente federalistas, cuyo federalismo se limita a un simple traslado de equipos y móviles desde la Capital hacia determinado punto del país. Allí vamos, *Al Sur* (con su eslogan "la primera miniserie federalista"), *Café con Canela*, *El espejo* y otros similares, se realizan en las provincias pero con personal técnico y artístico de la Capital.

Nada mejor, en este tema, que reproducir las opiniones de los representantes provinciales que participaron, en diciembre de 1984, de las Jornadas Nacionales sobre Política de Comunicación y Cultura. José Avila, gerente general de Canal 10, de Tucumán, afirmó: "Dependemos de la Capital y sólo existimos para el conjunto de la Nación cuando se produce alguna tragedia en la provincia (...). Una vez solicitamos líneas directas desde Buenos Aires a Tucumán para los fines de semana, pero nos fueron negadas porque en esas horas estaban ocupadas por Rosario que, por la única línea disponi-

ble, recibía las carreras de caballos de Buenos Aires." Andrés Dimitriu, secretario de Comunicación Social de Río Negro, sostuvo que todo el sistema está concebido en base al usuario de la Capital: "la oficina de adjudicación de frecuencias funciona en Buenos Aires; ellos son los primeros que se sirven de la torta y sólo en caso de que sobre algo lo mandan al interior".

El subsecretario de Cultura, Ciencia y Técnica de Santa Cruz, Luis Durán, advirtió sobre una doble o triple dependencia: "En Santa Cruz la tenemos con Capital, con la provincia de Buenos Aires, con ciertas ciudades importantes como Río Gallegos y, si nos apuran, hasta con Chile. Al habitante de Río Gallegos le resulta irritante recibir desde Buenos Aires un noticiario que le informa sobre el arreglo de pozos en una calle de Quilmes; pero también le molesta al habitante de Las Heras, al norte de Santa Cruz, recibir información sobre las farmacias de turno de Río Gallegos".

Finalmente Juan Carlos Gerardo, director de radio y televisión de La Pampa, sintetizó: "Los planes de cultura provincial se piensan en la Capital Federal, las licencias y las microondas se manejan desde la Capital. Y los mejores sueldos se pagan en Buenos Aires, lo cual nos impide retener a la gente valiosa que surge en las provincias".

Los medios gráficos presentan un panorama similar. El 65% de los diarios y revistas son consumidos en la Capital y Gran Buenos Aires, donde sólo vive el 30% de la población total del país.

El Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Comunicación Social, organizado por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional



No sólo las instituciones políticas y financieras más importantes del país residen en la Capital Federal. La cultura también parece ser patrimonio porteño; la Biblioteca Nacional, por ejemplo, pasaría a ser —una vez concluida— de utilidad exclusiva para los habitantes de Buenos Aires.

de Lomas de Zamora, en noviembre del año pasado, produjo definiciones tajantes: "En Argentina la estructura de comunicación, en cuanto a propiedad se refiere, está caracterizada por la centralización y el manejo monopólico de los medios (...) La producción de los mensajes se realiza sin tener en cuenta las necesidades, pautas culturales, intereses y códigos propios de la comunidad a la que se dirigen. Esta relación vertical, asimétrica, monológica, sectorizada, consumística y trasnacional, de muchas maneras autoritaria, constituye una instancia de comunicación no democrática".

En 1933, bajo la presidencia de Agustín P. Justo, la Dirección General de Correos y Telégrafos, que regulaba la actividad de la radiocomunicación denominó primera zona para la concesión de licencias, a la Capital Federal y territorio comprendido dentro de un radio de 200 kilómetros, tomando por centro la Plaza Once. En su artículo 85 expresaba: "en las demás zonas, el número de licencias que se acordará quedará limitado de acuerdo con la importancia de la zona y la distribución de las frecuencias de las que pueda disponer el país".

La producción de géneros musicales que debían difundir las emisoras radiales, se estableció por primera vez el 14 de mayo de 1946, como uno de los puntos del decreto 13474 firmado por el presidente Juan Domingo Perón, bajo el título **Manual de Instrucciones para las estaciones de radiodifusión**. De acuerdo con el artículo 153, las emisoras debían incluir entre un 10 y un 15% de música clásica; entre un 20 y un 25% de música ligera (en otro artículo se consideran como tal las operetas, zarzuelas, comedias musicales, jotas, bailes regionales selectos, vals, ro-

manzas, canciones selectas, fantasías, pequeñas oberturas) y el saldo restante podía dedicarse a la irradiación de música popular.

De este saldo (artículo 156), se debían incluir en la programación las siguientes proporciones: a) un 10% como mínimo, a la transmisión de música folklórica (definida como "toda manifestación rítmica de origen antiguo y cuño anónimo, cuya partitura no sufra deformaciones que alteren su verdadera estructura originaria o arqueológica"); b) un 10% como mínimo, a la transmisión de música nativa (se consideró como tal "toda expresión rítmica, de autor conocido, que recoja temas musicales de la cuenca folklórica o del acervo tradicional para desarrollarlos o estilizarlos con sentido de modernidad"); c) el remanente resultante, a la transmisión de las variedades musicales menores. A la vez, en el artículo 257 se precisaba que "las palabras folklore, folklorista o folklórico, deberán aplicarse a las manifestaciones musicales y por extensión a las orales, que se ajusten con todo rigor a los principios enunciados por el artículo precitado".

Otro criterio al respecto, aplicó el decreto ley 15460 de 1957 (dictadura del general Pedro Aramburu) cuando en su artículo 5 estableció: "En los programas de carácter musical en la radio, deberá propenderse a la difusión de obras clásicas y modernas de alta jerarquía".

Por otra parte, el artículo 29 de esa misma ley limitaba la actividad de radiodifusión de las provincias: "No se adjudicarán emisoras a provincias, municipalidades o universidades nacionales, si éstas no acreditan fehacientemente disponer de recursos suficientes para la instalación y funcionamiento normal de la emisora respectiva".

Ya en 1980, la ley 22285 de la dictadura militar, precisó en su artículo 11: "Los estados provinciales y las municipalidades podrán prestar, excepcionalmente, con la previa autorización del Poder Ejecutivo Nacional, hasta un servicio de radiodifusión sonora con modulación de amplitud y hasta uno con modulación de frecuencia, respectivamente. La autorización procederá únicamente cuando el servicio no fuere prestado por la actividad privada, y siempre que su localización esté prevista en el Plan Nacional de Radiodifusión".

El centralismo porteño llega incluso a los ámbitos deportivos. Un ejemplo claro es el que proporciona la estructura futbolística institucional. La Asociación del Fútbol Argentino (AFA) tiene 87 clubes directamente afiliados, de los cuales 69 pertenecen a la Capital Federal y Gran Buenos Aires y 18 a todo el resto del país. Entre estos últimos, 6 son de Santa Fe, 3 de Córdoba y 9 de la provincia de Buenos Aires. El resto de los clubes argentinos se agrupan en ligas locales, y sus dirigentes no pueden —estatutariamente— integrar la comisión directiva de la AFA. Participan en la Asociación a través de un solo delegado que los representa a todos ellos.

Recién en 1967 se jugó por primera vez el Campeonato Nacional, donde pudieron participar algunos clubes del interior no afiliados directamente a la AFA. Sin embargo, no les resulta nada fácil llegar a ese Campeonato ya que —en el mejor de los casos— deberán clasificarse campeones provinciales (en las provincias que tengan plazas fijas).

Para el resto de los clubes del país, la cosa es aún más complicada: tienen que ganar el torneo de su respectiva liga, obteniendo así el dere-

cho de participar en el Campeonato Regional; una vez allí, tienen que ser campeones de la subzona primero y de la zona después, para finalmente llegar al Nacional. En el Campeonato Nacional juegan 34 equipos distribuidos en: 21 clubes afiliados directamente a la AFA, 6 por plaza fija y 7 por el Regional.

Algo similar sucede con los jugadores. A Futbolistas Argentinos Agremiados sólo están afiliados los jugadores que pertenecen a los clubes directamente afiliados a la AFA, mientras que no pueden afiliarse los pertenecientes a los muchos clubes del interior cuya afiliación a la AFA es indirecta.

La Capital Federal alberga —como corresponde— a las instituciones políticas de la Nación. Pero también se encuentran en el limitado ámbito de 200 kilómetros cuadrados metropolitanos —citando sólo algunos ejemplos— la Comisión Nacional de Energía Atómica, el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI) y el de Tecnología Agropecuaria (INTA), el Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional, las Academias Nacionales (de Historia, de Medicina, etc.), el Teatro Nacional Cervantes y los museos Nacionales: de Arte Decorativo, Histórico y de Bellas Artes. ♦♦

ADRIANA BRUNO

Investigación: Hugo Dipace, Liliana Valle y Marcelo Ferrari.

Fuentes consultadas: La economía argentina, de Aldo Ferrer; Análisis del desarrollo desigual en la Capital y el Interior, de José Cerro; Genio y figura de Martínez Estrada, de Pedro Orgambide; Historia Integral de la Argentina, del Centro Editor de América Latina; Leyes de Radiodifusión; Constitución Nacional; Diarios Clarín, Ambito Financiero, La Voz, Tiempo Argentino y La Razón. Entrevistas.

HABLAN COMUNISTAS DE CHILE Y URUGUAY



VLADIMIR TURIAISKY:
"HAY QUE PERDERLE EL MIEDO A LA MOVILIZACION"

Hace apenas días que salió de la cárcel. Corresponde preguntarle cómo se siente.
—¿Qué puedo responder? Claro que me siento muy bien. Esa es la verdad. Aunque...

—No toda la verdad.
—Es algo tan esperado, tan ansiado, tan imaginado. No es fácil explicar exactamente toda la complejidad de lo que uno siente.

—Habría que pedir ayuda a los psicólogos.

—¿Deje a los psicólogos!
—¿Qué podría decir un viejo militante comunista si no eso? Está bien, los dejamos. ¿Cuál es la razón de que su libertad fuera, a través de los años, una de las más solicitadas?

—A mí me acusaban de "atentar contra la Constitución" e "integrar asociaciones subversivas".

—Es bien sabido que los comunistas no apoyaban métodos de lucha fuera de los permitidos legalmente.

—Sí, pero lo que ocurrió fue que cuando se ilegalizó el Partido Comunista, se lo ilegalizó como si todo él fuera una asociación subversiva.

—Una asociación muy especial. Con 100.000 votantes, 50.000 afiliados y 65 años de vida legal.

—Sí, 65 años de vida parlamentaria, dijo y quedó pensativo.

Vladimir Turiansky habla lentamente, sonríe a menudo y casi no mueve las manos mientras habla. Toda su expresividad se concentra en el rostro y se hace más evidente por oposición a la inexpressividad del cuerpo, en general inmóvil.

—¿Cómo le resulta enfrentar el mundo exterior luego de diez años encerrado?

—Me canso fácilmente, no puedo caminar más que algunas cuadras, ni atender por mucho rato una conversación. Me distraigo fácilmente.

—Fueron diez años de quietud y silencio. Sin embargo, usted no parece un hombre lesionado por el sufrimiento. En Francia hicieron una película sobre "Libertad", el penal donde estuvo encerrado. Según esa película los presos estaban totalmente a merced de los carceleros.

—Conozco esa película, su visión es errónea. El preso estaba muy entero en Libertad. Todo el sistema de Libertad estuvo creado para destruir, pero los presos no fueron destruidos. Los presos resistieron. La propuesta de la cárcel era aislarlos para vencernos. Nuestro mayor esfuerzo se jugó en el sentido de seguir unidos, de conservar la condición de hombres políticos y militantes revolucionarios que se expresaban con todo. Fue un hermoso triunfo.

—¿De qué manera consiguieron eso?

—Le daré un ejemplo. Frente a los carceleros, el silencio. Esta fue una respuesta deliberada y consciente adoptada por todos. Con los carceleros no se hablaba, salvo las palabras absolutamente indispensables. Al mismo tiempo, entre nosotros, se utilizaban todos los minutos de que podíamos disponer para pasarnos información, estudiar, discutir, tratar de elevar el nivel político.

—¿Cómo explica tanta solidez interior, tanto dominio?

—Creo que estos valores morales son un aspecto más de la personalidad del militante revolucionario. Yo llegué a la cárcel en condiciones muy difíciles.

—Se supo que fue muy torturado.

—Sí. Llegué y me pusieron solo en una celda. Al poco rato un compañero me hizo llegar un mate, un termo y un libro. Ese fue el primer saludo.

—Recuerdo una poesía, creo que de Mauricio Rosenc, donde habla de la tortura, y luego de la vuelta a su celda. El último verso dice: "Sobre la cama una manzana solidaria".

—Ese espíritu fraterno nos sostiene, nos ayuda a conservar la dignidad. Uno se encontraba con hombres que tenían penas de 45 años. Sin embargo no vivían obsesionados por el tiempo, sino que seguían desarrollando su condición de hombres políticos. Con todas las amarguras y las alegrías de la vida.

—Hubo, sobre todo entre los jóvenes, muchas deserciones matrimoniales. Esto puede ser muy destructivo para alguien que está encerrado, ¿cómo eran vividas esas circunstancias?

—Con dolor, pero también con comprensión y respeto. Había que entender, y los mayores ayudábamos en eso a los jóvenes, que no se puede pedir a mujeres jóvenes inmersas en la vida, que acepten, sin más, una soledad de quien sabe cuántos años. En esto todos tratábamos de ayudar.

—Para que el abandonado pudiera vivir la situación sin añadir odio a su dolor.

—Eso mismo, eso mismo. Y la prueba de esto está en que las esposas que se vinculaban a otro hombre seguían atendiendo al preso. Visitándolo, escribiéndole, llevándole los hijos.

—Se puede decir que la cárcel fue una experiencia muy especial de vida colectiva.

—Sí, todo se vivía colectivamente. Los nacimientos, las muertes, los aniversarios.

—¿Esta actitud surgió naturalmente o fue deliberada?

—Esta fue una actitud elaborada conscientemente. Y aquí está el mérito de los primeros presos, en su mayoría gente del MLN.

—Tupamaros, que fueron los primeros en caer. Es curiosa la unidad conseguida en la cárcel entre grupos diferentes, una unidad muchas veces peleada afuera. ¿Cuéntenos un poco de su vida, ¿de dónde eran sus padres?

—Mis padres eran rusos. Llegaron muy pequeños a Buenos Aires y durante un largo tiempo vivieron con un pie en Montevideo y otro en Buenos Aires.

—Ellos lo acercaron al Partido Comunista.

—Mis padres me aportaron un doble cariño: el Río de la Plata y la revolución rusa. Ellos se habían conocido, muy jóvenes, en el trabajo solidario por la revolución rusa. Algo parecido a lo que luego vivimos aquí con Cuba. Yo ingresé a las Usinas Eléctricas en el '51 y de inmediato entré a la actividad sindical.

—Era la posguerra, época de vacas gordas y sindicatos fuertes.

—No tanto. Allí ya empezaron a aparecer algunos ingredientes de la crisis que estalló luego y nunca más nos abandonó.

—¿Cuándo entró al Parlamento?

—Yo entré al Parlamento corto, el que acabó con el golpe de junio del '73. A raíz del golpe estalló la huelga general y como consecuencia se ilegalizó la CNT (Convención Nacional de Trabajadores) y se persiguió a sus miembros. Ahí me clandestiné. Dos años duré clandestino. En



VOLODIA TEITELBOIM:
"EL UNICO QUE PRACTICA LA LUCHA ARMADA ES PINOCHET"

Detenido por más de una década uno y exiliado desde 1973 el otro, Vladimir Turiansky y Volodia Teitelboim, altos dirigentes de los partidos comunistas de Uruguay y Chile, respectivamente, estuvieron en la Argentina y dialogaron con EL PERIODISTA. De ambas conversaciones surgieron no sólo identidades ideológicas y análisis comunes, sino también perfiles diferenciados toda vez que los dos partidos enfrentan desafíos diversos: consolidar la democracia uruguaya y derrocar la dictadura chilena.

el '75 me agarraron.

—¿Cuál es su recuerdo de esos dos años?

—Sí, que lo que digo es una frase hecha, pero se trata de una gran experiencia. De pronto uno se encuentra en la situación de tener que cortar todos los vínculos: mujer, amigos, compañeros. Paralelamente, uno descubre una gran familia.

—El pueblo.

—Sí, se pasa a vivir en el seno del pueblo. La adhesión por la gente, por los que están luchando contra la dictadura se palpa. Las pequeñas diferencias ideológicas desaparecen. Uno se siente rodeado de afectividad. Se siente cuidado. Gente que apenas conocemos nos obliga a alimentarnos, a descansar.

—¿Qué diferencia encontró entre el Uruguay que imaginaba desde adentro y el que encontró al salir?

—Las diferencias son más en la cantidad que en la calidad.

—No se olvide de que aquellas diferencias determinan diferencias en la calidad.

—Sí, bien lo recuerdo. Pero lo real es que se nos escapaban las diferencias de todo esto que vive hoy el país. Yo salí de la cárcel el 1 de marzo, día de la toma del mando por el presidente elegido. Las calles estaban cubiertas de banderas, enormes banderas. ¡Eran tan diferentes a las manifestaciones que yo conocía! Veo que ahora la gente quiere estar en el lugar donde pasan las cosas, quiere participar. Y no se siente conforme si no están todos. No se conforman con 30 o 40.000 en las calles. Quieren 100.000, 150.000. El dos de marzo, día de la rehabilitación del Partido Comunista, la calle era un mar de banderas rojas.

—Después de diez años encerrado sale a la calle y la encuentra cubierta con las banderas por las que estuvo encerrado. Cuéntenos de otras diferencias que haya comprobado entre el Uruguay que dejó y el que encontró.

—La participación de los jóvenes. Es enorme. Y además...

—¿Además qué?

—Usan el pelo largo, barba, camisetas de colores. Y son muy combativos.

—El lavado de cerebro fracasó.

—Es curioso que no hayan logrado ganar a la juventud para el proceso. Que ni siquiera hayan logrado neutralizarla. Al contrario. Nunca había visto tantos jóvenes metidos en la actividad sindical.

—¿Y la mujer? ¿No encontró cambios en la mujer?

—Sí, importantes cambios. Las mujeres avanzaron hacia un papel protagónico. Muchas de ellas mantuvieron a la familia, educaron a los hijos y además militaron. Pienso en lo difícil que era hace diez o quince años incluir mujeres en las dirigencias. Eso ha sido superado. La mujer creció, ocupó un sitio.

—¿Qué se puede hacer para defender el proceso democrático que se inicia en estos días?

—Antes que nada, perderle el miedo a la movilización popular.

—Para mucha gente esto es difícil.

—Sí, yo sé, yo sé. Pero la única consolidación del proceso democrático es la gente en la calle. El proceso democrático sólo podrá consolidarse si se desmantela el aparato fascista. Y éste no podrá desmantelarse si no hay un pueblo apoyando.

—¿Cómo se resolverán los problemas de la deuda externa y el castigo a los culpables?

—Creo que hay que investigar y hacer justicia, no porque el que hizo algo debe pagarlo, sino para evitar que esta barbarie se repita. En cuanto a la deuda, el Frente Amplio comparte la posición de Fidel: no es posible desarrollar el país y al mismo tiempo pagar la deuda. Hay que suspender los pagos por unos años.

—Unos años... ¿cuántos?

—Diez.

Y su voz no admitía dudas ni temores. ♦♦

MARIA ESTHER GILIO

El dirigente comunista chileno Volodia Teitelboim afirmó que "Pinochet perderá la guerra que declaró contra el pueblo", destacó "la unidad creciente" tras el objetivo de derrotar la dictadura, y sostuvo que "ningún partido postula la vía armada". "El único que practica la vía armada es Pinochet", dijo. Teitelboim, uno de los nueve miembros de la dirección del Partido Comunista de Chile desde 1945, fue entrevistado durante su reciente paso por Buenos Aires, invitado al "Encuentro Internacional de Escritores".

Su partido, componente inicial de la Unidad Popular que impulsó el triunfo electoral de Salvador Allende en 1970, integra actualmente el Movimiento Democrático Popular (MDP) junto con el Partido Socialista (PS), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y sectores cristianos.

Nacido en Chillán el 17 de marzo de 1916, Teitelboim se reveló como el novelista de *Hijos del salitre* y *La semilla en la arena* y el ensayista de *Hombre y hombre* y *El pan y las estrellas*. Abogado de profesión, fue diputado y senador por el PC durante largos años. Sorprendido en el exterior por el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, prosiguió en el exilio su doble tarea de escritor y dirigente partidario.

—Mientras ciertos medios extranjeros auguran alegremente que Pinochet "caerá en pocos meses", protagonistas de la resistencia chilena señalan la dureza del enfrentamiento y subrayan la importancia de la solidaridad internacional. ¿Qué opina usted al respecto?

—Muchos se preguntan cómo es posible que el general Pinochet aún esté en el poder—y hasta especulan con "plazos urgentes"—mientras se propone perdurar a sangre y fuego hasta 1989 y después, mediante la farsa "constitucional" que impuso, hasta 1997. Su delirio—el de Pinochet, por supuesto—, sólo sería posible si la oposición estuviera tan irresponsablemente desunida como para no dar forma al clamor de un país entero que exige el fin de la dictadura. Además, tendría que estar vivo para esa fecha. Pero esos delirios ya no tienen destino. En realidad, Pinochet se mantuvo hasta ahora apoyado en las fuerzas armadas, y gracias a la solícita protección que le presta la administración Reagan. De una guerra se sabe cuándo comienza, pero no cuándo terminará.

—¿Hay quienes creen que Washington aprueba una "democracia" en Chile?

—La solución democrática real no puede venir de Washington, sino de la lucha unificada del pueblo chileno, que hoy tiene más futuro que nunca. Pinochet utilizó con presteza la licencia para matar que le ex-

tendió hace muy poco, en Santiago, el secretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Langhorne Motley, cuando éste dijo que "Occidente le debe gratitud a Pinochet por eliminar un régimen extraño al hemisferio, y que Chile está en buenas manos". Con esa licencia para matar, Pinochet mandó degollar al dirigente del magisterio Manuel Guerrero, al sociólogo José Manuel Parada Malsuena y al dibujante Santiago Nattino, mientras sigue asesinando, clausurando órganos de prensa y persiguiendo con saña a la cultura. Washington seguirá apoyando a Pinochet hasta que pueda, lo reafirma su diplomacia de cada día.

—El viernes 12 de abril, el MDP que integra su partido y el resto de la oposición (Alianza Democrática, coalición integrada por la Democracia Cristiana, el Partido Radical y el Bloque Socialista), suscribieron en Santiago, el "Compromiso por la vida, la libertad y los derechos humanos". En ese documento se comprometen a deponer posiciones parciales frente a la "ineludible tarea de reconquistar ahora la libertad y la democracia". Al parecer, hay un cambio de actitud en la AD, después de sus fracasados "diálogos" con Pinochet.

—El "Compromiso" fue firmado también por fuerzas sociales muy importantes, como el Comando Nacional de Trabajadores, las federaciones de estudiantes universitarios y secundarios, las organizaciones de mujeres y de pobladores y los colegios profesionales. Lo esencial es la decisión de actuar en conjunto. Este compromiso tiene su antecedente en el encuentro que celebraron, en marzo último en Florencia, Italia, las direcciones orgánicas de todas las fuerzas opositoras a la dictadura, sin excepción. Lo significativo fue que dos terceras partes de los representantes vinieron desde Chile mismo. En dicha reunión, fue trascendente la posición del último candidato demócrata cristiano a la presidencia, Radomiro Tomic, quien afirmó con energía que "no habrá libertad en Chile sin unidad de la oposición". La Alianza Democrática había cometido gravísimos errores, olvidando el objetivo principal de acabar con la dictadura. Creyó en la posibilidad de redimirse de sus pecados gradualmente, embarcándose en un "diálogo" que no fue sino una trampa desmovilizadora de la tiranía pinochehista. En la Democracia Cristiana había mucha gente que creía en la acción conjunta, en especial sectores de trabajadores.

—El PC decidió, hace unos años, utilizar "todas las formas de lucha contra la dictadura". ¿Puede ahondar este concepto?

—En primer lugar, ningún partido postula la vía armada. El único que la practica es Pinochet. El MDP propone el uso de las formas más eficaces de combate, políticas, sindicales, callejeras, de protesta popular y masiva por todos los medios útiles. El pueblo, mediante todas esas formas de lucha, desestabiliza a la dictadura tal como el imperialismo y el fascismo desestabilizaron al pueblo durante el gobierno de Salvador Allende. Expresa por la fuerza, mediante todos los métodos, que no está dominado, que no reina la paz de los cementerios, que la dictadura no controla el país.

—Sin embargo, después del golpe, las brigadas de resistencia fundadas por el MIR, más el surgimiento actual del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), ejercieron formas armadas de lucha.

—El FPMR es un movimiento amplio de jóvenes de distintas tendencias marxistas y cristianas, dispuestos a desarrollar el derecho a la legítima defensa del pueblo frente a un régimen genocida. Lo contrario sería poner la cabeza bajo el hacha del verdugo; no hacer nada, salvo murmurar; aceptar arrodillarnos y la servidumbre eterna ante una tiranía que la inmensa mayoría ya ha rechazado. El MDP es un bloque de partidos. Por su parte, el FPMR es una fuerza que atrae enormemente a la juventud.

—¿Qué papel juega el MDP en la oposición antidictatorial?

—El MDP es el núcleo inicial del reagrupamiento de la izquierda y las grandes mayorías populares, destinado a crecer e incorporar nuevas fuerzas. Tiene gran prestigio popular, porque tomó la iniciativa de encarar las formas más resueltas de combate contra la dictadura, dictadura que algunos pretendieron aprovechar para borrar del mapa a la izquierda, lo que sería negar la existencia de trabajadores con una tradición de lucha como la de los chilenos.

—¿Cómo vive el PC la unidad, en el MDP, con el MIR y el PS?

—Son nuestros aliados más próximos, nuestros hermanos de lucha más decididos en el combate. Después de las experiencias comunes, de nuestras derrotas y diferencias, todos los movimientos revolucionarios de izquierda estamos más cerca, hemos madurado y comprendemos el valor de la unidad, la acción conjunta y el mutuo respeto. ♦♦

JULIO HUASI

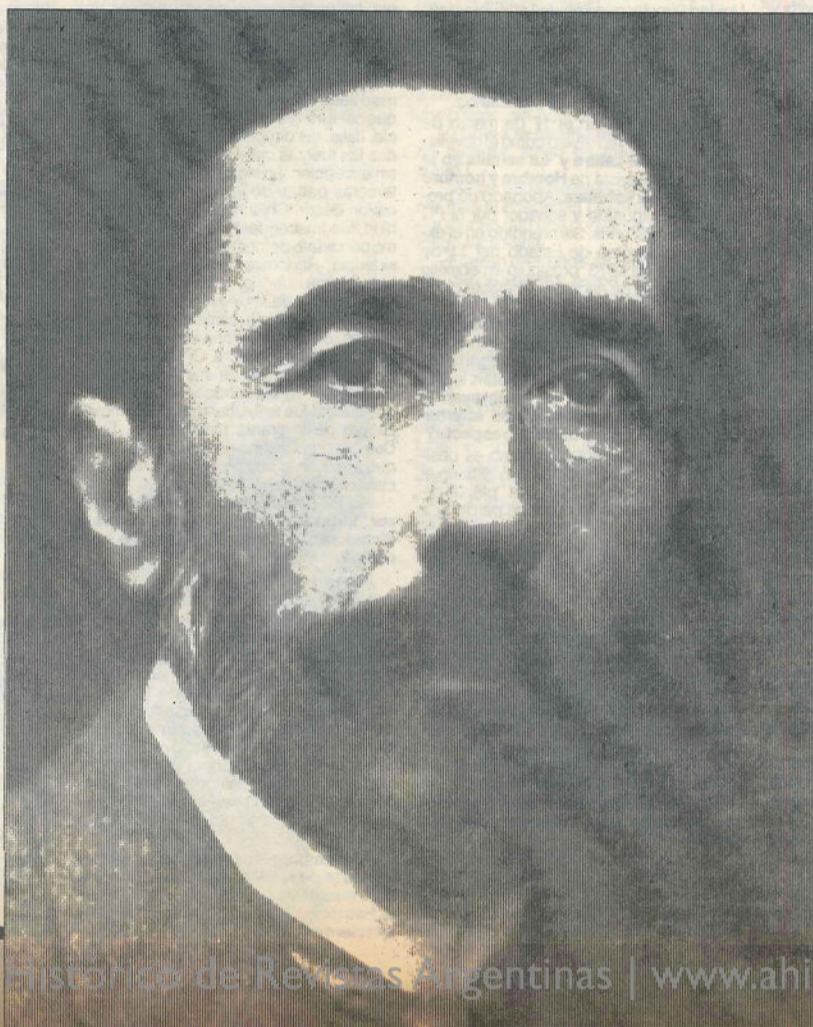
- PROVISION DE PERSONAL TEMPORARIO
- SELECCION DE PERSONAL
- INFORMES LABORALES DE PRE-INGRESO
- LIQUIDACION DE SUELDOS Y JORNALES
- ASESORAMIENTO LABORAL
- CONSULTORES

SE S.R.L.
CENTRO
SERVICIOS EMPRESARIOS
Cangallo 1719 - 3º P. - Of. 3
(1037) Capital Federal
T.E. 40-8517 - 48-9101

PERSONAJES

Conrad, en el corazón de la narrativa

Ha transcurrido un siglo desde aquel 29 de abril cuando, a la manera de todos los hombres en el gran cruce con su destino, sin más conciencia de la partida que un fastidio de trámites y de equipaje, Józef Teodor Konrad Nalecz Korseniowski, aristócrata polaco, capitán mercante, ciudadano británico, adoptó el nombre de Joseph Conrad.



Una de las clásicas fotos tomada a Conrad en su madurez, circa 1904.

Desconocida caricatura trazada por Low en 1923, un año antes de la muerte del escritor.

Iba a publicar su primer libro (*La locura de Almayer*) y la firma elegida sólo era un reflejo de sentido común. No adivinaba que aquel primer viaje literario, emprendido y postergado durante los viajes del otro, se convertiría en el paisaje de fondo de un retrato engañoso y exótico: Joseph Conrad, el narrador del mar. Esta pintura es el mito del hombre y del artista. A fuerza de colores primarios y de tosca composición, ha borrado las luces y las sombras de una personalidad tan contradictoria y profunda como el efecto de su obra a lo largo de muchos años de celebridad, incomprensión y ligereza crítica.

Pero no es casual el descubrimiento de otro Conrad, ávidamente extraído de las profundidades de los Mares del Sur, de las islas donde parias blancos, jirones de Occidente y de humanidad derrotada, vagan en el infierno del exilio. Tampoco es casual que el mejor cine de hoy rinda homenaje al autor polaco que escribió en inglés sobre hombres y tierras ya casi fantásticamente remotas. Coppola eligió *El corazón de las tinieblas* para contar su *Apocalipsis* ahora. Ridley Scott filmó *El duelo* y bautizó *Nostromo* a la nave espacial de *Alien*. Andrej Wajda hizo *La línea de sombra* para televisión, y hemos visto en gran pantalla la obsesión y el suicidio de Lord Jim. También las reediciones de sus libros (*Bajo la mirada de Occidente* y *Con la soga al cuello*, hace muy poco publicadas en castellano) corroboran este explosivo interés por el marino y escritor sin nacionalidad ni raíces. ¿Por qué la vigencia de un autor de libros de aventuras, de un hombre cuya vida se enmarca en otro siglo? ¿Qué traen esos barcos a vela, espectros del pasado, a estas playas cibernéticas? Traen un hombre y un artista que comprendió, en su tiempo y en su obra, el drama de hoy y de siempre: la angustiosa busca de una identidad personal en el mundo que la aniquila.

Apolo Korseniowski, noble polaco, poeta, dramaturgo, patriota revolucionario, traductor de Shakespeare y de Hugo, admirador de Dickens, escribió esta ominosa canción de cuna para el bebé a quien llamaron Konrad. "No tendrás una tierra ni un amor/sin patria y sin pueblo/mientras tu madre, Polonia, esté en la tumba". Conrad nació en una tierra sojuzgada por Rusia, Prusia y Austria. En 1862, Apolo Korseniowski fue desterrado, por sus actividades revolucionarias, a Vologda, un páramo en el norte de Rusia. Lo acompañaron Ewa, su mujer, y Konrad, su único hijo, de cinco años. El clima era asesino: un invierno blanco, un invierno verde. Una neumonía casi mató a Conrad. La madre murió de tuberculosis, sin atención médica. Delicada, culta, heroica, Ewa Bobrowski legó a Conrad la certidumbre de orfandad (doble muerte de madre, Polonia en una tumba rusa) y un ángel de la guarda: el tío Tadeo Bobrowski, rico, sensato, inteligente, su tutor y consejero durante más de veinte años. Padre por elección, amigo por sensibilidad, Bobrowski, personaje deslumbrante que no figura en la obra de Conrad, surge de la correspondencia con el sobrino, revelador documento biográfico del lado menos explorado en la vida del escritor.

"Si no hubiera conocido a Almayer", mentiría con entusiasmo Joseph Conrad, "jamás habría escrito una línea". La leyenda del marino que, un día cualquiera, decide convertirse en escritor, calla la infancia, la soledad en prisión y el consuelo de la literatura. Muerta la madre, agoniza lentamente el padre. El niño Konrad es su única compañía. "Yo leía todo el tiempo. ¿Qué no leía! A veces, me dejaban entrar en puntas de pie al cuarto de mi padre, acercarme a la cama, besar la mano lacia que yacía sobre la colcha, irme luego en puntas de pie a mi propio cuarto, que estaba en el otro extremo del corredor y, con frecuencia,

no siempre, lloraba hasta dormirme".

El funeral de Apolo Korseniowski congregó a miles de polacos en una espontánea manifestación patriótica. Al frente de la multitud, marchaba Konrad, de once años. Polonia quiso fijar ese día el destino del hijo de un héroe nacional. Cuatro años después, el muchacho elegía el mar como una nueva patria. Un tutor amante y preocupado por el estigma de sospecha que marcaría al chico en una Polonia sojuzgada sin esperanza (la busca de una nacionalidad sin peligro es el *leit motiv* de todas las cartas de una década), se dejó convencer y lo envió a Marsella. Conrad no fue el héroe victorioso perseguido o muerto que Polonia esperaba. Francia, aunque la lengua y la cultura eran el segundo hogar de un polaco (Conrad hablaba y escribía impecablemente en francés), le abrió las puertas de la aventura y le cerró la de una nacionalidad. Suiza y Bélgica se barajaron provisoriamente. En 1886, Józef Teodor Korseniowski adoptó la ciudadanía británica.

Polonia jamás lo perdonó. En Inglaterra fue siempre un extranjero. Pero llegó, sano, salvo y atormentado para siempre, al 29 de abril de 1885, cuando firmó el documento de su real identidad: Józef Conrad, escritor.

El tema no es el mar. Es el barco

"El hombre, cuando nace, cae en un sueño como un hombre que cae al mar" escribió Conrad. Y el golpe de la caída, la pérdida de la cubierta, de la tripulación —único espejo confirmatorio de nuestra realidad humana— recorre toda su obra. Barcos, no mares. Trópicos de oscuridad y playas últimas donde un hombre naufraga o se salva. De pie en la línea de sombra, sin otra defensa que el coraje, el honor, la fidelidad a una verdad, a

Hijo recién nacido, duermo en paz. Fantasmas extranjeros te envuelven en sus sombras



una secular tradición ética que tal vez dé sentido al sueño que nos ahoga. El mito del capitán mercante que *solamente* narró los curiosos viajes de su vida, se diluye.

Porque desde el primer día en que se hizo al mar como grumete de un barco francés, Korseniowski fue un escritor ganándose la vida. El tío Tadeo intuyó una verdad recóndita en esta caprichosa vocación por el mar. Konrad no se adaptaba a la escuela, a la familia ni a Polonia. Salud delicada, temperamento nervioso, crisis de depresión. Estudiante talentoso pero rebelde, que escribía piezas de teatro y fumaba a escondidas. Un soñador, ay, como el padre, que dilapidaría su inteligencia y el fondo destinado para una educación. Al mar, entonces. A ganarse la vida y en serio. De Marsella, el primer viaje: a Martinica, aprendiendo la profesión. Pero el segundo en el *Saint Antoine*, no lo llevó sólo a las Indias Occidentales. Marsella atrapó al soñador. Corsos y contrabando de armas para los carlistas, cafés literarios y cenáculos sospechosos, una enigmática mujer, una sociedad con aventureros donde perdió hasta el último centavo (de Bobrowski, naturalmente) y un falso duelo.

Una bala en el pecho fue el adiós a Francia. El duelo con un supuesto americano, Mr. Blunt, por una supuesta mujer, nunca ocurrió, aunque todavía figura como real en muchas biografías de Conrad. Tío y sobrino guardaron celosamente el secreto y la ficción; dos cartas de Bobrowski lo revelaron hace pocos años. Conrad había intentado suicidarse. Jugó, perdió y cayó. Esa caída, de la que su tutor lo rescató con furia y con piedad, marcó a fuego la obra de Conrad. Y su vida. Una larga batalla contra la tentación del infierno: el hombre que destruye al hombre. ¿Qué salida? Otro barco. La marina británica. No sabe una palabra de inglés. En dos años lo aprende (nunca lo hablará bien) y recibe el casi inaccesible

Certificado de Primer Piloto para un polaco sin recomendaciones. Este oscuro papel es la primera y gran victoria de Conrad en una eterna lucha contra la mala suerte, la precaria salud y un temperamento sombrío. El resto es barcos y una zozobra casi demoníaca para lograr subirse a ellos. Más tiempo ocupa la busca infructuosa de un puesto a bordo que los viajes de Conrad. Pero tres barcos fueron mágicos.

El *Vidar* (el *Soffala* de *Con la sogla al cuello*) y un monótono curso de seis meses por el Archipiélago Malayo que dio veinte años de libros. Ahí conoció a Almayer, a Tom Lingard, a Lord Jim, sobrino de Lingard, al capitán Whalley. Ni se molestó en cambiar los nombres. Segundo barco: el *Ville de Maceo*, al corazón del África y las tinieblas de Kurtz, por río y jungla y atrocidades del hombre blanco al negro. El viaje hacia Kurtz marcó el declive final a la literatura; simplemente destruyó su salud. Larga convalecencia, tedio mitigado por una novela inconclusa, hasta que llegó el *Torrens*. Casi vueltas en yate, de Inglaterra a Adelaida y regreso, con pasajeros cultos. Como un joven de Cambridge que se llamaba Jacques. Conrad le mostró unos capítulos de *La locura de Almayer*, preguntó si valía la pena continuarlos. Jaques dijo: "Por supuesto". Aún hubo otro barco, el *Adowa*, a Francia. Pero, sin saberlo, Korseniowski se despidió del mar. No consiguió otro barco. Murió Tadeo Bobrowski. Envuelto en sombras que llegaban del episodio de Marsella, se sentó a escribir. Por correo envió el original a un editor; lo aceptaron.

Un 29 de abril Józef Teodor Konrad Nalecz Korseniowski eligió el nombre de Joseph Conrad para firmar el libro. Mientras esperaba algún barco, escribía *Un paria de las islas*. No tardó mucho en comprender que ya tenía otro mando. ♦♦

VLADY KOCIANCICH

LIBROS

En el país del cuento

Las doce piezas que componen **Oscuro tesoro de la muerte**, de Carlos Bègue, prueban, entre otras cosas, que el género del cuento goza en las letras argentinas de buena salud y de una familia numerosa y de buen pulso. Ocurre con tal género, en relación con la constelación literaria, lo que respecto a la plástica con el dibujo, donde se congrega la mayor representación de eximios.

En el ámbito cultural donde crecieron obras mayores como las de Quiroga, Borges, Cortázar, no es por cierto fácil destellar con luz o cuento propio. Walsh, Castillo, Batista, Piglia —toda cita es, en estos casos, abrumadoramente mezquina— Costantini y no pocos más, supieron honrar la columna del cuentario patrio, a pesar de aquellos arcángeles —o demonios— universales.

La galería que Bègue enhebró sugiere —a este lector al menos— una tersa coherencia de temática y clima, que no siempre es climax. Aparecen como cuentos acabados, donde nada en el texto despule lo imprescindible, "Gente decente", "Reconstrucción", "Pobre Crespo", "Confecciones de un pescador" y "Compadres",



Oscuro tesoro de la muerte,
por Carlos Bègue.
Editorial Leonardo Buschi, cien págs.
Buenos Aires, 1984.

lo que no es poco en noventa páginas de edición útil.

El resto parece avanzar, como los anteriores, con promisoriedad levadura y similar lenguaje vívido, para diluirse y menguar luego en una dialéctica irresuelta, que margina la obra hacia la costalada genérica y mixta del relato. Como la canción, según esas leyes no escritas pero inefablemente canónicas del género, el cuento exige —y exigirá— esa circularidad donde toda tesis y sus múltiples contrarios culminan en síntesis irreductible, funcional y necesaria, como una flor, un cuchillo, una ventana.

Los asuntos y personajes de **Oscuro tesoro de la muerte** guardan, por momentos, reminiscencias del mundo de los internados de Walsh, más por conexión de trayectorias personales que de tratamiento. En "Dios salve al Rey" fulgen, por igual proximidad, refucilos de Payró y Lynch (Benito, se entiende) y, por allí, chispazos de Arlt. Es que todo transcurre en las atmósferas del mismo estuario y pampa húmeda, y es lo mismo que decir que por la sangre de todos los artistas de esta postrimeria del bimilenio cristiano corren todas las estéticas paridas desde el Génesis para acá.

Pero tías proxenetas y más o menos putonas o beatas, curas ambiguos, la galla previsor y el gallego *cafishio* de tercera edad, el abuelo tribal, niños espías, generales sangrientos y rapaces —ambientados sólo en Paraguay— entregadores y cotrabandistas, fluyen de la bolsa personal del autor.

Escrito en los años más trágicos del país, este cuentario refleja una mirada cáustica y subliminal sobre el entorno sombrío, donde la analogía se transforma en herramienta básica.

J.H.

Un pueblo hostigado

Ya desde la *Advertencia*, Poliakov define su objeto de estudio y el encuadre en que se mueve: los judíos son secta en el siglo XVIII, raza en el XIX y definidos a través del antisemitismo en el XX. A partir de allí, el ensayo de este experto mundial en racismo nacido en Leningrado en 1910 y residente en Francia desde 1920 se constituye en un espejo implacable que refleja sin falsas proporciones el odio entusiastamente cristiano del que han sido objeto los judíos desde tiempos remotos. El Siglo de las Luces se caracteriza por su afán de cuestionamiento y esclarecimiento, esto se extendió también al caso y a la significación exacta de los judíos. Si bien los deístas ingleses, Montesquieu, Pierre Bayle o Rousseau intentaron revertir el concepto que se tenía del pueblo de Israel, resalta en el conjunto la acérrima judeofobia de Voltaire, in-

Historia del antisemitismo —
El siglo de las luces, León Poliakov,
Muchnik Editores, 1984

cuestionable inspirador del antisemitismo tal y como lo conocemos en este siglo. Sus cartas y escritos finalizaban invariablemente con un lema que rezaba: *Aplastad al infame*, huelga aclarar quién constituía el prototipo volteriano del *Infame*; y en su *Diccionario filosófico* termina de aclarar más aún el concepto que le merecía el pueblo judío: "(...) no son más que un pueblo ignorante y bárbaro y haciendo gala de tolerancia agrega: "sin embargo no hay que quemarlos". Poliakov analiza lúcida y detenidamente el caso de Alemania: la creencia de la innata superioridad de la sangre germánica se remonta a la época de las invasiones bárbaras.

Poliakov se maneja con un amplio dominio interdisciplinario (historia, psicología, sociología) y una abrumadora labor de in-

vestigación y bibliografía que patentizan las 339 notas con las que se completa el libro.

Hace pocas semanas, los cables daban cuenta del atentado antijudio en París, coincidiendo con el auge de la ultraderecha y el renacimiento del terrorismo nazi; el atentado en el cine Rivoli-Beaubourg dejaba tres heridos graves y diecisiete lesionados. No se han exorcizado los viejos demonios, y tal vez sería acertado finalizar estas líneas con una pregunta de Albert Einstein que lleva implícita en sí misma su respuesta: "¿Qué más revelador de la clase de moral política y de cierto sentido de la justicia que la actitud de las naciones ante una minoría indefensa cuya singularidad consiste en salvaguardar una tradición cultural?" (*Mi visión del mundo*, Tusquets Editores, Barcelona, 1980).

OSVALDO GALLONE



General Prats

Niebla sobre el campamento

El general Prats ya había sido en 1974 todo lo que podía ambicionar: comandante en jefe del Ejército de Chile, con el presidente Eduardo Frei; ministro del Interior y vicepresidente de la República en 1972; ministro de Defensa del presidente Salvador Allende en 1973. Pero le había faltado el tiempo para redondear una personalidad definitiva, y ahora, en el exilio de Buenos Aires, lo había conseguido. El 20 de septiembre de 1974 escribió el prólogo de sus *Memorias*, una carta a sus compatriotas, a quienes procuró explicarles "la audaz experiencia de pretender avanzar hacia el socialismo —en democracia, pluralismo y libertad— dentro de la órbita continental del liberalismo". Diez días después de poner punto final al prólogo de sus memorias, que había titulado *Niebla sobre el campamento*, una metáfora alusiva a la situación de los militares con el poder en las manos, el 30 de septiembre a la madrugada una bomba de plástico acabó con su vida y la de su esposa en Buenos Aires.

La edición de las *Memorias* del general Prats es un acontecimiento para Chile pero también para América Latina.

La historia chilena de las últimas dos décadas deberá reescribirse, la historia militar latinoamericana se comprenderá mejor con sus reflexiones, notas del día a la altura de un escritor profesional, donde Prats medita sobre la traición, el honor y la muerte, descubre la maquinación derechista y la obsesión suicida de la ultrazquierda.

No pueden leerse sin escalofríos las palabras del jefe del MIR apostrofándolo: "El *trío Allende-Prats-Millas* está dando garantías a la burguesía, al capitalismo y a los patrones, en perjuicio de la ofensiva revolucionaria del pueblo", y el análisis del general sobre "el ánimo voluntarista del sector de la izquierda, cuyas alucinaciones le impedían ver el mundo real y pretendían provocaciones infantiles".

"Presiento que mis ex camaradas de armas —escribe Prats en

otro lugar— jamás recuperarán en vida la paz de sus espíritus."

Para el general, la cuestión estaba en saber "quiénes fueron los cerebros que los perturbaron hasta el paroxismo", lograr que muestren algún día sus rostros. "¿Desentrañará la historia la madeja diabólica de esta conspiración insensata en Chile cuyos investigadores—como siempre—permanecen en la penumbra?", pregunta.

La década que siguió al asesinato del general ha respondido con abundancia a estos interrogantes y la encrucijada de Chile, después de una docena de años de dictadura, se retrata en el rostro del general Pinochet, el amigo que protestaba lealtad mientras urdía el crimen, estragado ahora por el espíritu que no encuentra la paz y por el pánico a un juicio final en la Tierra.

Estados Unidos ha negado a la justicia argentina la presentación de un veterano de la CIA a quien se identificó como autor material del atentado contra el general Prats. El martirio del militar chileno está en la misma línea que el del general Juan José Torres, presidente de Bolivia asesinado en Buenos Aires en 1976, de los extraños accidentes que costaron la vida al general Omar Torrijos, presidente de Panamá, y al general argentino Carlos Rosas, de las prolongadas condenas que padecieron el general Liber Seregni del Uruguay y el almirante Candido Aragao de Brasil. En la línea del ostracismo de los oficiales centroamericanos, de la denigración de los jefes de la revolución peruana y de la calumnia sistemática que envuelve rápidamente a quienes toman el partido de la Nación contra esa oscura conspiración que la somete.

Prats tuvo ideas claras y estilo de escritor de raza, condiciones que no son frecuentes entre los militares —ni entre los civiles— pero que los argentinos pueden encontrar en las *Memorias* del general Paz, aquel soldado que tampoco necesitó nunca que otro escribiera por él.

ROGELIO GARCIA LUPO

PLASTICA

Lavallén y la materialidad triunfante



La gorda rosa, óleo sobre tela.

Hace unos años, en su tierra entre-riana, le propusieron al joven Julio Lavallén emigrar hacia otras latitudes. Buscar nuevas experiencias en París, Londres o Nueva York. Pero él hizo caso omiso y decidió, en cambio, bajar hasta Buenos Aires. Aquí comenzaría una breve pero fructífera trayectoria que quizá ni el mismo artista esperaba.

Nacido en 1957 y residente en la Capital Federal desde 1980, Lavallén realizó pocas exposiciones, pero es notorio que ha observado bien su entorno y que, sobre todo, recibió buenos consejos. Porque es un autodidacta. No se enroló como muchos que llegan a la ciudad, en el taller de algún maestro que orientara sus pasos. Tal vez hizo lo mejor, vio pintura y dialogó con muchos pintores, extrayendo y nutriendose con lo mejor de cada uno.

Desde su primera exposición en la Galería Alberto Elia hasta la actual en abril de 1985, Lavallén ya ha superado sus condiciones plásticas, mostradas con éxito anteriormente. De extracción humilde, no tiene sos-

tén económico que le facilite trabajar con comodidad, sin asperezas. Estoy seguro de que Lavallén pronto, si le interesa, podrá aspirar a becas o premios que se reparten benévolamente en el circuito artístico porteño. Pero es más seguro que su inclinación lo lleve a seguir trabajando dentro de una línea que ya se perfila como sólida en su pintura.

Lo curioso es el impacto que sus cuadros, realizados generalmente con óleo, o sus dibujos, producen en el espectador desprevénido. Y esto es porque en ellos existe una lectura abierta que nadie pudo impedir cotejar con otras gramáticas jeroglíficas, pertenecientes a modelos embalsamados de otras latitudes y que muchos críticos oscurantistas pretenden instaurar como propios.

Lavallén utiliza un discurso real, plasmado de aciertos plásticos que integran esa realidad observada como un conjunto único de dramática condensación. Pero no es pintura testimonial ni realista en el sentido laxo del término, sino condensación estética que el artista sabe guiar en el plano de la tela, con una madurez

inusitada para un pintor de veintisiete años de edad.

¿Qué sucede aquí? ¿Por qué este joven transmite directamente aquello que estimula y emociona su retina? Creo sinceramente que es así porque Lavallén no se ha detenido en la especulación artística ni en el planteo deliberadamente "vanguardista" que esconde por lo general el "mensaje" de nuestros genios precoces. Y que por desgracia es el aval para participar invitado en muchos salones y premios que auspician quienes detentan el poder dentro de las artes plásticas. Porque se quiera o no, es un problema de poder.

Poder del cual Lavallén se mofa y le importa tres bledos, ya que sus boxeadores, sus habitantes de pensiones —esas pensiones sórdidas y características de nuestra ciudad—, sus músicos o sus "gordas rosas" son seres materiales que, como los célebres del Picasso de las primeras épocas, sólo la verdadera creatividad pueden convertir en material de comunicación permanente y no en transitoria o efímera representatividad.

Cuadros como **Los músicos**, **Puertas rojas**, **La gorda rosa**, **Reunión** o el de esos boxeadores en medio del ring, estimulan, en un momento de parálisis y confusión como éste, la sensorialidad innata que mueve las grandes coordenadas de nuestra mejor pintura nacional.

Lavallén recurre al óleo y sus virtudes para demorar sobre la tela esas vaporizaciones sugestivas, esos climas cargados de enrarecimientos, esas veladuras caras al pincel de muchos, y nos devuelve así una imagen enriquecida por la luminosidad especial que el entre-riano capta con sutil percepción. Esa es la atmósfera de **Los músicos**, la voluptuosa sensibilidad de **La gorda rosa**, el misterio y la carga dramática de **Puertas rojas**, pinturas que recuperan para mí la creencia en ciertas pautas del contenido en el arte argentino.

Dibujante de línea suelta y vigorosa, Lavallén se mueve dentro del espacio reducido que le brinda el soporte, como un dinámico conceptualizador de formas y volúmenes, adecuados a su necesidad expresiva y a sus objetivos plásticos. Porque en ningún momento Lavallén sujeta la plástica a su modelo o a su sentido ideológico. Nada de eso. Como debe ser, el cuadro es un hecho plástico y en ese lenguaje es vertido y en él se transforma. ♦

RAUL VERA OCAMPO



Galeano, de Montevideo

A fines de febrero pasado, un avión aterrizaba en el aeropuerto montevideano de Carrasco, con tres pasajeros dispuestos a radicarse en el Uruguay, uno de ellos, sin embargo, traído casi a la rastra y bajo su entera disconformidad. Eduardo Galeano regresaba luego de un exilio de ocho años y medio, junto con su esposa Helena Villagra y una barcelonesa de pocas pulgas, chiquita y de hocico fino, llamada sin ningún recato la Pepa lumpen.

El escritor uruguayo de *Las venas abiertas de América Latina*, *La canción de nosotros* y *Memorias del fuego*, entre otros libros, decidió instalarse finalmente en Montevideo, optando por el ritmo aldeano de su ciudad natal, el verdor de sus calles y, sobre todo, por la cercanía del mar. Consiguió una casa en el barrio del Buceo, a cinco cuadras de la costa, y se abocó a quitarle la gravedad de su anterior dueño, un ingeniero amante del cemento, había logrado imponerle a la construcción, mientras su perrita Pepa, definida por Galeano como "de origen bastardo, de ideología fascista, enemiga de los negros y los pobres", se ocupaba de protestar por el viaje haciendo varios desmayos de muerte, ataques de asma y embarazos imaginarios.

Llevado por su inclinación al dibujo y la pintura, Galeano hizo de la pared exterior del fondo de la casa un fresco de colores y motivos centroamericanos. Comenta que salvando las diferencias es su "*Capilla Sixtina pintada con Incalux*" y que, para él, instalarse en una nueva casa es una verdadera fundación, por lo que debe acompañarse necesariamente de ritos y ceremonias, paganas, claro está. Se trata de un individuo moderno, pero al estilo latino y sobre todo americano. De allí que un buen vino pueda transformarse para él en un néctar sagrado, una cena con amigos en una ceremonia y un mural en una ofrenda a los ambiguos espíritus de los dioses. No es que haga como si todo aquello tuviera alguna realidad,

tampoco lo hace por las dudas, cree fervientemente en que la magia es posible y le sobran pruebas. Quienes leen sus libros acaso tampoco tengan dudas de que la seducción de su prosa se alimenta de otras fuentes que las del mero oficio literario.

En los últimos años Galeano ha estado trabajando en una trilogía denominada *Memorias del Fuego* cuyos dos primeros tomos, ya editados, recogen historias de la vida americana, desde la época de las civilizaciones precolombinas, pasando por la conquista y la Colonia, hasta finales del siglo XIX. Actualmente trabaja en el tercer y último tomo, que abarca el siglo XX y del cual tiene realizada una tercera parte. La obra es fruto de una paciente investigación realizada en bibliotecas de muy distintos países y cuyas fuentes se detallan ordenadamente en cada libro. Nada de lo que se cuenta es inventado y ni siquiera la magia que se desprende de cada texto podría ser calificada como una ficción. Para lograrlo, ha contado con la colaboración de innumerables amigos y principalmente con la de Helena, que lo ayuda en la clasificación y búsqueda de los materiales. Algunos textos han sido escritos en los aeropuertos, aviones, cafés, en servilletas de papel. Galeano no se obliga al trabajo porque trata a la literatura como a una mujer y su escritura es fruto de mutuas seducciones. Su mesa de trabajo continúa pareciéndose al escritorio de una redacción periodística y, sensible al insomnio, prefiere la noche para escribir. Le gusta rodearse de pequeñas cosas bellas, y se diría que en todos estos años oscuros ha encontrado una nueva dimensión de la alegría, la que hace de la risa y el festejo una victoria irreverente sobre el dolor. Una hernia de disco y un infarto, han sido saldos de los tratos que mantuvo en el exilio con la tristeza, pero, ya repuesto, su corazón maduro y golpeado, canta con voz de pájaro, más alto cada vez, y más profundo.

CARLOS MARIA DOMINGUEZ



Una escena de **Daniel**. Los hermanos Rosenberg, el mismo día en que fueron ejecutados sus padres: 6 de junio de 1953.

Daniel: el retoño de los Rosenberg

Daniel. Estados Unidos, 1983. Producción: E. L. Doctorow y Sidney Lumet. Dirección: Sidney Lumet. Guión: E. L. Doctorow, basado en su novela **El libro de Daniel**. Fotografía: Andrzej Bartowiak. Música: canciones tradicionales a cargo de Paul Robeson. Con Timothy Hutton, Mandy Patinkin, Lindsay Crouse, Amanda Plummer, Edward Asner. Cines Concorde y Santa Fe 2.

Fueron necesarias sólo tres descargas y 2 minutos 40 segundos para fulminar a Julius. Para que Ethel muriera electrocutada se necesitaron, en cambio, cinco descargas y 4 minutos 30 segundos. Era el viernes 19 de junio de 1953 y así terminaba —o parecía terminar— el sonado "caso Rosenberg", un irregular y prolongado proceso judicial a un joven matrimonio judío afiliado al Partido Comunista, que llevó a la pareja—acusada de espionaje atómico en favor de la Unión Soviética— a la silla eléctrica de la prisión de Sing-Sing, Estados Unidos.

Sobre estos episodios verídicos, el novelista norteamericano E.L. Doctorow (**Ragtime**) escribió entre 1969 y 1971 **El libro de Daniel**, un testimonio novelado que ponía el acento en el calvario vivido por los hijos del matrimonio Rosenberg. Ese texto es la base del film de Sidney Lumet, que comienza—como la novela—por modificar algunos datos de la realidad, pero con fines específicamente dramáticos, que no afectan la fidelidad a los hechos: Julius y Ethel Rosenberg pasan a llamarse Paul y Rochelle Isaacson, y sus hijos Michael y Robert (de 10 y 6 años respectivamente cuando sus padres fueron ejecutados) se convierten en Daniel y su hermana Susan.

Con guión del propio Doctorow, que también produjo

el film junto con Lumet, **Daniel** está estructurada en dos niveles temporales que se van intercalando continuamente, desde el pasado de la pareja Isaacson, su militancia política, su vida diaria con los hijos y su detención por el FBI (todo retratado en un tono sepia, como si el director estuviera hojeando las páginas amarillentas de viejos diarios), hasta los años finales de la década del sesenta, con Daniel que intenta confrontarse con la verdad (*quiero saber*, clama constantemente) y luchando por rescatar a su hermana del abismo autodestructivo en que ha caído. Engarzando y pautando estos dos tiempos, en un discurso a cámara que lo toma en primerísimo primer plano, Daniel describe los distintos métodos de aplicación de la pena de muerte a través de la historia. Es la conciencia del hijo mayor de los Isaacson, que sabe que sus padres, condenados sin pruebas definitivas en un juicio plagado de vicios de procedimiento, se convirtieron en los chivos expiatorios de la llamada "guerra fría" y de la caza de brujas desatada por el senador Joseph McCarthy.

Desde **Doce hombres en pugna** (1957), su título inicial, Sidney Lumet ha construido una obra cinematográfica desapareja y abundante (unos treinta largometrajes), producida al margen de la gran industria (no filma en Hollywood sino en

Nueva York) y, fundamentalmente, de marcados matices críticos. Sin temor a error, bien puede decirse que **Daniel** es un producto genuinamente representativo de este director y que los 126 minutos del film condensan tanto sus sólidas virtudes como sus ya endémicos defectos. En primer lugar, el compromiso y la voluntad cuestionadora de Lumet están en **Daniel** tanto como su ya conocida habilidad para dirigir actores (hay trabajos notables, como el de Amanda Plummer en el papel de Susan). Pero en la columna del debe habrá que anotar su propensión al diálogo excesivo y su falta de confianza en la imagen como transmisora autónoma de ideas. Mucho de lo esencial del film se dice y no se ve, y esto seguramente se relaciona con que Lumet es un realizador cinematográfico con indudables inclinaciones teatrales, como lo prueban sus numerosas adaptaciones de piezas célebres al cine, desde **Viaje de un largo día hacia la noche** y **Panorama desde el puente** hasta **La gaviota** y **Equus**.

Más allá de las objeciones formales, el mayor logro del film es sin duda volver la memoria sobre un episodio patético, revelador de la conducta de la sociedad norteamericana de los años cincuenta, y que hoy vuelve a golpear desde las cicatrices aún abiertas de los hijos de la tragedia. ●

LUCIANO MONTEAGUDO



Sangre fácil

La película **Blood simple** (Sangre fácil), la primera obra del norteamericano Joel Cohen, que ha reconstruido con talento e imaginativo humor la crónica desesperada del clásico triángulo del cine negro, recibió el Premio Especial Ciudad de Madrid en el Festival Imagfic que se celebró recientemente en la capital española. Aunque el jurado que representa al público en el certamen eligió por mayoría a **Electric Dreams**, el film británico que sonríe ante el miedo a los ordenadores, el jurado de la crítica decidió que Cohen se merecía el galardón por haber narrado una historia "tensa, equívoca y con cierta magia". Discretamente presentado en el mercado del último festival de Cannes, **Sangre fácil** fue considerado por los norteamericanos como una muestra de las posibilidades expresivas fuera de los grandes estudios de Hollywood. En el otro extremo, los críticos señalaron como una "gran decepción" a la película de Zulawski **L'amour braque**, que adapta **El idiota** de Dostoiévski "con personajes gritones y confusos; y más que una historia de la violencia y el desamor es un cuento destartado".

El eterno Marc Chagall

Considerado la quintaesencia del artista judío del siglo XX, Chagall—hijo de un obrero, nieto de un cantante, sobrino de un aficionado al violín—había nacido en el ghetto de Vitebsk, en 1887. Su rica imaginación y el amor a Bella Rosenfeld, su esposa, proporcionaron el terreno inalterable de una obra de ochenta años. Su arte se desarrolló, desde 1900 hasta 1925, entre la URSS y Francia, las puertas del modernismo. De él dijo André Bre-



ton: "Sólo con Chagall, la metáfora hace su entrada en la pintura".

Gandhi y Tolstoi

El último número de marzo pasado de la revista italiana **Panorama** reproduce, bajo el título **Hagamos la paz**, dos de las siete cartas inéditas que se propone dar a conocer la editorial Il Mulino sobre la relación entre el joven abogado indio Mohandas Gandhi y el maestro de la literatura rusa León Tolstoi. En 1909 Tolstoi recibe, en Londres, una carta en la que se le solicita el apoyo a la lucha de 13.000 hindúes perseguidos por el gobierno británico de Transvaal, Sudafrica. La firma un joven abogado de cuarenta años que ha estudiado en occidente. Así comienza una relación epistolar que durará hasta los últimos días de noviembre de 1910 cuando muere Tolstoi.

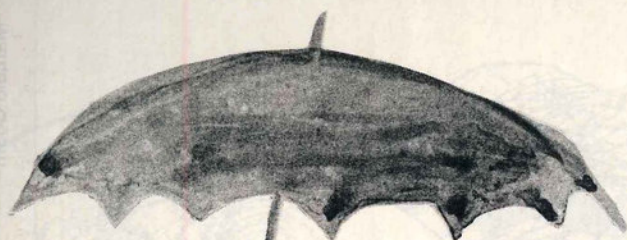
He aquí las partes más salientes de esas dos misivas:

● (De Gandhi) Johannesburgo, 4 de abril de 1910. (...) "Como humilde seguidor, le envío junto con esta carta un librito que escribí. Lo traduje del gujarati. El original fue confiscado por el gobierno de la India, por eso apresuré la publicación de su traducción. Deseo no perturbarlo. Pero si su salud lo permite y si tiene tiempo para leer este libro, no hace falta decirle que apreciaría mucho una crítica suya a mi escrito."

● (De Tolstoi) Iasnaia Polyana, 8 de mayo de 1910. (...) "Acabo de recibir su carta y su libro **The Indian home** (*Las leyes de la India*). Leí su libro con gran interés porque creo que su tema, la resistencia pasiva, es de gran importancia no sólo para la India sino para toda la humanidad. No conseguí encontrar sus anteriores cartas, pero en cambio cayó en mis manos una biografía escrita por J. Doka que me interesó mucho y me dio posibilidades de conocerlo mejor y comprender mejor su carta. Actualmente no estoy del todo bien, por lo que renuncio a escribir todo lo que tengo para decirle sobre su trabajo que aprecio mucho: en cuanto me sienta mejor lo haré. Su amigo y hermano, León Tolstoi."

ACLARACION

La omisión que el lector habrá advertido, no sin sorpresa, de la foto del poeta cubano Heberto Padilla en el recuadro titulado **Minimas** (EL PERIODISTA, N° 32, pág. 36), fue lamentable consecuencia de esas pequeñas tormentas técnicas que en ocasiones se desencadenan a la hora límite del cierre de una edición. Recuperada la foto que debió figurar en el marco que quedó en blanco, sirva ésta como reparación y solicitud de excusa a nuestros lectores.



Horario de protección al aviso.

Un excelente nivel de audiencia sin altibajos y con extensos horarios pico, son la mejor garantía de que su aviso en Canal 10 de Tucumán está protegido. (*)

Su inversión está cuidada por una programación especialmente seleccionada entre todo el material que se produce o llega al país, -estudiando en cada caso su más conveniente ubicación horaria-. También con espacios de producción propia, que este año han redituado distinciones tales como:

Cruz de Plata Esquiú.
Premio
«El niño y la familia»
categoría Programa Infantil.
Premio COMFER
«El niño y la familia»
categoría
«Orientación Familiar».
Diploma de Honor
del XXII Congreso
«El niño y la Televisión».
Pauta Canal 10 de
Tucumán. A partir de su
horario de salida al aire,
este canal se reserva el
derecho de proteger

**CANAL 10
TUCUMAN**

y multiplicar el
poder de sus
mensajes.



La imagen de su mensaje

(*) Le sugerimos estudiar en profundidad las mediciones de audiencia.



BUENOS AIRES 296 - T. E. (081) 24-6400 - 4000 S. M. DE TUCUMAN - TELEX 61274 TVTUC.
Delegación Bs. As: CORRIENTES 1115 9º. A (1043) - T. E. 35-8109 / 0642 - TELEX 18435 TUBUE



Por si no lo escuchó durante la semana, escuche el sábado "Por si no lo escuchó."

Todos los sábados de 8.30 a 11 horas.
Un programa que es la síntesis de lo mejor
de la semana de Radio Belgrano.
El programa que le hace escuchar lo que
usted posiblemente se perdió de lunes a viernes.
Las mejores notas de Aliverti, Vázquez,
Ariel Delgado, Rogelio García Lupo,
y los mejores de la radio.
Conduce Julia Bowland. Coordinación
periodística de Roxana Russo y
Coordinación y Producción General
de Celia Pagán.

≡ **950** ≡

LR3
RADIO
BELGRANO

Belgrano cambió la radio



DIBUJO: CARLOS NINO

FEMINISMO Y DEMOCRACIA Mujeres CON EL PELO CORTO Y LAS IDEAS LARGAS

La historia, que no le ha dado la razón a Schopenhauer cuando dijo que "la mujer es un animal con el pelo largo y las ideas cortas", se empeña en que ellas hablen de sí mismas, de la democracia, de la sociedad, del sexo, de su lucha contra la discriminación. Griselda Gambaro y Sara Facio, argentinas, Dacia Maraini y Piera Degli Esposti, italianas, encontraron un idioma común para debatir.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

El Periodista: Sara Facio señaló —antes de que nos sentáramos a charlar— que el feminismo es un hecho absolutamente revolucionario. Podemos internarnos en una vieja polémica que sabemos que en Italia llevó muchos años. Se insiste que la lucha contra la discriminación de la mujer forma parte de la lucha de clases y de las expresiones políticas que la viabilizan. ¿Se podría hablar de una especificidad de la lucha de las mujeres?

Maraini: Creo que existen cuestiones específicas de la lucha por la emancipación de la mujer que no forman parte de la lucha de clases. La demostración es que en grandes países como la URSS y China se hizo una revolución pero la situación de la mujer no cambió. Yo estuve en China e hice diversas entrevistas, y si bien algunas cosas no son efectivamente como en los países capitalistas, porque no existe la mujer-objeto, no existe la prostitución, pero el trabajo con los hijos y de la familia recae siempre sobre la mujer, es siempre ella la que es una ama de casa. Además, Engels ya lo dijo, "en la familia el hombre es el burgués y la obrera".

Facio: Es cierto.



Maraini: Pero después el marxismo tuvo miedo de ir hasta el fondo de esta cuestión, tan es así que no existe un análisis económico del trabajo de la mujer en la casa, no existe una teoría de la plusvalía de la explotación de la mujer en la casa, y es fundamental porque toda la sociedad se erige sobre ello. Si ella no está, el hombre trabaja mal. Nadie lo comprende porque sobre el trabajo gratuito de todas las mujeres —y no se trata de que sea el hombre el que las explota— se asienta toda la sociedad. El análisis de clase no basta entonces, no es suficiente y se necesita un análisis posterior.

EP: ¿En Italia se discutió en algún momento el tema de la jubilación y el salario mínimo del ama de casa?

Maraini: Curiosamente los demócratas cristianos, los católicos, lo propusieron, pero el salario del ama de casa tenía que ser asignado al marido...

EP: ¿La patria potestad sobre el trabajo de la mujer?

Maraini: Claro, pero se realizó inmediatamente un movimiento en Venecia llamado *Grupo por el sueldo de las amas de casa*, que pedía que se diera un sueldo



no sólo a las mujeres sino también a los hombres que trabajaban en la casa. Entonces no era un sueldo a las mujeres, sino una justa recompensa al trabajo de cada uno. Fueron conocidas en los años setenta y transmitían una hora por radio *Città Futura*, una radio de izquierda, que dedicaba una hora semanal a la lucha de las amas de casa. Un día llegaron los fascistas y dispararon contra la radio; fue algo muy grave, porque después la quemaron. Esto demuestra que lo que pone en discusión a la familia es rechazar el principio del trabajo gratis de la mujer, eso que es como un destino femenino, algo natural.

Facio: Cambiaría totalmente la sociedad.

Gambaro: Creo que hay que hacer una salvedad respecto a nuestro país que también tiene un proyecto de pagar un sueldo a las amas de casa. Es importante la diferencia de pagar al trabajo y no a la persona, y tengo una especie de inquietud porque si no se hace así es como si se confirmara el destino fatal de la mujer a no salir de ese trabajo.

Maraini: No estoy de acuerdo. Lo mismo decían otras feministas en Italia, pero yo creo que esa confirmación existe ya, es una confirmación histórica, y el salario siempre fue el comienzo de cada batalla política, porque no se puede presentar batalla si no hay una reivindicación: ¿sobre qué cosas se hace?, ¿sobre la filosofía, sobre la teoría? Si tu trabajo no es reconocido, ¿con quién te peleas? Tú sabes que tu opositor no es tu marido sino el Estado. Así, tener un salario no significa confirmar a las mujeres en sus roles de amas de casa sino empujar a una mayor conciencia de que el trabajo es un contrato social. Allí es donde se realiza la paridad con los hombres, en la sociedad, allí es donde deja de ser un don divino, un don de amor, porque está generalizado que las mujeres trabajan por amor ¿se entiende? No es cierto, ¿qué tiene que ver el amor con la explotación?

Gambaro: Estoy de acuerdo, lo que sí creo es que en Argentina hace falta un trabajo paralelo de gran concientización sobre esos puntos de vista.

EP: ¿Quiere decir que el discurso del trabajo de la mujer visto así sería un principio de ruptura con el concepto de ley natural imperante?

Maraini: Sí, porque después de todo, en el pensamiento marxista, que es el pensamiento revolucionario de los últimos cien años, la cuestión del amor y el sexo estaban excluidos porque eran cosas naturales. Y es un equívoco, porque existe una parte del amor y del sexo en la familia que está institucionalizado y forma parte de las relaciones sociales.

EP: Podría ser importante ver las características nacionales del movimiento feminista tanto en Italia como en Argentina.

Maraini: Nosotros empezamos con el 68, ese vastísimo movimiento que convulsionó a Europa, y a partir de él las mujeres pudimos expresar nuestras reivindicaciones como un fenómeno de masas. Se inició con una manifestación de 50.000 mujeres, pero ahora se han disuelto muchos grupos de barricada y nos encontramos en una etapa más reflexiva. Hemos cambiado y me parece justo porque se han

logrado enormes conquistas como el aborto y el divorcio gracias al movimiento de las mujeres. Y piensen ustedes que la Iglesia en mi país ha hecho de todo para detener esas leyes, y no pudo. También conseguimos el derecho de familia que es una de las leyes más avanzadas del mundo, y una ley sobre la violencia sexual que modifica los viejos conceptos. Fue el movimiento de las mujeres y su unión con los partidos políticos lo que aseguró las conquistas, pero las mujeres estábamos en la primera línea y realizábamos lo que en Italia se conoce como la *doppia militanza* (doble militancia, en el partido y en el movimiento feminista).

Facio: Muy bien. Acá debemos construir así nuestra lucha.

EP: Sin embargo, en el 68 el Partido Comunista Italiano pensaba que el movi-

miento feminista estaba comprendido en la lucha de clases.

Maraini: Sí, pero las cosas han cambiado mucho. Hace poco, Nilde Iotti, nuestra presidenta del Consejo de Ministros, comunista, contestó en una entrevista que ella respetaba la elección de los homosexuales. Esto fue dicho por primera vez en la historia, porque existe un moralismo de izquierda impresionante. Las cosas cambiaron hasta el extremo de que en nuestro periódico comunista *L'Unità* a veces salen cartas en donde alguien dice "yo soy obrero y homosexual".

Facio: Es maravillosa la evolución porque aquí en Buenos Aires todavía yo tengo amigos comunistas que dicen que ellos no beben.

Maraini: Se entiende que si está borracho no puede trabajar, pero sin sexo no

CUATRO HISTORIAS

Aunque la biografía suele ser apenas una circunstancia, es una referencia que no puede ser obviada para ubicar a los lectores en la representatividad de Dacia Maraini, Piera Degli Esposti, Sara Facio y Griselda Gambaro, cuando hablan de sí mismas o, lo que es igual, de los derechos de la mujer y de su reflexión y accionar en la sociedad actual.

Dacia Maraini, escritora, guionista cinematográfica, es también una militante comprometida en las filas del feminismo italiano. Nacida en Florencia, sintió en carne propia, por pertenecer a una familia de antifascistas, la dramática vivencia de los campos de concentración japoneses y comenzó su trayectoria literaria a los 19 años. Creadora polifacética, su campo de expresión abarca tanto la novela como la poesía o el teatro, aunque la cinematografía también la capturó, y colaboró en los guiones de films de Warhol, Makaevev, Tarkovsky y, más recientemente, en *La historia de Piera*, que dirigió Marco Ferreri. En el campo de la realización cinematográfica, conjugó su visión militante con la técnica del documental y realizó cuatro obras para la televisión italiana englobadas en el título *Aborto: hablamos las mujeres*. Su inquietud no se agota allí, y también encontró un modo de expresión en el periodismo, en los diarios *Paese Sera* y *La Stampa*.

Piera Degli Esposti también asumió diversos caminos para expresarse, y alterna entre la literatura, —escribió su polémica autobiografía, *Historia de Piera*— el cine y el teatro. Fue primera actriz del Teatro Stabile de L'Aquila, conducido, entre otros, por Maurizio Scaparro. En su experiencia cinematográfica compartió roles con Ugo Tog-

nazzi y fue dirigida por Lina Wertmüller. Nacida en Bolonia, llegó a Roma en la década del '60, y en su primer contacto con la capital italiana se dejó seducir por la poesía. El famoso *Grupo 63*, giras por Alemania, y luego un encuentro, a través del lenguaje, con Joyce, de cuyo Ulises extrajo un monólogo, al que tituló *Querida Molly*, y que marcó su primer éxito en un papel protagónico.

Griselda Gambaro y Sara Facio apenas necesitan presentación, aunque las obiedades escatiman a veces la totalidad de la información. Griselda Gambaro es una de las figuras más importantes de la dramaturgia argentina, y en su trayectoria también se desplazó hacia la narrativa. Entre sus obras más importantes se recuerda *El campo*, una estremecedora metáfora sobre el autoritarismo, *La malasangre* y *Del sol naciente*, estrenada el año pasado. También hay otros títulos que no corrieron la misma suerte, aunque no por ello carecen de valor, tales como *Las paredes*, *El despojamiento* y *Los siameses*.

El nombre de Sara Facio remite de inmediato al campo de la fotografía. Encauzó su creatividad por la vía de la imagen visual, y expuso sus obras en los más importantes museos fotográficos de Argentina, Francia, Dinamarca, Japón, entre otros países de Oriente y Occidente. Fue designada recientemente directora de una fotogalería permanente en el Centro Cultural General San Martín. Editó varios libros fotográficos en colaboración con Alicia D'Amico e ilustró textos de Miguel Ángel Asturias, Pablo Neruda (*Geografía de Pablo Neruda*) y Julio Cortázar (*Buenos Aires, Buenos Aires y Humanario*).

N. L. J.

5 CUOTAS
SIN INTERES!



LENTES DE
CONTACTO
VISIONLENT
A SOLA FIRMA

LAS MARCAS
MAS PRESTIGIOSAS

CONSULTE A SU MEDICO
OCULISTA Y VISITENOS EN

• RIOBAMBA 465
CAPITAL

• AVDA. MITRE 674
AVELLANEDA



A la izquierda, Griselda Gambaro. En el centro, la mesa del debate. A la derecha, Sara Facio, Dacia Maraini y Piera Degli Esposti: combates con puntos de contacto.

puede vivir y, en cierta medida, esta posición moralista se une con el pensamiento fascista.

Gambaro: En Argentina lo sexual no se ha tocado, dada la enorme represión en la sociedad, el peso de la Iglesia y la falta de desarrollo de las mujeres en sus propias reivindicaciones. Porque debemos decir que si bien aquí se ha extendido el movimiento, no alcanza a los sectores más necesitados, ni tiene la masividad necesaria.

Facio: No obstante creo que el movimiento feminista argentino hizo muchísimo, porque si ahora está en el Congreso la ley de Patria Potestad es porque las mujeres lucharon. Y si las mujeres no estuvieron en el Congreso cuando se votó no quiere decir que no estén de acuerdo, porque votaron a Alfonsín también por eso.

Maraini: Bueno en Italia tenemos esa ley desde hace pocos años.

Gambaro: Y respecto de las condiciones sociales y económicas que harían más factible la lucha en nuestros países subdesarrollados, como acá se pregunta, hay además una condición particular: venimos de una larga dictadura donde no se habló de nada de lo que fuera cultura, entendida como lo que incluye desde la literatura hasta las costumbres y la manera de comer. Hay una situación que nosotros pasamos que fue estar pendientes nada más que de la subsistencia, y fue como si los espacios se hubieran restringido mucho para otras luchas. Las mujeres estamos insertas en un mundo beligerante.

EP: ¿Entonces hay una escala de reivindicaciones que tiene que ver con la situación económica de cada país?

Facio: Más importante que esas escalas es el conocimiento de los derechos. Hay leyes en Argentina, y una de ellas dice que una empresa que tiene más de tanta cantidad de empleadas tiene que tener una guardería. Si conociéramos esas leyes y las hiciéramos poner en vigencia...

Gambaro: Eso se explica porque la falta de trabajo es la primera reivindicación, y las leyes que no se cumplen pasan a segundo plano. Es como un chantaje a la mujer.

Maraini: Es tan difícil a veces encontrar trabajo, que cuando una lo encuentra acepta todas las condiciones. Por eso hay que buscar la unidad para tener fuerza, la conciencia es la que nos da la fuerza.

Gambaro: Sí, pero cuando pienso que las mujeres analfabetas del norte no tienen la menor posibilidad de conocer lo que piensan ni lo que hacen otras mujeres.

Maraini: Pero hay otra cosa importante y es que las mujeres no se tienen fe, no se consideran una fuerza. Y esto es una cuestión sólo cultural y no tiene nada que ver con el dinero ni con el desarrollo económico, y tenemos que trabajar para cambiar la idea que tienen de sí mismas.

EP: Si las Madres de Plaza de Mayo llevaron la participación femenina a su máxima expresión política, como señaló Griselda, ¿por qué es tan baja la participación en otros terrenos, cuáles son las trabas?

Facio: Para la mujer es mucho más fácil pedir por sus hijos que por ella.

Maraini: Fue una forma de gran estrategia política. Elegir el combate en nombre de sus hijos, frente a los militares que no entienden más que ese lenguaje, y no sólo porque se olvidarán de sí mismas. El argu-

mento, como no podía ser de otro modo, fue de una inteligencia política sin precedentes, genial.

EP: ¿La democracia política abriría una nueva etapa para la lucha contra la discriminación de la mujer?

Maraini: La ideología del feminismo nació con el 68, que en Italia fue una explosión social contra el autoritarismo y se extendió desde la escuela hasta las fábricas. Pero en ese momento se cometieron muchas injusticias que sólo los años y la madurez dieron al movimiento...; Piera, llegó Piera; siempre llega tarde.

(Todas expresaron su alegría por la llegada de Piera Degli Esposti, ella se disculpó por el retardo, pero se incorpora—casi sin voz—al tramo final de la mesa redonda).

Gambaro: En nuestro país estamos en una situación diferente a todas las anteriores, es una democracia diferente. Tenemos que movilizarnos para ensanchar los márgenes conseguidos, aunque todo sea muy difícil. Pero hay una serie de temas que no debemos olvidar, no olvidar los muertos, el pasado político. Sara dijo que ella se sentía agredida por el medio, yo a veces me siento agredida por cosas que también tienen que ver directamente con nosotras, por ejemplo las declaraciones de Primatesta. Y me afectó porque creo que sin justicia no hay camino posible.

Facio: Pienso que el feminismo es la búsqueda de la justicia, política y social. Con el advenimiento de la democracia las mujeres podemos actuar con más tranquilidad, es difícil que teman por sus vidas como pasaba en un Estado policial y parapolicial.

EP: El 30% de los desaparecidos, según el informe de la CONADEP, son mujeres.

Degli Esposti: Madre mía, no lo sabía. (Silencio prolongado.)

EP: Piera, volviendo al tema de la agresión, después de que se da a conocer tu historia, ¿te sentiste agredida por la sociedad?

Degli Esposti: Yo me sentía agredida por la sociedad antes. Mi madre y yo fuimos transgresoras de la moral y aun un partido como el comunista nos señaló con su moralismo. El movimiento feminista ayudó a que la mujer comprendiera a gente como nosotras, que parecían tan transgresivas. Mi madre no pudo gozar de esto, para ella el 68 llegó tarde, y terminó sus días en una casa para enfermos mentales. Igualmente ella estaba contenta de que hubiera un libro sobre su vida, y a partir de eso hasta las enfermeras que le decían que ella había hecho cosas vergonzantes la trataban mejor. Yo le decía, *mamma* nosotros hicimos cosas. Pero todo ha cambiado, *mamma*.

Maraini: En la revelación de su historia, Piera halló la fuerza para vivir y crear. El silencio es siempre débil.

EP: Sara, Griselda, ¿es verdad eso?

Facio: Claro.

Gambaro: En una sociedad tan hipócrita como la nuestra, de reprimidos y represores, es como una revelación fundamental. ♦♦

(Coordinaron) MARIA SEOANE
NORA LIA JABIF



Los niños piden respeto: ¡La plaza también es nuestra!

Un grupo de vecinos de Barrio Norte se moviliza para que sus plazas gocen de las mínimas garantías de higiene comprometidas hoy por las jaurías.

Que no vayan a creer que somos cuatro chetas medio locas que queremos una plaza alfombrada para traer a nuestros chicos vestidos con voladitos."

Así se esforzaba por eliminar malentendidos una de las madres que el pasado sábado se congregó en las plazas Paraguay y Emilio Mitre, el extenso espacio pretendidamente verde, delimitado por las avenidas Las Heras y Pueyrredón y las calles Peña y Larrea.

A la definición hay que reconocerle lucidez: que en ese elegante barrio porteño un grupo de vecinos se reúna para protestar por las molestias que ocasionan los "paseadores" de perros—adolescentes que se hacen unos pesos trajinando por las tardes con verdaderas jaurías para que "hagan sus necesidades"—puede sonar a delicadeza exclusivista.

No es así. "Los que queremos una plaza limpia—se escuchó—somos los que tenemos un solar en el country o una casa de fin de semana, ni siquiera, en muchos casos, un coche para cargar la purreta y soltarla a correr por los bosques de Palermo." Son entonces padres y madres que en los soleados fines de semana bajan de sus departamentos con los nenes de la mano, la muñeca, el cochecito o la pelota e intentan pasar un rato bien ganado de la manera más digna posible.

Pero el paseo ritual últimamente se les complica. En el Barrio Norte y en Palermo ha proliferado por estos años un nuevo oficio de paseadores caninos, muchos que recogen a los animales enjaulados en propiedad horizontal y los llevan a dar, literalmente, la vuelta del perro, para que levanten la pata al aire libre y no inunden la casa del amo. El resultado es obvio, la irritante fragancia queda en las plazas, donde no hay desodorante de ambiente que valga, y los excrementos pegados en zapatos y zapalitos que justifican el insulto y la preocupación.

"Esta no es una cruzada de histéricas limpietas—decía una presumible psicoanalizada—, la caca de los animales domésticos transmite toxoplasmosis y parásitos. ¿Nos vamos a quedar cruzadas de brazos?"

El grupo de unas veinte parejas que protagonizó la inusual protesta afirmó no estar en contra de los paseadores que lidian con una quincena de canes para reformar su magro presupuesto juvenil. Si se oponen a que los "Bobby", "Pucho" o "Sultán" anden por el parque sin bozal, depositen sus excrecencias en los cajones de arena donde los chicos juegan y corran todos juntos detrás de la pelota cuando los pibes quieren disfrutar de un "arco a arco" o de un "cabeza".

Las quejas se elevaron a las autoridades municipales. La arena de los sectores de juegos no alcanza ni para hacer modestos castillos por lo que hay más posibilidades de golpearse; la limpieza no es eficaz, se ven amenazantes trozos de vidrio; el guardián—denunciaron—se queda en un solo sector—el de la plaza Emilio Mitre—y no controla la seguridad; hay hamacas rotas desde la época en que papá concurría con el abuelo.

La inquietud fue volcada al Concejo vecinal sin que hasta aquí se obtuviera alguna respuesta, a la asamblea del sábado 20 no asistió ninguno de los representantes votados por esos mismos vecinos. Pero para no cargar el fardo a las autoridades, los interesados elaboraron propuestas que definen así: un proyecto máximo consistiría en dividir la plaza habilitando un predio para perros, solución vigente en el parque de Las Heras y Coronel Díaz—ex penitenciaría—; el mínimo implicaría la limpieza de la plaza, mantenimiento adecuado y provisión de arena que los animales no deberían ni olisquear.

Como se ve, en ninguno de los planes consta matar perros o prohibir que los paseen. Pero tampoco obedecer la patoteada de quien, ante los reclamos, dijo a los padres en tono imperativo: "¿Y por qué no se van a Palermo?"

"Yo le dije que no porque este parque también es mío y de mis hijos", cuentan que le respondió un flaco de barba. Bien dicho: el buen vivir es patrimonio de todos los que creen merecer una hermosa tarde con sol en la plaza. ♦♦

VICENTE MULEIRO

ESCRIBE EL DIRECTOR DE NUEVA PRESENCIA ANTISEMITISMO DE OPRESORES Y OPRIMIDOS

A 42 años de la sublevación del "ghetto" de Varsovia contra la tiranía nazi, aún permanecen en la sociedad argentina actitudes e ideologías orientadas a la persecución racista.



Acto de "Tacuara" en el atrio de la Iglesia de Santo Domingo, en la década del sesenta.



Homenaje al padre Mugica en la sede de "Humanismo y Liberación". Conte, Vicente, Schiller y el pastor De Luca.



Acto del "Movimiento Judío por los Derechos Humanos", junto al obelisco, en octubre de 1983.

El antisemitismo en nuestro país, como ya lo analizara Samuel Tarnopolsky (**Los perjudiciados de honrada conciencia**) y, sobre todo, Juan José Sebrelli (**La cuestión judía en la Argentina**), no nace con el nacionalismo autocrático y clerical sino, paradójicamente, con el liberalismo.

A fines del siglo XIX y principios del XX, el liberalismo, que había auspiciado la inmigración fantaseando con una mano de obra europea "dócil e inteligente" para reemplazar al "gaucho indómito", se sorprendió al advertir que ese mismo inmigrante en el cual había depositado toda su "confianza", se estaba revelando como un peligroso elemento de agitación social. Y, naturalmente, el judío, tal como había ocurrido en otras latitudes, particularmente en Europa Oriental, desempeñaba un papel de vanguardia sobre todo en el seno de las incipientes organizaciones obreras.

El antisemitismo, en esta etapa, nace así como reacción de los liberales hacia los "agitadores extranjeros". Al principio fue un antisemitismo casi exclusivamente "intelectual". El caso más conocido es el de Julián Martel, que en la última década del siglo pasado publica la novela antisemita **La bolsa** en forma de folletín, que no por casualidad se inserta en **La Nación**, donde ya antes habían aparecido algunas notas en contra de la colonización agrícola judía.

Pero a medida que la lucha de clases se agudiza aparece la "acción directa" y comienzan a funcionar las fuerzas parapoliciales, reclutadas entre los hijos de la oligarquía vacuana, especialmente la llamada **Liga Patriótica** que sale a la calle a "cazar rusos" en 1909, cuando Simón Radowitzyk da muerte al célebre represor, el jefe de policía coronel Ramón Falcón; en 1910, cuando adhiere a las celebraciones del Centenario quemando bibliotecas obreras judías en la Plaza del Congreso y, espe-

cialmente, en la **Semana Trágica** de enero de 1919, cuando produce una verdadera matanza de judíos en distintos sectores de la ciudad.

Es pertinente traer a colación aquella época porque ahora, cuando las argumentaciones del antisemitismo hacen prevalecer la imagen del judío como sinónimo de explotación y símbolo ambicioso de hegemonía, resulta oportuno recordar los fantasmas del antisemitismo de otros tiempos.

En aquel entonces, el judío—que gravitaba en las organizaciones obreras y en los partidos de izquierda—era mostrado por las clases altas como un peligroso báculo capaz de corroer sus privilegios. El judío, en otras palabras, era sinónimo de "militante" o "agitador". Hoy, en cambio, —cuando el judío, como el resto de los inmigrantes o los hijos de los inmigrantes, se ha insertado en la vorágine de la movilidad social, los antisemitas contemporáneos proponen una imagen opresora del judaísmo para instrumentarlo ante las masas como chivo expiatorio que les permita mantener en la impunidad a los verdaderos protagonistas de la explotación y la dependencia.

En los años de la dictadura militar, tal como lo han testimoniado los liberados que estuvieron muchos años en las cárceles o los propios organismos de derechos humanos, el antisemitismo se expresó fundamentalmente en las áreas represivas, donde los judíos que caían en manos de los verdugos sufrieron torturas y humilla-

ciones mucho más intensas que sus demás compañeros (como en el caso de "La Perla" del general Menéndez, donde los judíos eran, ineludiblemente, condenados a muerte).

Sin embargo, en la actual coyuntura histórica argentina, no preocupa tanto el antisemitismo de los opresores, de los Camps, los Verplaetsen, **Cabildo** o los "servicios"—que sin duda hay que combatir sin tregua y sin pragmatismos—, sino el antisemitismo de los oprimidos, sobre todo de aquellos sectores de la clase obrera que pudieran haber sido colonizados y enajenados por la desinformación antisemita. Los hinchas de Almirante Brown de San Justo que el sábado 23 de marzo enarbolaban en la cancha de Atlanta una cruz svástica para embromar a su rival futbolístico presuntamente identificado con los judíos (otras hinchadas ya habían utilizado el mismo procedimiento en ocasiones anteriores), y ciertos sectores del peronismo que, olvidando lo que Eva Perón expresara en 1951 durante una clase dictada en la Escuela Superior Peronista ("El antisemitismo es un invento de la oligarquía"), continúan coreando la consigna identificatoria de los adláteres del "proceso" ("se va a acabar, se va a acabar, la sinagoga radical"), reflejan directamente algunos de esos síntomas.

En los últimos veintisiete años, etapa en la que el anti judaísmo fue usado por la reacción—especialmente desde el área de inteligencia de las Fuerzas Armadas— para desestabilizar a los gobiernos constitucio-

nales, creció el antisemitismo de los oprimidos, estimulado por los opresores.

A nuestro juicio, el meridiano de la lucha por una Argentina auténticamente democrática pasa también por la lucha por desterrar el antisemitismo del campo popular. La fervorosa participación de los judíos en los hechos populares de los últimos años y el ensañamiento de la dictadura con los militantes judíos o de origen judío—la cifra de detenidos desaparecidos judíos aún no ha sido contabilizada con exactitud, pero sin duda suman varios centenares—, ya no alcanza para contrarrestar esa dramática e injusta tendencia.

No resulta fácil elaborar esquemas o propuestas para revertir esta realidad; realidad que está latente y de la que muy pocos sectores, desde el centro hacia la izquierda, que son fundamentalmente los que interesan, se han percatado de su trascendencia. Es que la cuestión judía no es un problema argentino marginal, sino una de las grandes prioridades que deben ser planteadas y reflexionadas. Por el momento todo indica que se trata de una tarea para ser encabezada por los judíos de avanzada y compartida por los sectores democráticos y populares no judíos.

El semanario que dirijo desde 1977, **Nueva Presencia**, y el "Movimiento Judío por los Derechos Humanos" constituyen, al respecto, un intento de aproximación al tema. Pero esta lucha, por su complejidad, recién empieza. ♦♦

HERMAN SCHILLER

PANAMERICANO DE AJEDREZ EL REY QUINTEROS Y LOS PEONES

Divismo y desplantes del gran maestro, según la pluma del maestro internacional Jaime Emma.

Después de su triunfo en el zonal de Corrientes y superadas las secuelas de un proceso penal que debió afrontar en México, nuestro hombre venía agrandado. Supongo que el publicitado "affaire" con Noemí Alan, verdadero o no, debe haber contribuido a inflar su ego.

No lo digo porque el gran maestro y "periodista" Miguel Ángel Quinteros haya llegado tarde a ocupar su puesto en el equipo argentino, ya que ha hecho lo mismo incluso en olimpiadas. Lo digo por el inusual incremento de sus descabelladas exigencias, que empezó a plantear aun antes de su arribo a Villa Gesell, localidad castigada con la organización de este segundo campeonato panamericano de ajedrez por equipos.

Ya se habían disputado dos ruedas del certamen cuando el inmarcesible trebejista llamó sorpresivamente desde el aeropuerto de Camet, solicitando el perentorio envío de "un auto con aire acondicionado" para trasladarlo hasta la Villa. No tanto por el calor imperante durante la segunda quincena de marzo sino por razones de status ¿vivo, doña?

Ni bien llegó a las oficinas del comité organizador, Quinteros arrojó un bolso a los pies del secretario de la FADA, informando: "Es ropa para lavar", y López, con obsequioso gesto y pipa en ristre le contestó: "Vamos a dársela a las chicas".

Pero cuando el bolso fue conducido a presencia de Azucena y Elena, secretarías administrativas del certamen, la dignidad de la Villa quedó reivindicada. Al gran maestro le dijeron de todo, menos bonito, y López también se llevó su buena dosis de recriminaciones por pretender que las muchachas, como casi todo el mundo, aceptaran el papel de mucamas de Quinteros. A todo esto el bolso, impulsado por la experta mano de Azucena, describió una extraña parábola yendo a aterrizar al centro del hall. Cuentan los testigos que la pétrea faz del maestro se salvó por menos de una pulgada de sufrir serias escoriaciones, pero que enriqueció su vasta cultura con un nuevo refrán: "la ropa sucia se lava en casa". En prueba de gratitud, dos días más tarde Quinteros publicó en **Clarín** que las chicas eran bárbaras y que "resolvían todos los problemas con una sonrisa en los labios".

No terminaron aquí las desventuras de nuestro gladiador biónico. Protagonizó incidentes de menor cuantía, como su intento de irse sin pagar en Samoana (después de haber invitado a cenar a dos señoritas), y otros más serios.

Entre estos últimos trascendió su negativa a jugar de segundo tablero, detrás de Najdorf, alegando que él era el mejor. Alegó, con razón, que el orden de los tableros los había fijado arbitrariamente la FADA a propuesta de Panno y Najdorf mientras él se hallaba aún en Corrientes y que no lo iba a tolerar. "Es una cuestión de principios", exclamó indignado; pero quince minutos más tarde, cuando fue llamado a reflexionar sobre el daño que su actitud le estaba ocasionando al equipo, dijo: "Esto sólo se arregla con 5.000 dólares. Por esa cantidad acepto jugar de segundo tablero y hasta que me pongan vaselina en la colita".

Como nadie pareció dispuesto a darle a Quinteros esa cantidad, Najdorf (a quien le faltaba enfrentar a los rivales más difíciles) renunció "generosamente" al primer tablero y se volvió a Buenos Aires. "No quiero crear problemas", declaró el "viejo". "Esto no le hace ningún bien al ajedrez".

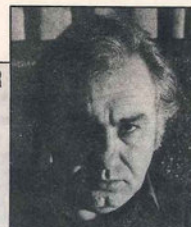
El equipo quedó reducido a cinco jugadores, con Quinteros a la cabeza, y arrieron las exigencias. Miguel Ángel manifestó que la FADA le había prometido cuatrocientos dólares en concepto de viáticos y reclamó a las autoridades locales el pago adelantado de por los menos doscientos. Se accedió a su pedido, pero como el arribo de los fondos a la sala de juego demoró algunos minutos el maestro interrumpió su partida con el brasileño Sunye Neto, en plena apertura. Otra vez se lo invitó a recapacitar, pero se negó terminantemente a seguir jugando: "¡A mí no me joden más con lo de la banderita y el himno! ¡A mí denme la gaita!". Y advirtiendo que había gritado, agregó: "¡y si quieren, que lo publiquen!". Le damos el gusto.

Lo que no entiendo bien es para qué le dieron tan solícitamente el dinero si igual perdió contra Sunye Neto, cerrando su brillante actuación con dos tablas arregladas, en pocos movimientos, ante Franco y Morovic. Y me pregunto: ¿Habrá que hacer todo eso para que O'Reilly lo designe a uno "asesor honorario" de la Subsecretaría de Deportes?

JAIME EMMA



EL FRANCOOTIRADOR



Escribe

ANTONIO

DAL MASETTO

Dos adolescentes

El hombre se despierta en la mitad de la noche y recuerda. Recuerda los hechos del día, las noticias, los rumores, la incertidumbre, las promesas, los engaños, las amenazas, la indiferencia, la impotencia. Recuerda la ciudad ruidosa, tierna y condenada. Recuerda su gente. Son las mismas cosas que lo esperarán mañana. Caminará una vez más en el aire fresco y comprobará sin asombro que nada habrá cambiado. Pero ahora está solo: la noche y el silencio son una tregua. Goza de eso y su placer es como una huida. Ve la claridad lunar filtrándose a través de la cortina entreabierta y rayando los muebles. Pienasa -vaya a saber por qué- en una pareja, un hombre y una mujer, acostados boca arriba sobre una cama, más allá de esas paredes, cerca o lejos, quietos en alguna parte. Los piensa jóvenes, adolescentes. Respiran ese mismo aire que él respira, auscultan la misma oscuridad, aprecian la misma luz de luna. En la quietud nocturna, la pareja que el hombre imagina, no habla.

Trata de ver la cara de la muchacha, la cara del muchacho, pero sólo alcanza a distinguir el brillo atento de los ojos. Se pregunta quiénes son, cómo son. Intuye que se parecen a muchos, a todos. Le gustaría saber qué piensan, qué desean, qué indagan en ese abandono, qué esperan. Se contesta que posiblemente no deseen más que estar así, entregados, divagando, proyectando, disfrutando de la seguridad del momento. Y tal vez, remotamente, sin siquiera proponérselo, intentando entender. Probablemente -razona el hombre- no pidan grandes cosas a la vida. Probablemente no pidan nada. Y les baste con la posibilidad de este gran silencio, el placer de estar juntos y oír aparecer y desaparecer en la noche la explosión de esos sonidos súbitos: golpes, motores, llamados. Y sentir que esas cosas no albergan amenazas.

El hombre quisiera disfrutar del mismo abandono, la misma seguridad. Y busca y busca en aquellos ojos, en la gravedad que los mantiene abiertos y fijos. También ellos han sido rozados por el infierno. También ellos han sido involucrados en una historia que no han tenido oportunidad de entender. Para la adolescente, para el adolescente, aunque no lo sepan, ésta es una de las tantas horas de la verdad. En la paz nocturna cada uno está solo y la oscuridad se vuelve transparente. Cada cuerpo con su sangre y sus inquietudes y sus limitaciones y sus ignorancias. Hay señales que cargan el aire y estallan y suscitan una fugitiva carrera de imágenes alarmantes. Los dos jóvenes perciben esas presencias, quizá se alerten, quizá se pregunten a qué extraña fan-

tasia, a qué extraño soñador pertenecen esos ejércitos de sombras que llegan a conmovir su noche.

Hay cosas que ignoran o que prefieren no ver. Miran la oscuridad y callan. Como una remota molestia, vislumbran en algún momento que sus escasos años han sido cargados, agobiados, marcados por errores que no les pertenecen. Que esa habitación, ese refugio, se ha poblado esta noche con una carga que desconocían. Presienten, alrededor, el peso de horrores y miedos que no han experimentado, pero que les han sido asignados como herencia. Y es al mismo tiempo como si hubiesen sido víctimas de un robo, de una estafa sinistral. Presienten, vislumbran, pero en realidad no hay nada claro. Se trata más bien de un sentimiento vago, una culpa indefinida. Nada claro. En la imaginación del hombre que los piensa, los dos adolescentes tienen algo de viejos.

Ellos no lo saben. No podrían saberlo. Sólo perciben ese peso inquietante, un aviso, una sospecha, un comienzo de malestar que se asemeja a una condena. Después, más tarde, llegará el primer sol a disiparlo todo. Y ellos volverán a transitar por el mundo, atrapados en su propia inconciencia, anestesiados por la inconciencia general. Entonces, palabras y gestos, promesas y falsedades, todo volverá a funcionar, a alimentarse y a anularse. Y ellos entrarán en el torbellino y serán como tantos, serán todos y serán nadie. Ni la mujer joven, ni el hombre joven piensan en esto. Sienten que están al borde de una evidencia, aunque no consiguen superar la barrera, no logran ver más allá. Sienten el peso, se perciben tocados, manchados por una incómoda, agobiante certeza. La de que sus vidas han sido saqueadas desde hace mucho, desde siempre, desde antes de que pudieran pensar. Y es también como si en esta hora, solamente en esta hora, les hubiese sido posible acercarse a la posibilidad de adquirir o recuperar sus verdaderos nombres. Pero no tienen nada claro. Son sólo sensaciones, intuiciones, gusto amargo. Nada más que eso. Por lo tanto no se confían uno a otro, no podrían hacerlo, no encontrarían las palabras. De todos modos, ambos soportan la misma carga y es probable que no necesiten de las palabras para comunicarse porque -piensa el hombre que los piensa- seguramente se aman. Están juntos. Y en esta hora de inquietud, ésta es su única riqueza.

Todo esto piensa el hombre mientras la noche avanza y allá, en alguna parte, cerca, lejos, aquellos dos permanecen quietos, uno junto al otro sobre las sábanas revueltas, silenciosos, graves, la adolescente y el adolescente, protegiéndose mutuamente de la muerte.

ANTICIPO DE BOTÍN DE GUERRA, DE JULIO NOSIGLIA

EL LIBRO DE LAS ABUELAS

El escritor y periodista uruguayo Julio Nosiglia preparaba un libro sobre violación a los derechos humanos en la Argentina.

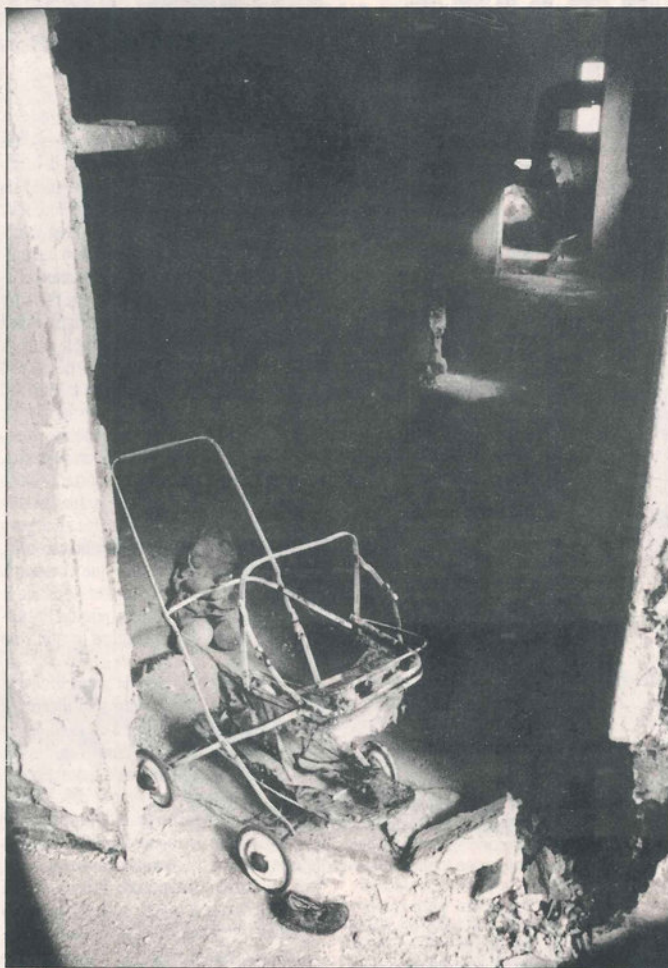
"Lo que más me impactó —decía— fue lo de los chicos. A mi modo de ver, lo más brutal de la represión. Niños asesinados, secuestrados, con pérdida de su identidad."

En esa búsqueda tomó contacto con las Abuelas de Plaza de Mayo. "Pensé que en tres o cuatro días tendría el material.

Sin embargo, dediqué más de cuatro meses a hablar con las Abuelas. Me angustiaba tanto que no podía tomar más de un testimonio por día; salía loco de allá adentro." El libro quedó circunscripto a los relatos de las abuelas.

El título —**Botín de guerra**— alude a la definición con que las fuerzas represivas designaron a los niños secuestrados durante la dictadura, y a los nacidos en lugares clandestinos de detención durante el cautiverio de sus madres. El prólogo fue escrito por el reverendo James Wright, de CLAMOR (Comité por la Defensa de los Derechos Humanos del Cono Sur), de San Pablo, Brasil. Firma la contratapa Adolfo Pérez Esquivel. La presentación del libro se hará el 2 de mayo en la sede de Abuelas de Plaza de Mayo.

Este extracto pertenece al testimonio de Estela B. de Carlotto, vicepresidenta de la Asociación.



La fotografía elegida para la tapa de **Botín de guerra** muestra el cochecito de Clara Anahí Mariani después que el operativo de fuerzas conjuntas destruyó su hogar.

El 31 de diciembre llegó a casa muy eufórico mi marido, con una carta anónima que había recibido y en la cual se nos decía que Laura y su compañero estaban muy bien, bajo fuerzas de seguridad. El informante decía haber compartido con ellos unos días en la misma prisión. Eso me levantó un poco el ánimo, porque una semana antes yo me había entrevistado con ellos unos días en la misma prisión. En el Comando en Jefe del Ejército, y había salido muy mal de esa reunión. El ya era secretario de la Junta Militar. Antes de verlo, me sometieron a terribles controles de seguridad. Me recibió en su despacho, a solas, con un arma sobre el escritorio, en ridícula ostentación de fuerza. Era un revólver, con la culata de madera, muy lustrada. En seguida noté que este hombre era otra persona, muy distinta de la que yo había conocido en Castelar. Era algo así como un loco suelto. Le conté mi drama. Reaccionó descontroladamente: —"Eh, señora... ¿En qué andaba su hija?... Uno les dice que se vayan y no se quieren ir. Y si se van del país, desde el exterior se dedican a repartir infundios. Fíjese, les hemos dicho que se entreguen voluntariamente y que les reducimos la pena y los ponemos —en esos casos— en cárceles especiales, que existen realmente. Yo le doy fe de que existen... Pero no, no hay caso. Siguen y siguen..."

Era una reacción espantosa. Yo le planteé que sólo le rogaba que no me la mataran, que la pasaran a disposición del Poder Ejecutivo, que si había hecho algo... yo la iba a esperar. Pero no me dio muchas esperanzas. "Pero, señora... eso es imposible... Mire, hace poco estuve en el Uruguay y visité las cárceles en donde están los Tupamaros y allí los Tupamaros se han fortificado aún más en sus ideas y hasta han convencido a algunos guardiacárceles, a tal punto que a éstos hay que estar rotándolos periódicamente, para que sus contactos con los presos no sean prolongados... Nosotros, acá, en la Argentina, no queremos que nos pase eso. Y, entonces, hay que hacerlo". Al decir "hay que hacerlo", estaba diciendo una sola cosa: matarlos. Bueno, ahí a mí me agarró la desesperación, cuando caí en la cuenta de cuáles eran las perspectivas reales que tenía Laurita por delante. Esa conversación, más la experiencia vivida por mi marido —que veía cómo los mataban, prácticamente al día siguiente del secuestro— me convencieron de que mi hija ya estaba muerta. Entonces, le dije a Bignone: —"Si ya la mataron, lo que quiero es que me devuelvan el cuerpo, porque quiero enterrarla cristianamente, no quiero volverme loca,

como esas madres que buscan en las tumbas NN a sus hijos desaparecidos. Me contestó: —"Bueno, bueno, ¿cómo le decían a su hija, qué nombre de guerra tenía?... Partía de la base de que me iba a entregar un cadáver. Sus movimientos eran nerviosos, estaba descajado, estaba alterado completamente, conscientemente alterado, porque él y todos los otros sabían perfectamente lo que estaban haciendo: "Necesito que me diga ese nombre —insistió— porque hace poco me pasó lo mismo con un familiar que me vino a pedir el cadáver del hijo y yo por más que averiguaba no podía hallarlo, hasta que un día alguien me largó, de casualidad, que le decían 'Gordo' y así lo busqué y si pude encontrarlo y devolvérselo..." Esa es la prueba evidente de que los mandos tenían toda la represión bajo su control.

Y en eso estaba, cuando... llegó el 25 de agosto. Ese día, vino a casa un vigilante con una cédula de notificación de la comisaría novena, que era la que por domicilio me correspondía. El texto decía: "A los progenitores de Laura Estela Carlotto se los cita con carácter de urgente a la Subcomisaría de Isidro Casanova a los efectos que se le comunicarán". Eso me llamó poderosamente la atención. Telefoné inmediatamente a mi esposo y a mi hermano.

Pensaba muchas cosas: que a Laura la habían pasado como una detenida común y estaba en la comisaría, o que me iban a entregar el nene... y también que la podían haber matado. Llegamos —mi marido, mi hermano y yo— como a las ocho y media de la noche a la subcomisaría. Era pleno invierno... Cuando le extendimos el telegrama al que estaba de guardia en la puerta, le miramos la cara... Por la forma en que nos miró él, casi estuvimos seguros de que había sucedido algo muy malo. Porque nos miró como con tristeza, como con lástima, como no se mira cuando uno va para algo bueno... era algo distinto, algo trágico, algo... de miedo. En esa mirada se sintetizaba lo que fue, realmente, la represión... A lo mejor ese pobre hombre —o no que estaba ahí... No digo que tengan sentimientos, no digo que se haya compadecido, pero nos miró distinto. Como cuando a uno le dicen: "Te tengo que decir algo" y uno intuye que será algo malo... y le dicen, efectivamente, algo malo... Bueno, esperamos unos minutos y después el subcomisario nos hizo pasar a su despacho. Era un hombre bajo, parado detrás de su escritorio. No nos hizo sentar. Nos mostró un documento, friamente. Era la libreta cívica de mi hija. Dijo: "¿Ustedes conocen a esta persona?" Sí, le dijimos. "¿Qué son de ella?", preguntó. Somos los padres. "Bueno —contestó— lamento tener que informarle que falleció". Ahí, me enloquecí. Le grité: "¿Cómo que falleció? La asesinaron ustedes. Asesinos, canallas, criminales... Estaba secuestrada. La tuvieron nueve meses para después matarla... Pero ¿por qué?... Ese, a ustedes los va a juzgar —tenía un Cristo sobre su escritorio— y los va a condenar para toda la eternidad...". Estaba descontrolada, pero él no abrió la boca. Mi esposo, me calmaba. Mi hermano preguntó: "Bueno, ¿en dónde está?" "Afuera, en un furgón", le respondió el subcomisario. Mi hermano salió; en ese momento el policía abrió el cajón de su mesa, sacó una pistola y se la puso en la cintura... Yo le pregunté por el bebé. Me dijo que de eso no sabía nada, absolutamente: —"Yo cumplo órdenes del Área Operacional 114, del Ejército, simplemente".

Tenia el rostro impasible de un pescador. Después, mi esposo fue a reconocer el cuerpo. Mi hermano fue con él, pero a mí

DOCENTES RADICALES QUE PADRES Y MAESTROS PARTICIPEN

El Congreso Nacional de Docentes Radicales planteó reivindicaciones gremiales y reclamó mayor representatividad de las bases magisteriales y padres en cuestiones de política educativa.

no me dejaron. Estaba tirada en el piso de un furgón, de esos tipo cucaracha... Semidesvestida. A su lado, otro cuerpo, el de un chico. La reconocieron y volvieron: Vos... vos no la veas me dijeron... vos no, porque está muy mal. Te vas... a volver loca si la ves. Conservá la imagen de tu hija viva... de Laurita viva". Estábamos desgarrados, absolutamente... Fueron momentos de horror, de llanto, de desesperación, de ¿por qué? ¿Por qué tenerla nueve meses a una... niña, presa, torturada... para después sacarla y matarla de esa forma?... El subcomisario nos preguntó qué íbamos a hacer... Vámonos a llevarla, le respondió mi marido. Estaba muy calmo, y eso que adoraba a Laura, tenía una afinidad muy grande con ella... era la compañera de él, por que trabajó con él mucho, en la fábrica, en el negocio. Tenían sus charlas, conversaban de política... y de todos los temas... En fin, antes de irnos hubo que labrar un acta. Ya era muy tarde, plena noche. Salimos, para retirar el cuerpo... y ahí, ya estaba el dueño de una empresa funebre... Ya estaba hecha, previamente, una trenza entre la empresa, la comisaría y el Ejército. Era la empresa Abruzzese, y su dueño —ése que estaba ahí— era un tal D'Ercole, de mediana edad. Su empresa era de la localidad de Ramos Mejía. Se comportaba con total naturalidad, indiferencia, frialdad: "Bueno —nos dijo— si ustedes quieren yo la pongo en un ataúd y se la llevo hasta La Plata. Vengan, vengan..." Sin ningún dolor subió en el furgón y arrancó. Nosotros atrás, en nuestro auto. Anduvimos bastante tiempo, hasta Ramos Mejía. Cuando llegamos al local, nos hizo pasar y nos dijo: "Miren, lo cierto es que yo tenía todo preparado para los dos, para su hija y para el otro muchacho. ¿No se lo quieren llevar a ese chico, también?" Yo le contesté: "Si usted me dice quién es, sí. Yo me lo llevo y busco a la familia." "—No... no sé quién es", respondió. "Bueno —dijo— yo no me puedo llevar a una persona que no sé quién es. Si usted me dice quién es, me la llevo"... No me explico cómo no le pegué una cachetada... Claro... el tipo se hacía el simpático, se hacía la víctima y contaba: "—La verdad que el caso de ustedes es un caso increíble, que los llamen para entregar el cadáver... Porque nosotros, acá, enterramos todos los días... y todos van como NN... Si, todos los días... Mire, una noche... éramos todas las empresas funebres de la zona, enterrando... Y gratis. Porque a mí el gobierno, el Ejército, nadie me da un centavo por los cajones que yo pongo... Eso sí ¿eh?... Yo los entiero en cajones... Serán de madera ordinaria, pero son cajones... No hago como otros, que los meten en bolsas. No, no, yo... en cajones... Ahora, la verdad que ustedes tuvieron suerte. A nadie le devuelven el cuerpo. Sin ir más lejos, el otro día vino la esposa de un militar a buscar a su hijo desaparecido y el cuerpo del chico estaba detrás de una puerta y a ella se lo negaron. A ése, lo enterré como NN... Después tengo otro caso, el de una chica que yo conocía, sabía quién era, conocía a la familia... la tuve que enterrar, pero me dieron orden de que no le avisara nada a los padres... no les avisé, entonces... Y su hija también... ya estaba para enterrar como NN. Si ustedes no venían antes de las 12 de la noche, yo tenía que enterrarla junto con este otro muchacho, como NN los dos. Mire, ¿ve? Acá tengo dos órdenes del Área Operacional 114, pedidos de parcelas gratuitas al intendente, para enterrar a un NN femenino, de aproximadamente 23 años y a un NN masculino, aproximadamente... ¿Ve que no le miento?" Así hablaba el hombre. Y ahí quedó el chico, pobrecito.

La afirmación del papel del Estado, con la complementación de la enseñanza privada, así como la denuncia de la tarea destructiva realizada en la educación por la dictadura militar fueron algunas de las conclusiones del Congreso Nacional de Docentes Radicales, realizado en el Comité Nacional de la UCR, con la presencia de 215 delegados de la Capital y el interior del país. Se destacó también la necesidad de que la formación del futuro ciudadano contribuya a "la consolidación de una sociedad pluralista, solidaria y justa que promueva y consolide la democracia social".

Pero el hecho más relevante de este Congreso fue que las bases docentes radicales señalaron uno de los problemas cruciales de la educación argentina: la necesidad de resolver de manera adecuada a la hora actual las formas de participación de los trabajadores de la educación en la gestión educativa. Debe destacarse también la coincidencia con sus colegas peronistas en reclamos tales como un programa educativo nacional que respete la autonomía provincial, y el pedido de que el gobierno cumpla con sus obligaciones presupuestarias para la educación nacional, provincial y municipal.

Los docentes radicales reclamaron un espacio para su participación en la política educativa, asegurando la descentralización del poder y garantizando la representatividad de padres y educadores; la representación del sector en la obra social, en la caja de jubilaciones, en la comisión salarial, en arquitectura escolar y en las comisiones que elaboren planes y programas de estudio. Conscientes de que las relaciones de fuerza entre los agentes que ocupan diversas posiciones en el aparato de enseñanza son determinantes para la dirección política que toma el proceso educacional, consideraron que sus bases deben movilizarse para apoyar la demo-

cratización del sistema educativo. La Comisión a cargo del tema "Participación de los docentes radicales en el Congreso Pedagógico", destacó la necesidad de mejorar la comunicación, formas de organización y mecanismos de información que vinculan a los comités departamentales y provinciales con los órganos partidarios nacionales, para lograr que cada docente sea un movilizador de las bases y cada equipo técnico radical de cultura y educación, un núcleo convocante para las tareas del Congreso.

LAS RECETAS DE DEWEY Y TABORDA

Más allá de las adscripciones partidarias, este intento de organización de trabajadores de la educación es importante, porque el estado de crisis que vive la sociedad argentina requiere del esfuerzo de todos los sectores políticos y civiles para su superación.

CETERA —organismo al cual adhieron los radicales en este Congreso— y UDA, así como las diversas instancias para la discusión de la cuestión educativa que es necesario multiplicar en el peronismo, los comités radicales y también los jóvenes, padres y trabajadores, deben tener posibilidades de opinar sobre el tema educativo. Esas opiniones y el debate que de ellas se desprenderán serán reconstitutivos y tenderán a generar propuestas que eleven la discusión a los términos modernos, democráticos y nacionales que el país requiere.

La necesidad de democratizar la arquitectura política del sistema educativo ha sido puesta sobre el tapete por los peronistas que exigen respeto al federalismo (y en ese marco a los gobiernos provinciales que los representan), y por los docentes radicales que buscan un papel hegemónico para sus bases en la gestión educativa. Es necesario atender detalladamente estas demandas. Una larga y dolorosa experiencia nacional demuestra que no basta

con cambiar los contenidos de los programas de estudio para alterar el sentido del proceso educativo. En la escuela, en la calle, en las instituciones, una niñez y una juventud que dentro de apenas seis, siete o quince años ocupará los puestos claves del gobierno y de la sociedad civil, es educada con métodos anticuados e irrespetuosos y con una concepción inhumana, reproductiva y conservadora de los vínculos sociales.

Ningún país que desee salir adelante puede generar procesos repetitivos de lo viejo y negarse a la modernización, dentro de cualquier modelo de organización social. John Dewey, intachable militante del capitalismo norteamericano e inspirador de más de un educador argentino, opinó ante la crisis de 1930 que la transformación de las costumbres y la modernización de la educación eran condiciones para la reconstrucción de una sociedad que parecía desmoronarse. Saúl Taborda, el pedagogo cordobés que trabajó para la construcción de una pedagogía nacional y popular, sostenía que la democratización debía ser una cualidad interna del proceso educativo y no solamente una acción externa. El viejo orden educativo atentaba, según él, contra la verdadera democracia.

Pero para que los educadores cambien la orden por el diálogo, la obligatoriedad por el estímulo y la motivación, un discurso caduco por otro, basado en las concepciones actualizadas de la ciencia y atento a la cuestión nacional y a la problemática del pueblo, es necesario que participen en la defensa de sus derechos laborales y profesionales y en la discusión sobre las consecuencias que nuestro sistema educativo tradicional —o nuestra tradicional manera de educar— ha tenido en los terrenos político, económico y social. Hoy esta discusión está latente entre los docentes, pero lo está también en toda la sociedad. ♦♦

ADRIANA PUIGGROS

Manifestación docente en 1984. Hoy, los enrolados en el radicalismo asumieron en su congreso propuestas más renovadoras que sus funcionarios en el gobierno.



AGENDA

CINE



♦♦ **Amadeus**, de Milos Forman, con F. Murray Abraham, Elizabeth Berridge, Roy Dotrice, Jeffrey Jones. La mitológica relación entre Mozart y Salieri, signada por la envidia de este último hacia el insolente joven, que con sus maneras groseras atentaba contra la cortés sociedad musical vienesa, irrumpe en la historia del arte con una creación cinematográfica perdurable. A favor de un sólido texto dramático y la sabia utilización del trabajo artístico de centenares de personas, Forman arriba a un punto culminante de su obra, que los premios recibidos atestiguan en forma contundente. *Opera* (Corrientes 860), a las 13.10, 16.15, 19.20, 22.30 y *Libertador* (Corrientes 1334), a las 13.10, 16.15, 19.30 y 22.40.

♦♦ **2010, el año que hicimos contacto**, de Peter Hyams, con Roy Scheider, Elya Baskin, John Litgow, Savelly Kramarov, Bob Balaban, Keir Dullea, Hellen Mirren, Ole Rudnik. Interesante resolución para varios interrogantes planteados por el film original de Kubrick, aunque aquí haya menos oportunidades para la posterior elucubración del espectador. La enigmática plancha-monolito que imaginó Arthur C. Clarke para el primer film, origina, en esta continuación, un milagro cósmico que significará un reencuentro de la humanidad con la vida. Con un mensaje claramente esperanzado, **2010** se muestra como una obra sobriamente explicativa, casi al contrario de su antecesor, que fue filosófica y sugerente. No se trata de un film menor, pero sí demuestra estar lejos de la hondura del trabajo de Stanley Kubrick. Mientras tanto, Peter Hyams se sigue consolidando como realizador, y supera aquí sus anteriores experiencias en el cine de anticipación: *Capricornio uno* y *Atmósfera cero*. *Metro 2* (Cerroto 570), a las 13, 15.20, 18.15, 20.40 y 23; *Adán 1* (Corrientes 959), a las 13.15, 15.30, 17.50, 20.10 y 22.35.

♦♦ **Camila**, de María Luisa Bemberg, con Susú Pecoraro, Imanol Arias, Héctor Alterio, Héctor Pellegrini. Oportunidad de apreciar las bondades de una de las tres grandes películas argentinas (junto a *Los chicos de la guerra* y *Darse cuenta*), estrenadas el año pasado. Una rigurosa visión de un suceso trágico del pasado, encarado con pasión y lúcidas co-

respondencias con tiempos más cercanos. *Maxi 2* (Carlos Pellegrini 657), a las 13.40, 15.50, 18.10, 20.35 y 23.

♦♦ **Metrópolis**, de Fritz Lang. Interesante reedición de una obra memorable del cine mudo. El músico Giorgio Moroder (*Expreso de Medianoche*, *Flashdance*) se abocó a una paciente reconstrucción del film, mutilado en varias oportunidades, al que además proveyó de determinados matices tonales y visuales. Le aportó música suya de buena factura, que se adecua correctamente a esa suerte de coreografía que el gran director alemán concibió para los diversos movimientos humanos de *Metrópolis*. También hay temas cantados de Moroder, para lo cual apeló a excelentes intérpretes: Freddie Mercury, Jon Anderson, Pat Benatar, entre otros. *Lorca* (Corrientes 1428), a las 13.05, 14.35, 16.20, 18.05, 21.35, 23.20.



♦♦ **Terminator**, de James Cameron, con Arnold Schwarzenegger, Michael Beihn, Linda Hamilton, Paul Winfield, Rick Rossovich, Lance Henriksen, Bess Motta. Una desoladora visión del futuro contiene este notable film ambientado -curiosamente- en el presente. Una siniestra máquina de matar (en la inmutable máscara de Schwarzenegger) está encargada de modificar una situación del futuro a través de un ase-

sinato en la época actual. La anécdota, enriquecida por un guión bien sincronizado, da pie a algunas imágenes sobrecogedoras, buenas actuaciones (prestar atención a los personajes secundarios) y por sobre todas las cosas, un estupendo entretenimiento. *Ocean* (Lavalle 739) a las 13.10, 15.35, 18.05, 20.35 y 23.05. También en el *Atlas Belgrano* (Cabillo 2165).

♦♦ **Adiós Roberto**, de Enrique Dawi, con Carlos Andrés Calvo, Víctor Laplace, Ana María Picchio, María Cristina Laurenz, Osvaldo Terranova, Pablo Codevilla, Héctor Alterio, María Vaner, Héctor Pellegrini. Destacables valores contiene esta comedia de Enrique Dawi. Con respeto y seriedad, esta película argentina aborda el tema de la homosexualidad a través del personaje de Roberto (Calvo), quien se debate en una lucha interna por definir su identidad sexual. Laplace, Calvo y Ana María Picchio se mueven con soltura en sus respectivos personajes y, dentro de los papeles secundarios, Pablo Codevilla acierta con un personaje típico. *Normandie* (Lavalle 861), a las 13, 15, 17, 19, 21, y 23.10. También en *Los Andes* (Boedo 777) y en *Eurocine* (Nueva York 3330, Devoto).

TEATRO

♦♦ **No hay que llorar**, de Roberto Cossa. Un denso drama que gira alrededor del dinero y las apetencias materiales desatadas en una familia de clase media por una herencia que todos desean. Con la dirección de Juan Carlos Lances-tremere, que acentúa los claroscuros de esta obra estrenada en 1979, se valoran las buenas actuaciones de Alfonso de Grazia, Roberto Carnaghi, Hilda Suárez, María Cristina Laurenz, Graciela Martinelli y Rafael Rodríguez. Sala Casacuberta del Teatro Municipal General San Martín (Corrientes 1530).



♦♦ **Encuentros**, de Osvaldo Guidi. Espectáculo basado en una serie de situaciones, surgidas de un trabajo de investigación grupal realizado por sus protagonistas, los actores del grupo *El Taller*. La dirección general es del mismo Guidi. *Contemporáneo* (Cochabamba 411), los martes a las 21.30.

♦♦ **El cuisquis**, de Emeterio Cerro. Humor de vodevil, mucho del mejor absurdo teatral, guiños para los apasionados de la ópera y la cultura francesa; todos estos elementos se combinan adecuadamente en la puesta en escena dirigida por el propio Cerro. A esta idea quedan subordinados los actores Beby Pereyra Gez, Luis Roffman y Roberto Di, que se divierten tanto como el público. *Espacios* (Bulnes 1350), lunes a las 21.30.

MUSICA

♦♦ **Julia Zenko**. Con su afinada y personal voz, esta cantante se presenta acompañada por excelentes músicos: Horacio Montesano en guitarra, Ricardo Sanz en bajo, Jorge Cutello en saxo, flauta travesera y voz, y Luis Querol en batería. *Merlyn* (Montevideo 1655), este viernes a las 24.

♦♦ **Leo Masliah**. El agudo cantautor estará en *Bijuya Bar Mu-*

sical (Melo 2986, Lanús Oeste), este viernes a las 23.30.

♦♦ **Lito Vitale**. El joven y talentoso músico tendrá como invitado especial a Bernardo Baraj. Este viernes en *El Ciudadano* (Costa Rica y Armenia), a las 23.30.

♦♦ **Cantoral**. Este grupo vocal e instrumental estrenará *Coplas para la libertad. Casa lugar* (Estados Unidos 1351, viernes 26 y sábado 27 a las 23.45).

♦♦ **Los Abuelos de la Nada**. Presentando una selección de sus tres discos, el grupo de Miguel Abuelo estará en *La Esquina del sol* (Gurruchaga y Guatemala), este viernes y sábado a las 24.

♦♦ **Isa**. Este grupo, con nueva formación, estará en *Lami's* (Figueroa 37, Escobar), este sábado a las 23.30.

♦♦ **Edu Zvetelman y Patricia Lande**. Un tecladista de interesante trayectoria y una cantante con posibilidades. *Centro Cultural Scalabrini Ortiz* (Chacabuco 1072), este sábado a las 22.

♦♦ **Trio Comedia**. Tres músicos que transitan terrenos muy poco explorados en música popular. *Centro Cultural Scalabrini Ortiz* (Chacabuco 1072) el domingo 28 a las 19.

TELEVISION

VIERNES 26

♦♦ **El espíritu de la colmena**, de Víctor Erice. Bellísima obra cinematográfica, cúspide de lo que en su momento se dio en llamar el *Nuevo Cine Español*. El otrora crítico de cine Víctor Erice irrumpió en las pantallas con una ópera prima que habla sobre las fantasías infantiles, pero también sobre la magia y la fascinación que el cine provocaba en los niños. Con Ana Torrent y Fernando Fernán Gómez. (Canal 11, a las 22.)

♦♦ **La casa sin fronteras**, de Pedro Olea. Inquietante semblanza de la represión, en todas sus facetas y secuelas. Con cierto efectismo pero con innegable firmeza narrativa, el director de *No es bueno que el hombre esté solo* elaboró una suerte de *thriller* simbólico, con escenas muy fuertes. Contó con las solventes actuaciones de Geraldine Chaplin y Tony Isbert. (Canal 5 VCC, a las 22.)

♦♦ **Horas contadas**. Producción italiana que sirvió para el lucimiento del entonces campeón de boxeo de peso mediano, Nino Benvenuti. (Canal 13, a la 1.30.)

SABADO 27

♦♦ **Las armas del diablo**. Una clásica película de aventuras, ambientada en el *far west* norteamericano, con Glenn Ford y Arthur Kennedy. (Canal 11, a las 18.30.)

♦♦ **Historias de la Argentina secreta**. Otelo Borroni y Roberto Vaca mostrarán en esta emisión el verdadero centro geográfico del país. El resto del programa consiste en un recorrido que abarca Villa Carlos Paz (Córdoba), La Quiaca (Jujuy), y Ushuaia (Tierra del Fuego), con la participación de Antonio Tarragó Ros, Mario Grasso, Guillermo Magrassi y Juan Schroeder. (Canal 7, a las 20.)



♦♦ **Señora de nadie**, de María Luisa Bemberg. Con una audacia temática que no fue justamente valorada en su momento, María Luisa Bemberg abordó en su segundo film las peripécias de una mujer separada que entabla una curiosa relación con un joven homosexual. Con ciertos desniveles, la película se sustenta con buenas actuaciones de Luisina Brando, Julio Chávez, Susú Pecoraro, Rodolfo Ranni y China Zorrilla. (Canal 7, a las 22.)

DOMINGO 28

♦♦ **El gran Caruso**. Biografía de uno de los más grandes cantantes líricos, interpretada por Mario Lanza. (Canal 11, a las 18.30.)

♦♦ **Ramón y Cajal**. Cuarto capítulo de la obra de Adolfo Marsillach, que relata la vida del médico e investigador español. Bajo la dirección de José María Forgué, fue protagonizada por Verónica Forgué, Encarnación Masó y Fernando Fernán Gómez. (Canal 11, a las 22.)

♦♦ **El príncipe idiota**. Salvador Sanmaritano presenta este film, basado en la novela *El idiota*, de Fedor Dostoyevsky. En los papeles principales actúan Edwige Fenech y Gerard Philippe. (Canal 7, a las 22.)



LUNES 29

♦ **La aventura del hombre.** Mario Grasso presenta *Antes muertos que esclavos*, documental que refleja las costumbres de una tribu establecida cerca de Surinam, decidida a vivir en forma arcaica para poder mantener su identidad cultural. (Canal 13, a las 21.)

♦ **Blow up.** De Michelangelo Antonioni. La extraña relación de un fotógrafo obsesionado en la ampliación de una foto suya y una modelo furtiva, es el pie para que Antonioni explote su particular forma de ver el mundo y sus criaturas. Adaptación libre de un relato corto de Julio Cortázar. *Blow-up* está interpretado por David Hemmings, Vanessa Redgrave y Sarah Miles. (Canal 11, a las 22.)

♦ **Los girasoles de Rusia.** De Vittorio de Sica. Una historia de amor y tenacidad, con la escenografía de la segunda guerra mundial. El atractivo de la pareja actuar con la que contó Vittorio de Sica para esta realización, Sophia Loren y Marcello Mastroianni, le confiere un elemento de gran sugestión. (Canal 3 VCC, a las 22.)

MARTES 30

♦ **Rompecabezas.** Norma Aleandro -representante argentina en el Festival de Cannes- encabeza este ciclo escrito por Nelly Fernández Tiscornia, con puesta en escena de Agustín Alezzo y dirección de Víctor Stella. Completa el elenco Rodolfo Machado, Daniel Galarza, Lidia Lamaison, María Luisa Robledo, Elena Tassisto, Nelly Prono, Marcelo Alfaro, Alfredo Iglesias y Miguel Ligeró. (Canal 11, a las 22.)

♦ **Centro de prensa.** Programa periodístico conducido por Edgardo Silberkasten y Jorge Sethson, con la participación de periodistas invitados en cada emisión. (Canal 13, a las 23, de lunes a viernes.)

MIÉRCOLES 1

♦ **La sexta de ATC.** Microprograma informativo, con noticias nacionales e internacionales, conducido por Cecilia Laratro. (Canal 7, a las 18.45, de lunes a viernes.)

♦ **Las veinticuatro horas.** El relato de Marcia Cerretani presenta una conflictiva relación familiar, a partir del consumo de drogas de uno de sus integrantes. (Canal 13, a las 21.)

JUEVES 2

♦ **Situación límite.** Esta vez el tema es el egoísmo, tratado desde situaciones diferentes que se van entrelazando. Protagonizan Perla Santalla, China Zorrilla y Lito Cruz. (Canal 7, a las 22.)

♦ **El romance del Aniceto y la Francisca.** Leonardo Favio fue el realizador de esta historia de amor, simple e intimista, que permitió el lucimiento a coral de Federico Luppi y María Vaner, junto a Elsa Daniel, Edgardo Suárez y Cacho Mendoza. (Canal 11, a las 22.)

RADIO

SABADO 27

♦ **Por si no lo escuchó.** Julia Bowland presenta las notas más destacadas de la semana, producidas por los distintos equipos periodísticos de la emisora. (LR3, Belgrano, AM, a las 8.30.)

♦ **Nostalgias.** El programa conducido por Martín Carlos Longo evocará hoy al músico Harry Roy. (LS1, Municipal, FM, a las 17.45.)

♦ **Participando.** Ciclo para jóvenes, con música, comentarios culturales, debates e información sobre las actividades estudiantiles. Conducen Diego Halabi, Marcelo Cohen y Martín Kwellner. (LR3, Belgrano, AM, a las 18.)

♦ **Velada lirica.** Lakmé, ópera en tres actos, de Leo Deblès. (LRA1, Nacional, AM y FM, a las 21.)

DOMINGO 28



♦ **Mañana, tarde y noche.** Uno de los programas periodísticos más completos del momento, con investigaciones, reportajes, notas de actualidad y material de archivo sonoro. Participan Leonor Ferrara, Mona Moncalvillo, Blanca Rebori, Susana Pelayez, José María Pasquini Durán, María Esther Gilio, Horacio Embón y Enrique Gleizer, acompañados por un eficaz equipo de producción. (LR3, Belgrano, AM, a partir de las 9.)

♦ **A fin de cuentas.** Liliana López Foresi entabla una fluida comunicación con los oyentes, en base a los temas cotidianos y de actualidad, alternados con una cuidada selección musical. (LR5, Excelsior, AM, a las 15.30.)

♦ **Las dos carátulas.** Se emitirá la obra de Samuel Eichelbaum *Pájaros de barro*, interpretada por el elenco de la emisora, con la participación especial de Virginia Lago y dirección de Juan Alberto Domínguez. (LRA1, Nacional, AM y FM, a las 21.30.)

LUNES A VIERNES

♦ **Diario oral matutino.** El informativo de primera hora, producido con cuidada calidad por Ariel Delgado. (LR3, Belgrano, AM, a las 5.30.)

♦ **Sin anestesia.** Notas, reportajes e investigaciones a cargo de Eduardo Aliverti, con Liliana Daunes, Julia Bowland, Roxana Russo, María Areces, Andrea Rodríguez y Jorge Lanata. (LR3, Belgrano, AM, a las 7.)

♦ **En ayunas.** La información diaria, complementada con hu-

mor por Carlos Abrevaya y Jorge Guinzburg, con la colaboración de Carlos Ulanovsky. (LR5, Excelsior, AM, a las 8.)

♦ **Nuevos aires.** Programa periodístico realizado por Enrique Vázquez, con Wanda Landoff, Hugo Paredero y Alicia Cuniberti. (LR3, Belgrano, AM, a las 9.)

♦ **Voces de la Patria Grande.** Música folklórica nacional y latinoamericana, mezclada con información general, en el ciclo conducido por Marcelo Simón. (LR5, Excelsior, AM, a las 13.15.)

♦ **La Embajada.** Buena música con comentarios y algunos ocasionales invitados de jerarquía, para esta reaparición del *Negro* Edgardo Suárez con su particular estilo. (LS5, Rivadavia, FM, a las 17.)

♦ **Diario de la tarde.** Un análisis profundo sobre los temas polémicos del día, a cargo de Rogelio García Lupo, Osiris Troiani y Miguel Ángel Fuks. (LR3, Belgrano, AM, a las 18.)

♦ **Sin máscaras.** La cultura negra en el mundo, en el ciclo realizado por Gladys Romero. (LRA1, Nacional, FM Estéreo, los viernes a las 18.)

♦ **Recuerdos.** Los tangos de la década del cuarenta, con la conducción de Jaime Font Saravia. (LR3, Belgrano, AM, a las 22.)

MUESTRAS

♦ **Habitat popular en América Latina.** Fotografías y textos que ilustran sobre las condiciones de vida en los barrios marginales de las grandes ciudades y en las zonas rurales de América del Sur. *Centro Pomar* (Chivilcoy y Alejandro Magariños Cervantes), hasta el 5 de mayo. Entrada libre.

♦ **Fotos antiguas.** Muestra parcial de la *Colección Witcomb*, del Archivo Gráfico de la Nación, que constituye un testimonio invaluable sobre la vida argentina desde fines del siglo XIX. *Fundación Plural* (Avenida de Mayo 758). Entrada libre.



♦ **Roberto Páez.** Con el título *2 más 2 = indexado*, expone sus obras uno de los más importantes dibujantes argentinos. *Sociedad de Distribuidores de Diarios, Revistas y Afines* (Belgrano 1732).

♦ **Concurso de manchas.** El Museo Sívori organiza este concurso para mayores de 16 años. Hay que llevar una tela o cartón de 40 por 50, 50 por 60 o 60 por 70, y los elementos necesarios para pintar. El domingo 28 se realizará en la *Plaza Colombia* (Montes de Oca y Pinzón) a partir de las 9. Más informes en el *Museo Sívori*

(Corrientes 1530, 7° piso), o en el teléfono 46-9664.



♦ **Máscaras.** Exposición de las máscaras y artesanías realizadas por el plástico argentino Miguel Ángel Belouqui, con elementos naturales como semillas, algas, plumas y cueros de reptiles. *Centro Cultural General San Martín*

♦ **Libros.** Seis mil volúmenes -que serán propiedad de la Biblioteca Nacional- integran la *II Exposición del Libro Científico Español*, coordinada por la Dirección Nacional del Libro. *Centro Cultural Malvinas* (Florida 753), hasta el 10 de mayo. Entrada libre.

CURSOS

♦ **La prensa francesa.** Seminario a cargo del licenciado Daniel Ulanovsky, donde se analizarán los distintos medios de comunicación franceses (gráficos, radio, televisión), a través de sus características, trayectoria, ideología, manera de tratar la información y comentarios editoriales. Informes e inscripción en *Aliance Francaise de Buenos Aires* (Córdoba 946) o en el teléfono 392-0068, de lunes a viernes, de 9 a 17.

♦ **Roberto Arlt y la ficción argentina.** Cuatro clases a cargo de Ricardo Piglia, los días martes, de 19 a 20.30, a partir del 7 de mayo. Informes e inscripción en *Librería Clásica y Moderna* (Callao 892) o en el teléfono 44-8707.

♦ **Música.** Iniciación musical para chicos, a través del juego y grabaciones experimentales. Las clases comprenden piano acústico y electroacústico, percusión, fabricación de instrumentos y canto, a cargo del profesor Francisco Sicilia. Informes e inscripción en el teléfono 942-7642 de lunes a viernes de 9 a 12.

♦ **Economía.** Seminario sobre el *Nuevo Orden Económico Internacional*, a cargo de la abogada Teresa Bengolea, investigadora del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo. Informes e inscripción en la *Asociación Argentina Pro Universidad para la Paz y Naciones Unidas* (Corrientes 2014, primer piso) o en el teléfono 49-2606.

TALLERES

♦ **Literario II.** Talleres de práctica de escritura y lectura de autores argentinos y latinoamericanos, coordinados por Carlos Dámaso Martínez. Informes e inscripción en el teléfono 27-3037.

♦ **Expresión corporal.** Clases grupales y/o individuales para adultos, jóvenes y niños, a cargo

de la profesora Alicia Sterlino. Informes en Charcas 3075, 3° B, o en el teléfono 551-1279.

DISCOS

♦ **Para construir la Patria.** Primer disco editado en la Argentina del nicaragüense *Luis Enrique Mejía Godoy* y el grupo *Mancofál*. Mejía Godoy, además de cantautor, es un importante recopilador de ritmos y letras centroamericanos. En su repertorio, los ritmos afro-caribeños, el jazz, el rock tradicional y su folklore nacional logran una fusión nada usual. Este álbum alcanza emotividad con temas como *Canción de cuna*, *Allá va el general* y *Nació el niño negro*. (Todas las Voces).

♦ **Opus Cuatro.** Este grupo, integrado por Alberto Hassan, Marcelo Balsells, Hernando Irabola y Federico Galiana. Con el título de *Negro Spirituals*, el álbum contiene, entre otros temas, *Dieciséis Toneladas*, *Saint Louis Blues* y *Humilde*. (Diorama).



♦ **Quilapayún.** Segundo volumen del recital grabado en vivo en noviembre de 1983, en el estadio Luna Park. *El árbol* (Neruda), *Canto negro* (Guillén), *Momento* (García Lorca) y *Con el alma llena de banderas* (Jara), son algunos de los temas de esta placa. (EMI).

DIVULGACION

♦ **Ataque a Nicaragua.** Documental de dos horas de duración, realizado por el Sistema Sandinista de Televisión, en 1984. A su término habrá una mesa redonda a cargo de argentinos ex residentes en Nicaragua y una conferencia del consejero político de la embajada de ese país. *Sindicato Unico de Publicidad* (Cangallo 2385), el viernes 26 y el sábado 27 a las 19. Entrada libre.

♦ **Ecología.** Se está realizando en Buenos Aires la *Quinta Reunión Mundial de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas* (CITES). El objetivo es crear conciencia popular sobre la participación ciudadana en la defensa del medio ambiente. *Centro Cultural General San Martín* (Sarmiento 1551), hasta el 3 de mayo. El servicio de información pública atiende diariamente de 17 a 18.30.

PARA CHICOS

♦ **Mi bello dragón.** De Enrique Pinti. Una obra que hace reír y

pensar a chicos y adultos, interpretada por el Grupo Andromoi, con dirección de Fidel Mujica. *Centro Cultural Ciudad de Buenos Aires* (Junín 1930), sábado 27 y domingo 28, a las 17. Entrada libre.

♦ **Cine.** Como parte de un ciclo de cortometrajes para adolescentes, se proyectarán *Bomba por casualidad*, *Los caracoles* y *Deliciosa catástrofe* (francesas) y la realización de las Naciones Unidas titulada *¿Y si no...? Escuela de Mimo y Expresión Corporal para Jóvenes* (Güemes 3524, primer piso), el sábado 27 a las 20. Entrada libre.

♦ **Caminante.** Espectáculo musical a cargo del grupo *El Juglar*. Sala Juan B. Alberdi de la Dirección de Educación Artística y Especial de la Municipalidad de Buenos Aires (Sarmiento 1551, 6° piso), el domingo 28 a las 17. Entrada libre.

♦ **Mimo.** Una serie de sketches de distintas temáticas, creados por el grupo Los Mimos de Willy. *Centro Cultural General San Martín* (Sarmiento 1551), el lunes 29 a las 15. Entrada libre.

1° DE MAYO

♦ **Confederación General del Trabajo.** El acto central se realizará el martes 30, en la ciudad de Rosario, en horario a confirmar. Hablarán los secretarios generales de la CGT y un representante de la provincia de Santa Fe.

♦ **Partido Socialista Auténtico.** El acto tendrá como oradores a los dirigentes Enrique Inda, Simón Lázara y Héctor Polino. Se realizará en la ciudad de Santa Rosa, provincia de La Pampa, el sábado 27 a las 20.

♦ **Movimiento al Socialismo.** Convoca a un acto, el miércoles 1 a las 15, en la cancha de Atlanta, de la Capital Federal, donde hablará el ex candidato presidencial Luis Zamora. El MAS pretende "retomar la tradición de realizar la conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores, el propio 1° de mayo..."

♦ **Partido Socialista 1° de Mayo.** Los dirigentes Juan Quiñones, Gabriel Hormilouge, David Tieffemberg y Renato Vasallo serán los oradores del acto que se realizará en la Plaza Canal, de San Fernando, el miércoles 1° a las 10.

♦ **Federación Obrera de la República Argentina.** La organización anarcosindicalista FORA, vuelve a convocar al tradicional acto del 1° de mayo, en Plaza Once, de la Capital Federal.

♦ **Movimiento Radical Socialista (UCR).** Bajo el lema *Por un primero de mayo democrático y de los trabajadores*, se realizará un acto en el Salón Verdi (Almirante Brown 736) del barrio de La Boca, el martes 30 a las 20. Serán oradores el doctor Hipólito Solari Yrigoyen, el diputado Víctor Marchesini, y los dirigentes del MRS Jorge Ottonello y Raúl Castillo.

**ORALDO BRITOS, TITULAR
DEL PARTIDO JUSTICIALISTA**

"EL GOBIERNO NOS PROPUSO UN MONOLOGO"

El dirigente peronista se reunió con "los más altos niveles del gobierno" para considerar la participación peronista en el acto del viernes 26. Se conversó, además, sobre tácticas para enfrentar la deuda externa y la posibilidad de declarar una moratoria unilateral.



Cuáles fueron los antecedentes de las conversaciones entre el PJ y el gobierno en cuanto a la concentración del viernes 26?

—El tema que nosotros expusimos se ha cambiado, tal vez por impulso de sectores internos del radicalismo. Habíamos hecho un planteo al máximo nivel de gobierno sobre la participación, no sólo del peronismo sino de todos los sectores. Hasta el más pequeño partido político que quisiera manifestar su apoyo a las instituciones debería tener la oportunidad de expresarse entre cinco y siete minutos; luego cerraba el señor Presidente. Eso lo conversamos la semana pasada y si bien las propuestas están para discutir, lo que nos molesta es que luego vengan con los hechos consumados. Pero nosotros estamos definidos: el sistema institucional lo defendemos a rajatabla. La movilización como la plantean los radicales no nos permite expresarnos, es un monólogo sólo hay que concurrir a escuchar al presidente, que es de todos los argentinos, pero que fundamentalmente hablará como radical. Por lo tanto difícilmente habrá autocritica, así como no la hubo en el documento emitido por la UCR.

—¿Qué explicación transmitió el gobierno para no dar esos espacios reclamados tanto por ustedes como por el Partido Intransigente?

—Que gente de su partido... bueno, que ellos habían ganado las elecciones y corresponde que el Presidente les hable a ellos y quien quiera ir que se sume. Nosotros compartimos logros e ideas con el radicalismo como la de fortalecer y mantener las instituciones. Pero hacer un acto en el que los peronistas sólo iríamos a aplaudir, no me parece bien.

—Acabamos de ver al senador radical Adolfo Gass y él comentó que Perón nunca en sus actos invitó a participar a otros oradores.

—Quizá tenga razón. Pero debe recordar que la minoría de aquellas épocas no tenía el caudal de votos y la representatividad que tenemos nosotros. Hoy el peronismo comparte el gobierno, puesto que está al frente de doce provincias. En los primeros gobiernos de Perón no existían gobernaciones radicales, ni conservadoras. Pero Perón, inclusive el 12 de junio de 1974, tomó la cadena de radio y difusión al mediodía y convocó para la tarde, él movilizaba así, en cuestión de horas. Y en 1973, Perón estableció profundos canales de comunicación con el doctor Balbín y los demás partidos; los bloques parlamentarios eran recibidos por él. Ahora el radicalismo acaba de tener el apoyo en las urnas, pero el país —deben convencerse— no lo van a arreglar ellos solos, porque la crisis nos sobrepasa a todos.

Aquí hay sectores que venimos del mis-

mo tronco, que estamos sustentando una causa nacional y nos parece terrible que nos enfrentemos y desunamos, más allá de las críticas que nos hagamos mutuamente. Si los dos grandes partidos no estamos juntos, la cosa no va a funcionar. En ambos partidos hay sectores retardatarios que quieren desunir. A los retrasados no los queremos ni nosotros ni ellos.

—¿Le hicieron al gobierno un planteo formal de participación?

—Sí. En los más altos niveles (dice mientras sonríe y pone el brazo por sobre su cabeza). En principio aceptaron.

—Pero ¿qué es lo que pasa? ¿En "los más altos niveles" se resuelve una cosa y luego, cuando la discusión baja, se decide otra?

—Sí, me parece a mí que a veces los amigos radicales no ven los peligros que existen, no sobre su partido sino sobre el país. Nosotros, quizá por ser la oposición, tenemos más tiempo que ellos, ocupados como están en gobernar y recibir halagos de algunos sectores. Pero la situación es mala en el campo social. En los más altos niveles hemos explicado esto. En esos niveles ellos también lo ven y están preocupados. Pero si no caminan, crean un campo propicio para los reaccionarios, para la derecha, para ese cinco por ciento del país que toda la vida vivió muy tranquilo con los regímenes militares. Esos son los que socavan, los explotadores, aquellos capitales que nunca estuvieron con el país, esos que hoy juegan con la especulación, los liberales. Esos son los que le hacen daño al gobierno y al país.

Yo deseo que los radicales tengan un muy buen acto. Lástima que no sea el acto nacional, que permitiría que todos los partidos políticos le diera la mano, con fe, al Presidente de la Nación.

—¿Usted cree que hay mezquindad en la decisión radical?

—Sí, me parece que en algunos estamentos existe mezquindad. Eso no le sirve al radicalismo y mucho menos al país.

—¿En esos "estamentos" usted no incluye al Presidente?

—No.

—Pero si el peronismo no convoca estaría practicando también una actitud mezquina...

—Creo que algunos sectores lo van a tomar así. Pero también tenemos una responsabilidad ante la historia. Muchas veces se nos ha exigido la autocritica. Bueno, ahora nosotros podríamos exigir lo mismo. Pero en cambio sabemos que el gobierno seguirá con su discurso de excusas, en lugar de aceptar que eligieron un mal camino, que carecieron de un programa económico, con lo cual se contribuyó a que cayéramos en esta situación. Ese es nuestro punto de vista, discutible, claro.

Pero ¿qué le vamos a decir nosotros a los trabajadores que cada día ven menguar sus ingresos, si sólo vamos a aplaudir? Entre todos hemos logrado la libertad. Yo nunca más quiero perder esta libertad. El partido tampoco.

—En esas conversaciones "al más alto nivel" con el gobierno ¿se habló de una posible moratoria unilateral en el pago de la deuda?

—Sí, hablamos de ese problema. Justamente yo fui con el senador Villada porque es uno de los especialistas del bloque en ese tema. Todo lo que él conversó me ilustró, pero pude comprobar que para algunas de las cuestiones conversadas, el gobierno no tiene respuesta. Ellos dicen que la herencia que les dejó el proceso no los dejó avanzar. Yo creo que los arreglos no sirvieron. Los 360.000 millones de dólares que adeuda el Tercer Mundo, alimentan un polvorín. A eso le temo y lo manifiesto al más alto nivel del gobierno. Yo quiero a mi patria y creo que los radicales también la quieren. Pero cuando el hambre gane las calles va a ser muy difícil controlar situaciones, tanto para los partidos como para las conducciones gremiales.

—Concretamente, ¿se trató la posibilidad de que Argentina informe a sus acreedores y al FMI que no va a pagar?

—La prensa ha dicho que tratamos ese tema. Pero la conversación no fue tan directa, se manejaron hipótesis en relación con una eventual profundización de la crisis. Comentamos lo que dijo el candidato presidencial del APRA del Perú, Alan García, y lo que ocurría en otros países. Y observé que mi interlocutor asentía en algunos aspectos, pero no puedo decir que el radicalismo esté convencido para hacer eso. Yo creo que aquí debemos tomar una decisión política sobre la deuda. Pero para eso hay que trabajar seriamente sobre la unidad del pueblo argentino. Por eso me parece que actos como el del viernes deben tener mayor amplitud y profundidad. Porque si ven unidos a los radicales, a los peronistas, a los intransigentes, que somos las grandes fuerzas populares, el gran país del norte va a pensar de otra forma.

—En el documento sobre derechos humanos que elaboró el peronismo —considerado por muchos como muy bueno— se critica el gobierno por hablar de "militarismo en abstracto". Desde el peronismo ¿qué se critica de los militares? ¿Y que actitudes del gobierno cuestionan?

—Nosotros entendíamos que el gobierno iba a definir el problema con las fuerzas armadas rápidamente. No fue así y nos perjudicamos todos. Por otra parte, hay sectores comprometidos en la represión que no serán juzgados y encima se co-

menta que habrá una ley de amnistía para salvar a algunos. En este Senado, el radicalismo defendió la tesis de la *obediencia debida*; nosotros no creemos que obedecer sea que un teniente, siguiendo órdenes, vaya a sacar a dos civiles de sus casas, luego —también siguiendo órdenes— los torture y por último, diciendo que obedece órdenes, los asesine. Queríamos que este juicio se hiciera al comienzo y que fuera más profundo, con mayor alcance. Por eso nosotros apoyamos la marcha del lunes 22 y estuvimos allí.

—¿Usted considera que las fuerzas armadas están maduras como para aceptar eventualmente, que los mandos intermedios sean juzgados?

—Hubo sectores que estuvieron de acuerdo con el juzgamiento de sus camaradas, porque es el mejor modo de salvar el prestigio de la institución. Pero es cierto que puede no haber madurez. Yo creo que además estamos fallando en el Senado, desde donde ya tendríamos que haber cambiado los planes de estudio de las escuelas y liceos militares.

—¿El peronismo está en contra de una posible amnistía que favorezca a los culpables?

—Sí, estamos en contra. Una amnistía cuando se hace es amplia y pensamos que aquí se injurió a la Nación, a través de la tortura, la persecución y la eliminación física, un drama que nos costará mucho tiempo superar. Yo no quiero tener que decirle a mis nietos que después de haber elegido a un gobierno por las urnas, después de votar todos por la justicia, ésta no se cumple.

—Usted mencionó al PI y a la UCR. Algunos hablan de un "frente popular democrático" y me pareció que sus palabras apuntaban a eso. ¿Cómo sintetiza usted esa idea de frente?

—Nosotros somos frentistas. Nosotros quisiéramos hacer prevalecer nuestras ideas, pero somos conscientes de que tiene que haber proyectos comunes, porque no se trata de que cuando haya que ejecutar las ideas cada cual salga por su lado. Hacer programas comunes cuesta mucho. Podemos estar de acuerdo en impulsar la liberación, pero alguno puede pedir que no se toque a determinado sector y eso es un inconveniente. La liberación debe ser integral.

—Cuándo usted se refiere "a los más altos niveles del gobierno", ¿quiere decir Alfonsín?

—Nos reunimos con altos niveles. En las próximas horas trataremos de reunirnos con Alfonsín junto con diez miembros del consejo de nuestro partido. ♦♦

Entrevista de GERMAN H. RODRIGUEZ